DISCURSOS

LEIDOS ANTE

LA ACADEMIA ESPAÑOLA,

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DE

D. FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS,

el dia 28 de Noviembre de 1869.

MADRID.
Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juanelo, núm. 19.
1869.



DISCURSO

DE

D. FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS.

Ninguno como yo de cuantos honrásteis, SEÑORES ACADÉMICOS, debe agradecer la eleccion, porque mueve el ánimo á sincera gratitud el recordar, que no ha bastado á vuestra benevolencia pasar la vista por las letras y las artes contemporáneas, ni prestar oido á la fama pública, para que, como sucede en los demás casos, aparecieran los merecimientos del político, los lauros del poeta. Ha sido necesario que, apartando la vista y el oido de esos merecimientos y de esos laureles, cariñosa amistad os haya llevado al retirado y silencioso recinto de una aula universitaria, para descubrir allí al oscuro profesor que se afana por encender en el alma de la juventud el noble y religioso amor á la belleza y á la verdad.

Si me ufano con ese título de profesor, no es que tenga en ménos el de político, ni porque desdeñe el justamente venerando de poeta: es porque no tengo mas que aquel, ni otra cosa que mis pobres lecciones en largos años de enseñanza, puedo indicar como disculpa de vuestra benevolencia al darme asiento en tan respetable corporacion.

Y pensando en ello, ni siquiera esta modesta profesion

puedo ni debo alegar, que los merecimientos que en ella se consiguen y la Academia premia, no son como los mios; sino como aquellos altísimos de todos conocidos y por todos celebrados, que galardonásteis al elegir á mi antecesor, al insigne maestro de la Universidad Central, al eminente hablista y literato D. Isaac Nuñez de Arenas.

¡Qué triste ley la de la vida! D. Isaac Nuñez Arenas fué mi maestro: Nuñez Arenas me inició en el conocimiento de la belleza, y su elegante, clara, á la par que profunda palabra, fué palabra reveladora para mi entendimiento. Al abandonar la enseñanza para ocupar los últimos años de su vida, violentamente cortada, en las nobilísimas tareas de la administracion de justicia, cúpome á mí la dichosa suerte de reemplazarle en su silla profesional, y hoy que la muerte le arrebata á vuestro cariño y á mi veneracion, tambien soy yo el que le sucede en esta silla.

He comprado las dos grandes distinciones de mi vida á costa de cruelísimos dolores: ¡dolor, al ver á Nuñez Arenas abandonar la enseñanza; pena profunda, filial, al ver á Nuñez Arenas bajar al sepulcro!

Yo no sé si será oportuna esta expresion de mi sentimiento; pero apelo al testimonio de la juventud que hoy se señala y brilla en artes, en política, en administracion, y que él aleccionó, para que digan si recuerdan ánimo más noble, inteligencia más alta y más serena, instruccion más vasta, actitud más digna y modesta, discrecion, medida, pulcritud en el pensar y en el decir, que pueda compararse con aquel acabado modelo de diccion castellana y de oratoria académica.

Si le hay, yo no le conozco, y si el ilustre Académico, cuya memoria evoco, era así, y era además mi maestro en letras, mi amigo siempre, mi consejero constante, mi guia en estas abstractas cuestiones de esthética y en estas delicadísimas de crítica, ¿qué mucho que sienta romperse el corazon en el pecho, y apellide tristísima la ley de la vida,

que hace que el hijo, sólo llorando al padre, pueda ascender á la dignidad familiar, y el discípulo deba llorar al maestro al investir la dignidad académica? ¡Que los casos son para mí semejantes, que como padres, y padres atentísimos y cariñosos, considera toda alma bien nacida á sus preceptores y maestros!

No me detendré en el elogio de mi antecesor; el empeño es superior á mis fuerzas. ¡Cada una de las excelencias de su ingenio, me recuerda una prenda de su ánimo, una memoria de mi dichosa vida de escolar, y el sentimiento es más poderoso que el juicio! Sólo diré que Nuñez Arenas inauguró en España una nueva faz en los estudios literarios; que las enseñanzas de la esthética moderna, el novísimo aspecto de la crítica, la ley superior que concluia en el dominio del arte con la querella de clásicos y románticos, la concepcion histórica del arte con relacion á tiempo y lugar, la union del análisis filosófico con la aspiracion literaria; toda esta ciencia crítica que hoy es patrimonio comun, Nuñez Arenas la popularizó en las Universidades con sus lecciones (1847—1862), y la dejó firmemente asentada en el precioso trabajo sobre las leyes de lo bello, que dió á la estampa como fruto y resúmen de sus enseñanzas, y que sirve hoy de criterio en este linaje de estudios.

Tributado éste, que más que elogio, atendida la disposicion de mi ánimo, es oracion y piadosísimo recuerdo por el que fué vuestro compañero y mi maestro, ensayaré el cumplir con el deber que esta solemnidad me impone.

Recordando el apellido de esta ilustre corporacion, el asunto constante de sus tareas y el objeto á que tienden sus esfuerzos, he creido me permitiriais, en ocasion para mí tan temida, discurrir en el escaso alcance de mis fuerzas sobre las leyes que presiden á la lenta y constante sucesion de los idiomas en la historia Indo-europea, que, en mi sentir, se cumplen bajo los cánones siguientes: «Una sola gramá-

»tica y un solo léxico existe y ha existido, crece y se des»arrolla en la historia de las razas Indo-europeas ó Jaféticas »hasta la Edad Moderna, y la sucesion de las diversas len»guas habladas y escritas por los pueblos pertenecientes á »esta raza, atestigua el progresivo desarrollo de las faculta»des del hombre y su creciente aptitud para decir la ver»dad y para expresar la belleza.»

Hace pocos años, el simple enunciado de esta ley, que rige la sucesion de los idiomas hablados y escritos por las razas Indo-europeas, hubiera excedido los límites de los estudios históricos, arrastrándonos por la corriente de indagaciones metafísicas, si con constancia y perseverante anhelo proseguíamos la demostracion de la tésis planteada. Hoy, sin necesidad de tocar en las venerandas esferas de la meditacion metafísica, en las cuales campea el espíritu del hombre en toda la majestad de sus intuiciones y en la solemne grandeza de sus razonamientos, una ciencia más humilde, un estudio analítico de datos y fenómenos que la tradicion humana conserva, nos permite demostrar históricamente lo que el estudio de la filosofía con la severidad de sus métodos y la verdad de sus conclusiones habia afirmado y resuelto de modo incuestionable é incontrovertible.

No era posible otro resultado. Constituyen los idiomas la expresion general del espíritu humano y de las leyes divinas que radican en el fondo de este espíritu del hombre; y natural ó lógicamente debian revelarse en la constitucion, desarrollo y prosecucion indefinida de los mismos idiomas, corroborando así la historia lo que la filosofía veia, siendo el hecho la carne ó el cuerpo de la idea, y concordando en sus lecciones y resultados últimos la especulacion filosófica con las indagaciones erudito-críticas del historiador. ¡Santa armonía de la ciencia, que declara la unidad divina y fundamental, que simultáneamente expresan el mundo de las ideas y el de los hechos, cada uno segun sus modos, y segun las maneras y las formas que les son propias!

Sospechada por críticos y por filólogos de pasadas centurias, entre los cuales sería imperdonable olvido el de nuestro docto autor del *Catálogo de las Lenguas*, la conexion y el parentesco de las habladas por todas las naciones y pueblos europeos, y aun su afinidad y sucesion con las empleadas por los que poblaron las mesetas del Asia central, así como las extensas y fértiles llanuras del Iran, cúpole la suerte, entre otras indisputables glorias, al siglo presente, de establecer la genealogía y la sucesion de los idiomas Indo-europeos, encontrando memorias y recuerdos de civilizaciones pasadas, en los elementos irreductibles de la palabra tosca y vulgar, que indiferentemente deja escapar de sus labios la muchedumbre que hoy se agita en las comarcas del Occidente. Lo que no habian salvado gigantescas y monumentales construcciones, lo que no habian conseguido perpetuar colosales é inmensos edificios, que la soberbia Índica, Médica, Asiria y Babilónica imaginó como blason eterno de sus conquistas y señal imborrable de sus merecimientos, la memoria de pueblos, de dinastías y de civilizaciones, que se escapan á los esfuerzos de la cronología, y que en el mundo material no encuentra ni en mármóles, ni en bronces, ni en templos, pirámides y obeliscos declaracion ó recuerdo, se ha conservado en lo más frágil, en lo más fugaz y más transitorio, en el sonido que articula el hombre, y que apénas pronunciado, se pierde en las ondulaciones del espacio, atestiguándose una vez más la excelencia de lo espiritual sobre lo corpóreo, y declarándose una vez más la eternidad del espíritu que sobrenada y vive, en tanto que desaparecen y se olvidan las empresas tenidas por inmortales, los esfuerzos admirados por prodigiosos y titánicos.

Una ciencia, un estudio erudito, histórico, la filología comparada, ha conseguido en nuestros tiempos enlazar nuestra vida con la espiritual de edades pasadas: no satisfaciéndose con decirnos que éramos hijos de griegos y latinos, ha

ascendido á la progenitura y filiacion de aquellos, buscando en el Zend y en el Sanscrito la consanguinidad de las antiguas lenguas helénicas y la de los primitivos idiomas de la península Itálica. Y no satisfecha tampoco con estimar como lenguas congeneradas el Zend y el Griego, el Sanscrito y el Latin, ha descubierto que el Zend y el Sanscrito permanecieron unidos en el seno de una familia, en un hogar comun, demostrándose esta fraternidad en afinidades íntimas, no sólo en lo gramatical y léxico, sino en las tradiciones míthicas que son comunes á los pueblos del Iran, y á los que vieron trascurrir su vida en las opulentas llanuras del Ganges y del Indo. Parecia que llegados á este extremo cronológico, á esta noche de los tiempos, segun la frase consagrada, á esta edad Védica, quedaba satisfecha y harta la sed de la indagacion moderna, y que ampliada la historia antigua á este período de 1,500 ó 1,700 años ántes de J. C., la razon humana tenia campo para ejercitar sus facultades en el estudio de lo pensado, querido y ejecutado en estos cuarenta siglos que se abrian á su exploracion.

Sin embargo, el Sanscrito y el Zend no son mas que idiomas congenerados; el idioma Védico es el Sanscrito antiguo y supone otro anterior, y era un incentivo para la inteligencia humana que debia empeñarle en nueva empresa, el aparecer la precisa indicacion de lenguas anteriores en las afinidades gramaticales y léxicas entre el Zend y el Sanscrito, y no titubeó la erudicion contemporánea en acometer la pasmosa é increible de reconstituir con auxilio de las raices constantes y comunes á las diferentes lenguas hermanas ó hijas del Sanscrito, la lengua de los Aryas primitivos, induciendo despues por lo que hablan sus usos, sus costumbres, sus leyes y sus creencias políticas y religiosas, presentando á los ojos de la sociedad moderna el cuadro de aquella antiquísima y primitiva que constituyeron en la Bactriana los pueblos ántes de las emigraciones que irradiaron al Iran y

á la India sus pobladores, y que impulsaron hácia el Occidente á los pueblos Aryo-Pelasgos, á los Celtas, á los Germanos, y por último, á los Lituano-Eslavos, miembros todos nobilísimos de esta raza Arya, la primera en artes, la principal en letras, la más meritoria en las conquistas de la civilizacion y en los adelantos del mundo. Así se extendió la exploracion á otros XVI ó XVII siglos, llegando al último límite á que hoy alcanza la arqueología filológica.

Los trabajos iniciados por Grimm sobre las lenguas germánicas, las investigaciones que absorvieron la ciencia de Bopp, de Pott y Benfey sobre las lenguas Indo-europeas, fundaron el estudio de la filología comparada, destinada á resucitar la historia antigua, á esclarecer la de los siglos medios y á iluminar la de los tiempos modernos, y que hoy continúan Schleicher, Kuhn y Curtius, en Alemania, Renan, Littré y Breal, en Francia y Max Muller y Eastwick en Inglaterra. La unidad de la raza Jafética, la universalidad y constancia de las leyes que gobiernan su vida, la continuacion de ésta al través de edades y de siglos, la fecundacion de unas civilizaciones por otras, gracias á la vitalidad del lenguaje y á la creacion, por último, de esta vida universal y constante, que permite sentir y conocer á las generaciones de hoy, lo que adoraron y creyeron las generaciones que ya no son, han sido resultados, que si la filosofía habia expuesto y demostrado en las altas enseñanzas de la metafísica, ó de la filosofía de la historia, la filología comparada ha puesto de bulto y de relieve con datos materiales, sirviéndose de hechos tangibles, de fenómenos que caen bajo las leyes de la observacion y del experimento.

¿Cómo se consiguieron estos sorprendentes resultados? Por la clasificacion morphológica de los idiomas, que denotaba la sucesion y progresivo perfeccionamiento de las lenguas.

Lo innumerables de las lenguas y lo infinito de los dialectos que ayudaban á la expresion del espíritu humano en

toda la haz de la tierra, producian confusion en el ánimo más perspícuo y en la inteligencia más serena, pero se han agrupado en torno de tipos gramaticales, que concordando con las agrupaciones Ethnicas, han dicho quiénes eran los actores en las grandes historias acontecidas hasta la edad presente. Si geográfica é históricamente se han dividido las lenguas en lenguas habladas por los pueblos de la raza Indo-europea descendiente de los Aryas primitivos de la Bactriana, en lenguas Semíticas, y por último en las lenguas que sirvieron á las razas Tártaras y Mongolas que pasearon en su vida nómada el Norte del Asia y el Oriente de la Europa, bajo el aspecto que denotaba el progreso por el sucesivo perfeccionamiento de estas lenguas, distinguen claramente los filólogos, estudiando la forma, el monosilabismo antiguo de la aglutinacion que sirve de paso al perfecto sistema de flexiones, que dota á lenguas, ya cultas y literarias, del caudal necesario para expresar con la declinacion y la conjugacion los más delicados matices de las relaciones de los sugetos con sus cualidades, de la accion humana con el tiempo ó con las impresiones y afectos que dominan al agente al cumplir su voluntad, lo que hace posible la creacion de nuevas palabras, fundiendo en una unidad perfecta otras anteriores.

Averiguada por la ciencia contemporánea la sucesiva revolucion que ha ido creando los géneros y las familias de lenguas ó idiomas; fijadas las edades correspondientes á cada una de estas familias ó de estos géneros; diferenciadas las más antiguas de las más cercanas; tejida, en una palabra, la historia del lenguaje humano, las indeclinables exigencias del método obligaban á los doctos á discurrir sobre las causas y los efectos de aquellas revoluciones, y á inquirir la esencia y naturaleza del sugeto de tantos cambios y mudanzas. No titubeó la ciencia humana; despreciando errores del antiguo sensualismo, vió muy luego que la palabra era una facultad del espíritu, una de las

propiedades características del sér humano; porque era el fenómeno complejo que en una unidad perfectísima, revelaba cómo todas las leyes del mundo natural se subordinan á todas las leyes del mundo espiritual en el hombre y cómo por esta dichosa union y maravillosísima armonía, el sonido, la idea, la pasion y el organismo fisiológico mútua y recíprocamente se completaban y definian, produciendo la palabra, que es á la vez espiritual y corpórea, interna y externa, espíritu y materia, que expresa la idea tinturada de pasion, la pasion excitada por la idea, la salud, el bienestar, el dolor, del mismo modo que la inquietud y la angustia de la inteligencia. Y así como es uno el género humano, y se diferencia sin embargo en cada raza, se distingue en cada pueblo y nacionalidad, así se diversifica el lenguaje en cada comarca y es más diferente entre los individuos que la fisonomía, y más movible en los mismos individuos, segun su situacion y sus afectos, que el semblante y la mirada, representando de esta suerte todas las emociones y todos los arranques del sentimiento y de la voluntad del hombre.

Si habla el hombre espontánea é irreflexivamente lo que piensa, quiere, ó siente; si esta palabra es la voz exacta, la expresion fidelísima y completa de la multiplicidad de afectos y de ideas que ocupan ó agitan su sensibilidad en el trascurso de su existencia individual, es del mismo modo y de la misma manera en las lenguas de esos grandes séres llamados pueblos ó nacionalidades, que viven siglos, que ocupan extensos continentes, y que dejan en la historia otro sér, que es su creacion, á la cual llamamos lengua, arte ó literatura sanscrita, griega ó romana, provenzal ó española.

La diversidad á que tiende naturalmente en su vida el espíritu del hombre por la mudanza contínua que se cumple en sus estados y situaciones intelectuales y morales, que rapidísimamente se suceden, es ley que se cumple asimis-

mo en el pueblo, en la nacion ó en la raza. Conviértense los dias en lustros, en décadas ó en centurias, y en cada uno de estos instantes cambia la palabra, porque varía el sentimiento, porque muda la idea de aquel pueblo ó de aquella nacionalidad, de la misma manera que cambia la palabra en el individuo al ascender de la infancia á la adolescencia, de la adolescencia á la edad viril, y se altera y transforma en los tristes dias de la senectud. No sólo en la sucesion del tiempo, sino en la extension del espacio en que vive el hombre, se produce esta variedad. No es más variada la forma de las figuras geométricas en que cristaliza el mineral sujeto á las leyes generales de cristalizacion, que la pasmosa variedad con que una misma lengua se habla en un territorio perteneciente á una nacion determinada. Basta recorrer cierta distancia para escuchar una fonología distinta, para advertir leyes analógicas diferentes, una diversa sintáxis y una opuesta ley de acentuacion y de ritmo prosódico, en las provincias de Castilla, respecto al castellano; en las provincias del antiguo principado de Cataluña, respecto al catalan; en las provincias Vascas, respecto al eúskaro, y de igual modo en todas las naciones, y de igual manera en todas las lenguas.

¡Variedad casi infinita, constante, que declara la inextinguible fecundidad del espíritu del hombre! y si las lenguas no se conservaran y se mantuvieran por medio de la escritura; si no se inmortalizaran, gracias á la educacion artística, aquella vida dialectal trascurriria con tal rapidez, que sin perder los caractéres gramaticales y léxicos, bastarian pocos lustros para que se alterara profundamente su gramática y se renovase el Diccionario.

¿Qué guia existe en esta diversidad? ¿Qué hay de permanente en esta agitada sucesion y no interrumpida mudanza? Buscar lo permanente al través de lo mudable, lo que no perece al través de lo perecedero, lo inmortal entre tantas desapariciones y muertes, es el destino de la ciencia

y la filología comparada, no podia faltar á esta sagrada obligacion de todo saber: buscó y encontró.

Lo constante, lo permanente en la historia, es el espíritu humano, es lo creado por él, por más que mueran y desaparezcan los impulsos y arrebatos de su soberbia y las fábricas levantadas por sus manos. Pero no muere el espíritu, y porque no muere el agente, tampoco mueren sus obras. Basta que las haya engendrado el espíritu del hombre, basta que expresen ideas, para que vivan y permanezcan en el mundo en tanto el género humano viva sobre la tierra; y digo vivir, en el lato sentido de la palabra. No quedan como masa inerte que nada dice, que en nada influye; viven engendrando sentimientos, sugiriendo ideas y hablando cada vez con acento más profundo y conmovedor al espíritu del hombre. Así vive la estátua de Phidias ó de Praxiteles, el cuadro de Rafael ó Murillo, ó la oda Pindárica, y nadie podria narrar las energías intelectuales y morales y las grandezas que en la sucesion de los siglos ha despertado en el espíritu humano aquella estátua, aquel cuadro ó aquel himno. Lo bello, lo verdadero, lo bueno, todas las ideas, inmortalizan cuanto tocan ó subliman, que para las ideas es sinónimo tocar é inmortalizar.

De igual modo las lenguas, porque todo idioma es obra de arte, es creacion bella, como lo es cada frase, como lo es cada palabra, como lo es cada acento que el genio de las lenguas coloca como alma de la palabra en una sílaba principal. Una vez pronunciada por la voz humana y recogida por oidos humanos, la palabra es inmortal, su contacto con el espíritu la salva de la accion del tiempo y del olvido.

Pocas, muy pocas palabras, escasísimo número de raices, no más de algunos centenares de raices verbales, y menor número de raices pronominales, creadas por la poderosa intuicion y por la espontánea energía de los Aryas primitivos, bastaron para tejer el maravilloso organismo gramatical de las lenguas Sanscrita, Griega y Latina, Zend, Cel-

ta, Germana y Slava, que permiten á excelentes y gloriosísimos poetas cantar las maravillas de la ciencia y referir multiformes acasos de grandezas y decadencias, de indignidades y de heroismos.

Revelado por la ley de la creacion, que armoniza en el sér humano la naturaleza y el espíritu, el acorde entre la idea y el sonido, y expresada fonéticamente esta armonía por la voz humana, crea el hombre la raiz, el gérmen imperecedero y purísimo de la palabra. Cada raiz es expresion de una idea, y una idea basta para llenar una vida y para engendrar una civilizacion, ó para imantar en pos de un polo constante á todas las civilizaciones y á todas las edades. La hermosura, la justicia, el derecho, la libertad, han sido ideas expresadas por raices y han creado ciencias, estudios inagotables, lenguajes científicos, que eternamente llamarán á sí al espíritu del hombre.

¡Qué extraño es que unos cuantos centenares de raices constituyeran el Diccionario de los Aryas primitivos, si una sola, como el derecho, llena la civilizacion moderna, y una sola, la Belleza, llena y llenará todas las civilizaciones! Pero así como una de esas ideas primitivas, puras, se une y relaciona en diferentes grados con toda la vida intelectual del individuo y de la sociedad, y segun las edades y los tiempos, crea códigos y religiones, así cada raiz, foco constante de vida lengüistica, florece como en eterna primavera en el suelo asiático, y en el griego y en el germano, siendo su florecimiento distinto en aroma, en color y en forma, en cada cual de aquellos suelos.—La misma raiz produce la palabra griega ó zend, sanscrita, latina ó germana, y al través de su vestidura histórica, al través del carácter local de una gramática ó de un idioma, desenvuelve el filólogo la creacion primera, el elemento irreductible, la primitiva forma fonética, que pasando de generacion en generacion, y resbalando de pueblo en pueblo, fecunda el espíritu de las generaciones, dando ocasion á que se revele la origina-

lidad de cada cual en el modo de vestirla y aderezarla.

Pero la ciencia, al llegar á estas inducciones, necesitaba crear los instrumentos y medios de observacion, que hicieran patentes los resultados y que brindaran con nuevas y continuadas experiencias á los incrédulos; porque lo incontestable era, que cotejando un diccionario español con uno latino y otro sanscrito y éstos con diccionarios alemanes ó griegos, las palabras son de todo punto desemejantes en sus vocales, en sus consonantes, en su acentuacion, y con tal diversidad no parece llano el llegar á reconocer la raiz ó forma primitiva. No le es, sin embargo, difícil á la fonética ó fonología comparada que demuestra y aplica la Ley de la mutacion de vocales y consonantes, en la derivacion sucesiva á lenguas de la misma familia.

Esta ley de la alteracion fonética constituye uno de los más hermosos descubrimientos de las ciencias modernas. La teoría comparativa de las letras, de su persistencia, de sus permutaciones en el sanscrito y en las lenguas congeneradas, era de todo punto indispensable; porque ántes del cotejo y comparacion de unas palabras con otras, era necesario simplificar la diversidad de sus sonidos reduciéndolos á la unidad y este trabajo no era fácil, sino comenzando la comparacion por los elementos fonéticos, ó sea por las letras. Comparando las palabras análogas por el sonido, y por el sentido en muchas lenguas, cuando las desemejanzas y las diferencias se muestran de modo constante, es fácil inducir una tendencia normal, que se reconoce por una verdadera ley fonética y que nos abre el camino para la comparacion de las raices. Si por ejemplo, cuando el DH sanscrito se ve normalmente reemplazado en griego por una θ, en góthico por una *d*, ó una *th* en aleman, la relacion constante de estas letras establece su equivalencia y su comun orígen, y llega á ser una ley para el estudio filológico. Con sujecion á estas leyes, se descubre fácilmente que la misma palabra toma formas diferentes en lenguas

distintas, que la misma palabra toma formas distintas en la misma lengua, que palabras diferentes adquieren una forma semejante en diversas lenguas, y que palabras diferentes adquieren una forma análoga ó idéntica en una misma lengua. Ya esta variedad dentro de la unidad general de las leyes fonéticas, precave los errores de la antigua etimología y la fonética contemporánea, distinguiendo el sonido gutural del dental y del labial, los dos modos de pronunciacion fuerte y suave y la aspiracion correspondiente á cada uno de los modos de pronunciacion, sigue sin grandes vacilaciones y con toda la seguridad apetecible en estudios humanos, la série de metamórfosis de la palabra, reconociendo su filiacion al través de los cambios y mudanzas de las consonantes, que segun la fonética de cada idioma, permutan la consonante fuerte en suave ó en media, aceptan ó rechazan la aspiracion, reflejando así la diversidad suma que la raza, las costumbres, el clima y el grado de cultura, causan en la pronunciacion humana; pudiendo observar en toda esta série de cambios y de mutaciones, la ley descubierta por Grimm, que como el binomio Newtoniano, presenta, en el inagotable mundo de lo posible, la unidad propia de toda vida y de todo progreso.

Completa esta demostracion la teoría de la cantidad y del acento tónico, ó sea la doctrina general del vocalismo en las lenguas indo-europeas. Así como existe una ley para las consonantes, existe para las vocales, y las lenguas Indo-europeas se distinguen por su extrema sensibilidad en el vocalismo. El sonido vocal se debilita ó se robustece; se debilita pasando de la *a*, á la *e*, á la *u*, y por último á la *i*, sino es que se borra ó se pierde: se robustece convirtiéndose en larga, transformándose en diptongo y tinturándose de sonido nasal, cuyos efectos los causa el acento tónico y la compensacion, sirviéndose ya de las formas de la cantidad, ya de las propias del acento, que desempeña la funcion interesante y capital de señalar y distinguir la sílaba

principal, la característica, en la que reside la significacion primitiva de la palabra. La teoría general del vocalismo, como la de la sustitucion y cambio de las consonantes, se basa en una ley general, que sirve sólo de fundamento á leyes peculiares á cada idioma, segun edades, razas y civilizacion.

He aquí cómo alcanza la filología á reconocer el elemento constante de las lenguas humanas, las raices. He aquí cómo descubre la semilla de inagotable fecundidad, que sirve de núcleo y base primera á las lenguas, semilla que si no llovió del cielo, nació del elemento divino que reside en el hombre.

¡Qué fácil va la fantasía tejiendo estas genealogías! pero cuán discreta y razonadamente ha procedido la ciencia contemporánea al fijarlas!—¿Hay trasmision de raza á raza, de comarca á comarca, de una edad á otra edad? ¿ó es que espontáneamente, dada la identidad del espíritu humano y la ley suprema de la Creacion, que armoniza en él la naturaleza y el espíritu, las mismas raices brotan en Asia y en Europa, por qué en Europa y en Asia el sujeto que habla es el mismo y es la misma la ley universal, que establece la unidad fonético-espiritual en la raiz?

No registra la erudicion histórica dato ni documento que corresponda á los dias de la unidad primitiva del lenguaje. La hipótesis es racional; pero en la historia no vemos mas que la accion de las tres familias, ó por lo ménos de la Indo-europea y de la Semítica. Cuantos esfuerzos se han hecho por orientalistas eminentes para fundir el carácter gramatical de las lenguas Semíticas en el de las Indo-europeas, han sido inútiles (1). El triliterismo hebráico ha resistido y triunfa. Son irreductibles sus temas radicales. Es opuesto al aryo el modo de formacion de la palabra semítica. El semita y el aryo no tienen punto de contacto, en religion, en ciencia, en usos, en costumbres, ni en lengua ni en arte.—Es un hecho, y la ciencia contemporánea acepta el

hecho y confiesa su impotencia para ascender á la unidad primitiva. Consigue conocer la lengua Védica, que es la antigua del sanscrito; consigue con Pictet y Schleicher recomponer la lengua de los aryas primitivos, y llegar así á las más antiguas edades, á los tiempos de las emigraciones de la Bactriana, pero no llega más allá; las edades huyen ante sus cálculos cronológicos.

Confieso mi pasmo cuando siguiendo á los maestros en estudios Védicos, les veo fijar fechas que van desde 19.000 á 13.000 años ántes de J. C., para esta que llamamos civilizacion primitiva de los Aryas. No puedo seguir con atencion los esfuerzos de insignes matemáticos y astromónos, calculando sobre datos de los calendarios sanscritos; todos estos esfuerzos de La-Place, Playfair, Rodier, no llegan á aquel primitivo lenguaje, cuya contextura gramatical permitia arrancase de su seno dos lenguas, tan desemejantes como la Arya y la Hebrea.

Hay en este interesantísimo problema de la filología, hondos y dificilísimos temas, que no me atrevo á resolver.

Las dos grandes figuras de la historia profana, la raza Arya y la Semítica permanecen aisladas, sin lazo de parentesco y consanguinidad en el campo de la filología y de la historia. Su historia primitiva para los que no crean en los libros sagrados y en la narracion de Moisés, es un misterio que quizá puedan esclarecer los siglos venideros. Hoy son dos grandes y caudalosas corrientes, cuyas fuentes son misteriosísimas, y misterioso y desconocido es el manantial comun de que parten, y misteriosa é ignorada para la razon humana es la causa que separó aquellas corrientes, impulsándolas por distintas regiones.

Mundo Aryo, Mundo Semítico; lenguas Semíticas y lenguas Aryas: estos son los dos hemisferios cortados por insondable abismo que estudia la ciencia histórica y modesta y circunspecta cede á los libros Sagrados, á los dogmas de las religiones positivas, la narracion de la historia del

mundo primitivo y pre-histórico, y la de padre único, cuya descendencia se repartió el mundo como herencia.

Contrayendo mi atencion á las sucesivas inmigraciones al Occidente desde la Bactriana por los siglos XXX ó XXXII ántes de J. C. (2) en que comienzan los tiempos históricos de los pueblos Indo-europeos, es incuestionable que llevaron á las regiones de la Europa el espíritu sagrado de la antigua lengua, de una en otra civilizacion, y conservando siempre en su desarrollo, en su florecimiento, las cualidades inherentes á la raza Arya, constituyen el elemento primero y sustantivo de todas las lenguas que la ciencia contemporánea comprende bajo la dominacion de lenguas Indo-europeas.

Cada uno de los pueblos en que se dividió la raza Jafetica despues de sus inmigraciones al Occidente, cultivó aquellos elementos fundamentales y primitivos del lenguaje, y por leyes propias los desarrolló constituyendo los cánones gramaticales, que prestan fisonomía especial á esta dilatada y numerosa familia de idiomas, que nos ofrece sin embargo una gramática en el grado superior del desarrollo filológico y que calificábamos con el dictado de la Gramática Orgánica ó de flexion. No creo, como creen autores eminentes, que estas leyes gramaticales, á semejanza de lo que acontece en los organismos de la naturaleza, broten en su totalidad en un solo momento, y permanezcan inmóviles, fijas, siempre las mismas, al través de las edades y al través de las diferentes culturas y grados de educacion de los pueblos. No son los organismos creados por el espíritu los tipos de organizacion de las especies en la historia natural. Yerran en mi juicio, profundamente los autores que como Littré y Max Muller, consideran la lengüística como una rama de las ciencias naturales y estudian las lenguas como producciones hijas de las leyes inmutables de la naturaleza. Es la filología ciencia que vive en el seno de la ciencia del espíritu, y si bien las facultades y las propiedades del

espíritu que la causan son siempre las mismas en potencia y en virtualidad, la vida en los diversos estados que la constituyen, perfecciona y agiganta aquellas cualidades y aquellas facultades, y estos grados de perfeccionamiento son fuentes de excelencias cada vez más altas y declaradas que se reflejan en las lenguas.

La sucesion por lo tanto de las leyes gramaticales, es en mi juicio incuestionable, y no lo es ménos la transformacion sucesiva de los procedimientos propios del monosilabismo, en los que prestan carácter á la aglutinacion y á los que por último declaran con las flexiones la excelencia de las lenguas Sanscrita, Griega ó Latinas sobre los idiomas hablados por los pueblos tártaros y mongolos en los que domina aún la aglutinacion.

Temerario es en mí contradecir á Humboldt, á Renan y á Muller; pero la psicología, que es la verdadera guia y la luz de la filología, como dice Steinthal, me prohibe asentir á la opinion de aquellos eminentes filólogos. No advierto contra esta enseñanza que establece la sucesion progresiva y da la ley del desarrollo de las formas gramaticales, ni encuentro otro argumento que la cita de la lengua china, que conserva, á pesar de su literatura y de las multiplicadas fases de su civilizacion, el carácter monosilábico, propio segun mi doctrina, de los tiempos pre-históricos. Pero ni el monosilabismo actual de la lengua china, ni tampoco las leyes de su sintáxis (3), presentan los caractéres con que aparecen en los pueblos que no han entrado en la vida literaria, como son la mayor parte de los calificados hoy como turanienses; ni la historia de la civilizacion del celeste imperio, es historia en el verdadero sentido de la palabra, por la inmovilidad y estancamiento en que están allí todas la ideas y todas las instituciones. De igual manera que no es completa la educacion individual, sino en tanto que todas las facultades adelantan y crecen conservando una ley de fraternidad en este mismo adelanto, y en este mismo crecimien-

to, y cuando así no sucede, el hablar del individuo tiene un aspecto determinado, especial, coloreado por la pasion ó falto del calor que la pasion le procura; de igual suerte en las lenguas, mientras el desarrollo del pueblo que las habla no es general, no consigue provechos en la indagacion de los distintos objetos que solicitan su actividad moral, intelectual, política ó religiosa. Las lenguas de estos pueblos carecen de la circulacion interior, de la sávia que lleva á sus multiplicados troncos, á sus innumerables ramas, á sus infinitos tallos, la inspiracion del espíritu, que se ha de traducir en el color y en la fragancia de las flores.

Por esta ley, que es una verdadera ley la expuesta, sólo han vivido en el ámplio sentido de la palabra aquellas lenguas que de lleno han entrado en el contacto, comercio y oposicion de las ideas y de los propósitos humanos; es decir, las lenguas habladas por aquellos pueblos que señalan en la historia universal otras tantas estaciones de la marcha triunfante hácia el occidente, que emprendió la civilizacion siguiendo la carrera del sol, con las inmigraciones de los descendientes de los primitivos Aryas, allá por los siglos XXX ó XXXII ántes de J. C.

Sólo los descendientes de aquellos primitivos Aryas, los pueblos que han recibido despues los nombres de Indos ó de pueblos del Iran, aryo-pelasgos ó greco latinos, germanos, lituano-eslavos, ó celtas, son los que han desarrollado en toda su extension gramatical, las leyes del espíritu humano, en cuanto concierne á su manifestacion por medio de la palabra. Estas son las razas activas; estas son las razas filológicas, las que sucesivamente han podido llamar *bárbaras* (4) á las demás, porque no hablaban bien, y las que en su historia filológica y literaria, demuestran todas las magnificencias de que es capaz el espíritu del hombre en el árduo é inacabable empeño de decir lo que piensa y expresar lo que siente.

No entiendo con este juicio menospreciar á las lenguas

Semíticas, ni desconozco la importancia literaria y moral de las civilizaciones semíticas; pero dicho sea en honor de la verdad, la historia semítica, prescindiendo de la idea religiosa que representó en el mundo, no ha tenido desarrollo ni en lo artístico ni en lo literario, y cortada en su raíz por la accidentada historia hebráica y por la fugaz arábiga, no significa mas que un paréntesis en el mundo antiguo, y no es mas que un accidente de uno de los períodos de la edad Moderna. Las razas aryas, el tronco Jafético, han gustado por el contrario todas las fases y bellezas de la vida en su infancia, en su juventud, en su edad viril y en su ancianidad; han eslabonado civilizacion á civilizacion, han ingerido en la cultura las ideas de las pasadas, y por medio de renacimientos, ya greco-latinos, ya orientales, han rejuvenecido el espíritu para que cada vez fuese más patente, más rica y variada la existencia espiritual de la humanidad.

Los elementos radicales descubiertos en el estudio comparativo de las lenguas Indo-europeas, nos permiten adivinar en la lengua Arya una lengua admirable por su riqueza, por su energía, por su exquisita armonía y por la extremada perfeccion de sus formas; una lengua en la cual se reflejaban espontáneamente todas sus impresiones, consistentes en dulces afectos, en candorosas admiraciones y en fogosísimos impulsos hácia un mundo superior; una lengua opulenta en imágenes y en intuiciones, y que llevaba ya en sí el gérmen fecundo de un desarrollo tan magnífico y esplendente con relacion á la poesía y á la belleza, como reflexivo, profundo y delicado respecto á la indagacion de la verdad. Esta lengua habia llegado al período de flexion, habia atravesado los períodos monosilábicos y aglutinante, cuando las naciones congeneradas en su seno fueron á poblar el Iran, la India, y despues de titubear por espacio de siglos en la divisoria entre Asia y Europa, vinieron á fecundar las penínsulas del Mediterráneo y remontaron la corriente del Danubio y del Volga.

El hecho es capital, Señores Académicos, para entender, por qué la fiilología comparada, al estudiar estas lenguas Indo-europeas, afirma su unidad gramatical, y por lo tanto la historia y sucesion en las lenguas aryas, y afirma que el Sanscrito, el Zend, el Griego y el Latin, lo mismo que el Germano y el Eslavo, son lenguas de flexion. Lo son, porque la lengua antigua de los aryas, anterior al idioma védico, en la cual se congeneraron, lo era ya, y es una ley del espíritu que el adelanto una vez conseguido, y el progreso una vez alcanzado, se intime y confunda con su naturaleza y pase á ser una de sus propiedades.

Lo son, porque al separarse los pueblos de la Bactriana, era ya lengua de flexion la de los Aryas. Los pueblos aryas, para significar la primera persona del verbo ser, decian ya-asmi,—es decir, que los dos elementos que constituyen esta palabra—as—, que significa ser, y *mi*—por *ma*, que significa yo, se habian unido perdiendo su existencia individual. Una induccion legítima nos lleva á considerar una edad anterior en la cual no se habian fundido en grupos fonéticos, porque las ideas que representaban conservaban su aislamiento; pero esa induccion nos arrastra fuera de los tiempos filológicos, léjos, muy léjos de la edad Arya, que es la más antigua de las conocidas del mundo Indo-europeo.

Si buscamos en el léxico de todos estos idiomas el elemento radical comun, encontraremos aquellas raices que creó la espontaneidad vigorosa de los pueblos aryas; si queremos estudiar su fonética, encontraremos los elementos fonéticos realizados en el alfabeto de los pueblos indios; si queremos estudiar la declinacion griega y explicar la naturaleza é índole de los casos, se nos aparecerá la misma ley de flexion de la declinacion sanscrita, de la declinacion latina, y en los modos, formas, tiempos característicos, aumento y reduplicacion de las conjugaciones, la gramática comparada nos ofrecerá una ley general, no inventada por

griegos y latinos, por germanos ó indios, sino tomada por el Sanscrito, por el Griego, por el Germano y por el Zend, de esa madre comun, hoy ya ignorada, y cuyo bendito recuerdo aparece sólo en esta homogeneidad, en esta fraternidad, en esta identidad de las leyes gramaticales de las lenguas Indo-europeas.

No discutiré el mayor grado de parentesco que pueda existir entre estas lenguas; porque sólo me incumbe en este momento afirmar el parentesco y fraternidad que descubre la filología entre todas las lenguas hermanas del sanscrito, y no explicaré el mayor parecido que se advierte entre el Griego y el Zend, y entre el Latin y el Sanscrito. Pertenecen estos fenómenos á la ciencia histórica, y son especial asunto de la ethnología geográfica, sin que sea preciso para mi tésis establecer el itinerario seguido en sus inmigraciones por cada uno de los pueblos, buscando en este itinerario explicacion cumplida del fenómeno señalado.

No incurro tampoco en la exageracion de los indianistas que levantan y enaltecen sobre los demás la lengua sanscrita. Esta tendencia de Schlegel, efecto del pasmo que produjo en Inglaterra y en Alemania el descubrimiento de los gramáticos indios, que tradujeron y comentaron Colebrook, W. Jones y el mismo Wilson, cedió y muy luego á la verdad, y es sabido que ya el Sanscrito, ya el Zend, ya el Griego, el Góthico, el Latin ó el Eslavo, es el que ha conservado mejor las formas primitivas y las más veces en ninguno de estos idiomas se han conservado intactas, sino que las han alterado segun las leyes fonéticas particulares de cada uno, y entónces al filólogo incumbe el cuidado de reconstituirlas por medio de repetidas comparaciones en su prístina pureza.

Al contrario de lo que acontece en lenguas de distintas formas, en estas de flexion toda palabra está como en constante fermento; las terminaciones de una ó sus desinencias

constituyen otra nueva; los elementos radicales se unen y confunden, constituyendo novísimas unidades con valor propio y significado característico y aquella vegetacion admirable que describia el sábio Humboldt al pintar el crecimiento de las lenguas y la rápida sucesion de las raices primitivas y secundarias, que van diciendo la creacion filológica correspondiente á cada pueblo, á cada edad, á cada lengua y á cada dialecto, se cumple con una abundancia verdaderamente pasmosa que nos permite adivinar, repito, la inagotable fecundidad del espíritu del hombre.

Las lenguas Indo-europeas desde su aparicion histórica, se presentan ya en el período de flexion, fundiéndose las raices unas en otras, y unas con otras, de tal modo, que ninguna de ellas conserva independencia, sino que desaparecen en la nueva palabra.

Fundidas y constituyendo una verdadera unidad las palabras en las lenguas, sufren las consecuencias de la alteracion que se efectúa, tanto en la raíz atributiva (que significa accion ó modo de ser), como en las pronominales (á—ma—ta—sa—ya—ka—na—i—), lo que creaba la imposibilidad, trascurridos ciertos períodos, de distinguir la raíz del elemento formativo que se habia añadido á la palabra.

Sirviéndonos de los poderosos medios que los estudios de phonología y gramática comparada, que han crecido rápidamente una vez afirmada la unidad gramatical de estas lenguas, nos procuran, remontamos la corriente de las lenguas, que se derraman desde las altas mesetas del Asia Central hasta los últimos confines del Occidente, y conocemos las palabras al través de las diferentes formas phonéticas que han revestido y las vemos en su natural condicion lexiológica, estudiando su modo de formacion, sus declinaciones, su conjugacion, y todas las demás partes y funciones gramaticales, reconociendo que la unidad de la gramática Indo-europea es un hecho incuestionable, sin que esta unidad obste la variedad que representa la vida indivi-

dual de los pueblos, de las razas, y que declara la peculiaridad de cada una de las civilizacionas de los pueblos. La formacion de las palabras es la misma en Sanscrito, en Zend, en Latin y en Griego; la declinacion con ocho, seis, cinco ó cuatro casos, pero con la misma ley gramatical y hasta con análogas leyes fonéticas es la misma en Sanscrito, en Griego, en Latin, y el verbo por sus modos, voces, tiempos numerosísimos, que exquisitamente declaran lo que califica la accion y el instante en que la accion se cumple con relacion al sugeto ó con relacion al objeto, obedece al mismo principio en Sanscrito, en Zend, en Latin, en Francés, en Español, en Eslavo ó en Góthico.

Permitidme por vía de ilustracion que examine los resultados de la gramática comparada sobre la declinacion, sirviéndome de aquellas singulares intuiciones de Bopp, que tanto extrañaron al ilustre Wilson, avezado á las clasificaciones de los gramáticos indios.

La gramática comparada considera el tema en los nombres, y entiende por tema la forma fundamental, es decir, la palabra desnuda de toda desinencia, corrigiendo á los antiguos gramáticos, que consideraban como tema á la palabra declinada ya, ya en *caso*, como era el nominativo, ó caso directo. Gracias á esta importantísima distincion, pudo la gramática estudiar las desinencias, analizando separadamente, como dice Bopp, los exponentes que se encuentran en el mismo caso en nombres pertenecientes á distintas declinaciones. Fácil fué inferir que la diversidad de declinaciones provenia de la diversidad de las letras finales de los temas, porque no todas eran igualmente aptas para unirse al mismo signo de *caso*. Así la *é*, propia de los dativos, únese fácilmente á los temas terminados en consonante; pero cuando el tema termina en vocal, ó se engendrarán contracciones, ó se recurrirá al expediente de intercalar una consonante eufónica; y la *m*, por el contrario, signo del acusativo, se unirá fácilmente al tema terminado en vocal;

pero si termina en consonante, buscará la ligadura por medio de una vocal.

Investigando así la forma más antigua del *exponente de caso*, y analizando cómo se une al tema y las modificaciones fonéticas que origina esta soldadura, descúbrense entre la parte extrema del tema y la inicial del exponente las causas de la variedad de declinaciones, que no serán otra cosa que una diversidad eufónica fundada en la diversidad de las letras finales del tema.

Bopp ha podido, gracias á esta observacion, desentenderse de las numerosas declinaciones que exponen complacidos los gramáticos indios, griegos ó sanscritos, y establecer para todos los nombres una sola declinacion.

Resuelto este extremo, era necesario señalar las raices pronominales de las que se originaban las desinencias de los casos, y aunque no creo que el punto esté definitivamente resuelto respecto á todas ellas, es notorio que ha servido este delicadísimo análisis para seguir la historia de la declinacion por los ocho casos en el sucesivo florecimiento de las lenguas, viendo cómo el locativo sanscrito se confunde con el dativo griego, cómo los adverbios griegos en ως son antiguos ablativos, y otras muchas invenciones, claro testimonio de la unidad gramatical que defiendo, y que como vemos, no obsta á la diversidad general de las lenguas.

Justo y fundado es el orgullo de los filólogos al enumerar estos descubrimientos. ¿Pero de qué aprovechan á la instruccion, de qué sirven en la enseñanza y para el estudio humano? Este sentido práctico interesa grandemente á nuestro Instituto, y creo de mi deber indicar las aplicaciones. Dada una palabra francesa ó castellana, nada más sencillo, siguiendo las reglas de F. Díez, que restituirla á su primitiva forma latina. Llegados á este primer grado de la etimología, buscando en los índices del Diccionario Aryo de A. Fick (5) la correspondencia de la palabra latina, el ilustre

filólogo da la raiz de la lengua fundamental, comun al Griego, al Latin, al Sanscrito y á otros de la misma familia. Llegado á esta cima, el espíritu descubre en esta armonía de las edades, á la par que la dominante de la lengua materna, la nota fundamental expresada por la raiz Árya, en tanto que la mediadora Latina aproxima y enlaza los dos extremos, la fundamental Indo-europea y la dominante Española, para reconstruir la unidad primitiva. Si la curiosidad y la noble avidez de ciencia no se satisface con esta reconstitucion de la unidad, partiendo desde la palabra de hoy para llegar á la del siglo XXXII ántes de J. C., y se anhela contemplar la diversidad, la misma raíz puede seguirse por otro camino, buscando en Grimm y Schleicher la ley de la transmision fonética de las lenguas germánicas, y seguir ya germanizada su historia, interna ó externa, en el Diccionario Góthico de Schulze, en todas las lenguas que del góthico antiguo se originaron.

Como por encanto desaparecen con este método comparativo las dificultades y casos de excepcion de las gramáticas particulares; clara y distintamente se revela la unidad del espíritu del hombre, y la inflexibilidad de las leyes que lo rigen, y se acaudala el entendimiento y aumenta la meditacion grave y religiosa para todo espíritu recto y puro.

Al llegar á este punto, y al notar esta continuidad y este heredamiento de unas por otras edades, este no interrumpido desarrollo de un mismo tipo gramatical, con lo que todo se acaudala y acrecienta, lo que demuestra y prueba la primera de las proposiciones de mi tésis, surge la duda de si en sus caractéres generales ó en sus condiciones específicas han degenerado las lenguas; de si han quedado perdidas en el camino recorrido por la humanidad bellezas eufónicas, formas gramaticales, exquisitamente flexibles para encarnar el espíritu en los más delicados matices de sentimiento, de exaltacion ó de profundo y estático meditar, y si por último, la forma perfecta ó casi perfecta

de la sintáxis y de la prosodia de las lenguas clásicas del Oriente y del Occidente han sido ó no heredadas por la edad presente. Duda es esta que equivale á plantear la segunda de las proposiciones comprendidas en mi tésis.

El poeta, el artista, estudiando la estructura sintáxica y prosódica de la lengua Sanscrita, de la Griega ó de la Latina, y comparando aquella suma perfeccion, aquella gallardía, aquella espontaneidad con las cualidades literarias á que han llegado las lenguas modernas de la Europa, decide en pró de las lenguas antiguas, ensalza y encomia su perfeccion y tacha de groseras é imperfectas las de la edad contemporánea.

Este juicio, para ser admitido ó para ser replicado, requiere observemos el carácter de las lenguas bajo su aspecto artístico y con relacion á la historia literaria. Si gramaticalmente distinguimos entre lenguas monosilábicas, aglutinantes ó de flexion, bajo el aspecto artístico, distinguimos entre lenguas sintéticas y lenguas analíticas, denominando lenguas sintéticas á las que construyen sintáxica y prosódicamente, de un modo espontáneo y con arreglo á la manera simultánea con que se presentan en el espíritu humano, tanto las ideas que están eternamente en él, como los objetos del mundo exterior, cuyo conocimiento les trasmiten los sentidos. Por el contrario, las lenguas analíticas construyen segun el órden lógico del pensamiento, disponiendo las partes de la oracion de la rigorosa manera que preceptúa el razonamiento, afirmando, primero el sugeto, despues la accion, las cualidades del sugeto y el complemento de la accion.

No cabe duda, recordando que la belleza es en sus apariciones, capital y principalmente espontánea en el espíritu humano, y que esta espontaneidad funde en un momento determinado forma y fondo, hasta el punto que constituyen una unidad diamantina el ritmo prosódico, el

período sintáxico, el sentido tropológico y el bello pensamiento, de que la lengua Sanscrita, las lenguas clásicas del Occidente griego y latino, ofrecen modelos innimitables, creaciones deslumbradoras, perfectísimas, cuya belleza constitucional sólo percibimos destruyendo aquel hipérbaton por las exigencias del análisis lógico, descomponiendo aquel ritmo por la grosería de nuestro oido, falto de educacion musical, y explicando, por último, el tropo, que, creado en el seno de concepciones religiosas é históricas poco conocidas, vela á nuestros ojos el centelleo constante de la belleza que se irradia de todo el pensamiento, transparentado en una forma que se confunde con el mismo pensamiento.

Al observar estas maravillas, nunca bastantemente ponderadas, de las tres lenguas clásicas que han servido de instrumento á las tres grandes culturas literarias del mundo, á la Sanscrita, á la Griega y á la Latina, no me sorprende que, fijando principalmente la atencion en poetas y en oradores, la crítica contemporánea haya prorumpido en frases desdeñosas respecto á las lenguas modernas, tildándolas de inarmónicas, y haya ponderado aquellos extremados relieves, aquellas simétricas y cinceladas construcciones que remedan la ley arquitectónica, aquella transparencia de la imágen y del concepto y aquella circulacion interior de la vida, del sonido, que nos pasma cuando balbuceamos slokas indios, una estrofa de los coros de Sophocles, odas Pindáricas, dísticos de Tíbulo ú odas de Horacio.

Comparada aquella pulcritud, severa precision y majestuoso movimiento de la frase y del período de Demóstenes ó de Ciceron, con la abundancia descompuesta de los oradores modernos, y con lo áspero y difícil de su modulacion y de su rítmica, no parecen exagerados estos elogios y estas alabanzas.

Hay en esto, sin embargo, Señores Académicos, una patente injusticia respecto á las lenguas y á las edades modernas. No negaré yo las excelencias poético-plásticas

que se originan del carácter sintético de aquellas sobre las inexorables leyes que son natural consecuencia del carácter analítico de éstas; pero no debemos olvidar la condicion literaria de las edades antiguas, tanto asiático como greco-latina, y la influencia que precisa y naturalmente aquel carácter habia de ejercer en la lengua artística. Las lenguas no merecen este nombre sino cuando salvan la variedad dialectal é iníciase en ellas la cultura literaria por medio de la escritura, que les presta estabilidad y engendra una tradicion permanente, cadena de constantes perfeccionamientos. Al transformarse la lengua usual comun, la que inadvertidamente empleamos en los usos y casos ordinarios de la vida, en la lengua literaria, en la artística consagrada á celebrar la elevacion del hombre á Dios, sirviéndose de la contemplacion de la belleza, las lenguas adquieren los caractéres poéticos y rítmicos correspondientes á este ascenso del espíritu humano hácia lo Divino, y sólo por su condicion de lenguas literarias se fijan é influyen.

Esta educacion no se cumple de igual modo en la edad antigua y en las edades modernas. El arte y la poesía en los antiguos pueblos Aryas se cultiva por medio de dogmas, mediante iniciaciones sagradas y sólo por clases inteligentes y superiores, cuya actividad se concentra en esta ocupacion y en este trabajo. Una sola lengua sirve de instrumento al espíritu humano para la expresion de la belleza, y el léxico, la gramática ó la prosodia del Sanscrito, del Zend, del Griego ó del Latin, son el órgano único de la vida espiritual de los hombres, el único intérprete de la educacion religiosa y social de la humanidad en largos períodos.

Fuera del Sanscrito, fuera del Griego, fuera del Latin, no habia cultura, no existia civilizacion, y los que no hablaban, y no hablaban bien aquellas lenguas, eran *bárbaros*, y como tales, indignos de atencion y de estima á los ojos del sacerdote, del vate, del orador ó del ciudadano atenien-

se, ó del que expresa la suma de la dignidad humana diciéndose ciudadano de Roma.

Distinta es la ley histórica de la esthética en la edad moderna. Aquí entra como actor, y actor principal, si no único, en la creacion de la lengua artística, la muchedumbre: la nocion religiosa, la nocion humana, la nocion poética reservada á castas, clases y gerarquías en el mundo antiguo, llueve sobre todas las clases y es patrimonio de todas las gerarquías, y habita el alma de todos el espíritu colectivo de las razas y naciones occidentales. Aquellas imágenes de la lámpara sagrada, trasmitida cuidadosamente de Oriente á Occidente, y pasando de indios á medos, de medos á griegos y de griegos á latinos; aquella fuente de purísima vena que serpentea en el verde prado del recinto habitado por Apolo y por las musas, se han convertido en la edad moderna en una iluminacion general, en un sol tropical que exalta é ilumina á todas las fantasías y en un occéano de sentimientos y de ideas, cuyo oleaje arrastra á razas y naciones, estableciendo, como en el seno de los mares, distintas corrientes que describen círculos concéntricos y parábolas inmensas en torno del mundo, representando las más originales y las más atrevidas de las concepciones de la espontaneidad humana.

Este cambio nos dice con toda claridad, que no es justo establecer el paralelo entre las lenguas literarias antiguas y las modernas, tomando para la comparacion una lengua que allí es la totalidad de la cultura, la perfecta y cabal expresion del espíritu artístico de un período, con una lengua como la castellana, la alemana ó la inglesa, que significa sólo una variedad, un efecto aislado de la palabra literaria moderna, cuyos caractéres y cuyas condiciones guardan relacion con ese concepto, que es su verdadero principio en lexiología, en gramática, en métrica ó en poética. La comparacion, para ser justa, ha de ser entre la palabra antigua, la asiática, la griega ó la latina, y la pala-

bra moderna expresada por las familias de lenguas latinas, germanas, célticas y lituano-eslavas. El espíritu humano en aquella edad, para su completa expresion disponia sólo del Sanscrito, ó disponia sólo del Griego, como dispuso despues únicamente del Latin, y á los medios sintáxicos y prosódicos de cada una de aquellas lenguas, se reducian los modos y las maneras de expresar el pensamiento. En los tiempos modernos, cada lengua nacional revela una variedad del aspecto que caracteriza á cada familia, así como cada familia de lenguas representa una tendencia de las que impulsan á la humanidad, y todas las familias de lenguas que han llegado á cultura artística, gracias á una vida literaria eminentemente popular, bastan apénas para expresar y decir el inmenso caudal de inspiraciones, que se atesoran ya en la historia del hombre y para contar ese latido incesante del genio poético moderno, ya en la Escandinavia, ó en España, ya en las orillas del Danubio, ó del Támesis, ya en las costas del Adriático, ó en las del Báltico, que engendra una belleza y produce una creacion, constituyéndose así un vasto y delicado organismo para la representacion de la belleza, por medio de la palabra, un indefinido teclado en el cual encuentran tonos, semitonos exactos y precisos, todos los impulsos de la pasion, todos los vuelos de la fantasía y los más vehementes arrebatos del ánimo enamoradísimo de la belleza.

Establecido así el paralelo, que tales son en mi juicio los términos en que debe establecerse, comparada la unidad gramatical sanscrita, despues griega y por último latina, con el organismo gramatical de las lenguas modernas de la familia Indo-europea, se advierte en ellas lo que se advierte en sus artes y lo que es visible en su inspiracion poética. Las raices primitivas, las formas gramaticales en su más general concepto, las leyes sintáxicas y prosódicas en su espontaneidad más primitiva y más enérgica, la metrificacion en el seno aun de la ley musical, se encuentran

en el Sanscrito, y con relacion á los tiempos, en el Griego, despues en el Latin; pero todos aquellos gérmenes se desenvuelven, germinan y florecen, los unos en las lenguas neolatinas, los otros en la familia de lenguas eslavas; prevalecen aquellos en las germánicas, consérvanse otros en las célticas y por las influencias recíprocas de una lengua en otra, de unas literaturas en otras, se tinturan y colorean todas de la idea dominante en cada período, en cada centuria, y segun la pasion general que anima á cada una de las literaturas. No comparemos una delicada miniatura ó un cincelado de Benvenuto Cellini con un fresco de Miguel Angel ó con una vasta concepcion pictórica de Cornelio ó Kaulbach. No le pidamos á la pintura mural la perfeccion de los medallones del miniaturista, ni exijamos del grupo colosal, erigido en extenso anfiteatro y colocado á grande altura, la pureza de líneas y el exquisito modelado de las estatuitas de Pradier ó de los ídolos del Museo Campana. Así son las lenguas antiguas y las modernas. Tan distintos son los aspectos de la palabra antigua y de la palabra moderna, como los de esas diferentes manifestaciones de la belleza.

Síguense de esta consideracion consecuencias de gran precio para el estudio comparativo de la historia del lenguaje humano en la edad antigua y en la moderna. Creo con Max Muller, que la renovacion dialectal es uno de los medios más eficaces para la conservacion y desarrollo de los idiomas. Creo que la influencia que los dialectos ejercen en la lengua nacional en los diversos períodos de su historia, contribuye enérgicamente á mantener la vida y la frescura y á dotar de flexibilidad y de precision á los idiomas. En la historia del castellano no sería difícil determinar las épocas de influencia andaluza ó gallega, asturiana ó aragonesa, no sólo en las cualidades poéticas, sino en las condiciones sintáxicas y lexiológicas que han permitido adquieran carta de naturaleza formas provinciales y modismos locales.

Esta renovacion, que se cumple á la vez por los eruditos y por el pueblo, y que se señala cada dia de una manera más enérgica en las lenguas contemporáneas, fué resistida por las lenguas clásicas, fué desdeñada y perseguida por puristas, que, despues de los Sénecas y Lucanos, consideraban necesario un renacimiento neo-clásico, para borrar en la lengua las huellas del hispanismo que en el latin habian estampado aquellos oradores y poetas peninsulares. Este empeño, hijo del carácter patricio de la lengua y de la literatura, fué robando al Griego y al Latin lozanía, vigor, juventud, y tras el siglo de oro cayeron las lenguas de Demóstenes y Tucídides, Ciceron y Salustio, en manos de retóricos y gramáticos, que las redujeron á fórmulas consagradas, limitándose el empeño de los doctos á decir en frase Ciceroniana ó Cesarista lo que estimaban como inspiracion propia.

El divorcio entre la vida y la lengua se consuma en los siglos de la decadencia, y *como vivir es pensar*, ya que el Latin no quiso servir para la vida, murió; pero el pensamiento humano engendró otra lengua que lentamente crece y se desarrolla, y por último se desprende de la latina, pasando por el latin eclesiástico, despues por el bárbaro, hasta llegar á las lenguas románicas.

No será esta la causa de la muerte de las lenguas (si es que mueren) escritas por Lope de Vega, Shakspeare ó Moliére. La renovacion dialectal se cumple constante ó incesantemente. Su fonética, su lexiología, su sintáxis, su prosodia, se rejuvenecen por un comercio constante con los dialectos, que mantienen la variedad lengüística dentro de la unidad nacional, y por lo tanto con las espontáneas creaciones de la vida que expresan esos dialectos propios, no sólo de una comarca, sino tambien de una generacion; porque, en efecto, cada generacion recibe de sus ideas, de sus dolores ó de sus esperanzas formas peculiares, un sello especial que quedan en la lengua patria, y que se perpetúan

cuando responden y concuerdan con el tipo genial y con la fisonomía de la gramática de la nacion.

No se consigue esta duracion de las lenguas modernas, esta cultura literaria del castellano, del aleman ó del francés, que cuentan nueve ó más siglos de existencia y prometen otros muchos (lo que no consiguieron griegos y latinos), sino siguiendo la ley de vida propia de las lenguas: no se consigue la excelencia de que cuatrocientos años despues de Jorge-Manrique, Garcilaso ó F. Luis de Leon, podamos citar con encomio buenos poetas castellanos como Quintana, Gallego, el duque de Rivas, Martinez de la Rosa ó Espronceda; sino fecundando la tradicion y no apegándose á la fórmula consagrada del siglo de Pericles ó del siglo de Augusto, que no tuvieron por esta causa sucesores ni en la misma lengua griega ó latina, y cuyos maestros quedan recordados, enumerando tres trágicos, un cómico, dos oradores y tres líricos en Grecia, ó seis poetas y tres historiadores en Roma.

La inspiracion Greco-latina permitia que se pretendiera expresarla totalmente en una lengua dada y en una fecha solemne; permitia un siglo de oro. La universal y profunda inspiracion de la edad moderna no puede expresarse sino en una série dilatada y no interrumpida de siglos de oro; no en una sola lengua, ni aun en el cultivo de una misma lengua renovada primaveralmente en cada una de las generaciones que se suceden en la série de los tiempos, sino que necesita la historia de muchas lenguas por espacio de muchos siglos para dar forma á sus intuiciones y á sus pensamientos.

Las lenguas Griega y Latina no vivieron desde que encontraron á Sóphocles y Eurípides, á Tucídides ó Platon, á Horacio, Ciceron y Tito-Livio; las lenguas modernas no han interrumpido su vida desde el siglo X, y esta diferencia entre un diccionario vivo y una gramática muerta, debe tenerse en la memoria para estimar sus respectivas excelencias.

Fija, inmutable la sintáxis Greco-latina, consagrada por la autoridad de poetas eminentes, no tiene la vaguedad de una sintáxis que crece cada dia, se completa y se aplica por nuevos ingenios y es justo huir de la exageracion que puede nacer del paralelo entre una lengua conclusa, definitiva, terminada sin ulterior desarrollo, y otra viva, sujeta á las leyes de crecimiento propias de todos los séres vivos. Nosotros sabemos lo que es la sintáxis griega, porque conocemos todas sus aplicaciones: no podemos saber aún la virtualidad de la sintáxis de las lenguas modernas, porque no conocemos de qué es capaz, ni las maravillas que en ella se pueden declarar, respetando su ley originaria y su fisonomía propia.

El arte antiguo abrazado en toda su generalidad y las lenguas que le sirvieron de instrumento, es sintético, y sintéticas son las lenguas; pero es una síntesis relativa, es la síntesis de las impresiones que causa y de las imágenes que procura el mundo exterior; es el sencillo efecto de lo que el mundo dibuja en la impaciente fantasía de los pueblos primitivos, siempre ansiosos de producir esta belleza plástica de la luz, de la figura geométrica, del espectáculo y del paisaje, de la actitud y de los pliegues que se ostenta en el mundo, penetrado por el oido y que recorren y acarician los ojos. Como descriptivas, narrativas, pictóricas, musicales, las lenguas de la fantasía Indo-europea no tienen rival; son extremadas para la reproduccion de la belleza plástica y para representar esta síntesis que se realiza en la ojeada, que se cumple en la impresion armónica del oido, es decir, que subordina al sentido todas las demás facultades del espíritu. Es una síntesis relativa, y nada más que relativa; no es una síntesis que abrace en un verbo perfecto la suma y conjunto de las propiedades y de las facultades del hombre.

La prueba no es difícil. En cuanto á la poesía, sería inútil que yo insistiese en una verdad que no ha sido contradicha, á saber: que domina en las lenguas antiguas, y prin-

cipalmente en su período sintético, la influencia del mundo exterior y el conocimiento sensible y que esta influencia arranca al espíritu humano de su propio asiento, lo lleva fuera de sí, y lo derrama y funde en los espectáculos de la naturaleza, en la fermentacion y palpitaciones de lo divino, que el dogma panteístico de la edad antigua creia descubrir en las leyes universales de los séres y de los fenómenos. La poesía y la lengua de Valmiki, lo mismo que la poesía y la lengua de Homero ó de los Homéridas, justifican plena y absolutamente esta verdad artística y filológica, y no necesito acudir á la autoridad del insigne Curtius, ni á la de Regnier para patentizar cómo en la etimología, de igual suerte que en la formacion de las palabras en Griego, esta síntesis primitiva de carácter puramente sensual, se revela en su léxico y en su gramática, del mismo modo que habian ya patentizado respecto á la lengua de los Vedas, Rosen, Bopp, Regnier, Burnouf. En cuanto á los prosistas, y principalmente á los filósofos (porque los narradores están en condicion muy semejante á la de los poetas épicos), si los críticos se han hecho lenguas de la extremada ductilidad del griego para expresar las condiciones y cualidades del espiritu humano y para medir y exponer las facultades y las operaciones de la sensibilidad, nótese que estas alabanzas son relativas; justas en cuanto el paralelo se cumple con las lenguas semíticas, y no tan acertadas cuando la comparacion se refiere al Aleman, al Francés y al Italiano.

Platon, principalmente en sus diálogos, en los que aborda y decide las más abstrusas de las cuestiones filosóficas, si hace ostentacion de una lengua abundosa, rica en color, esmaltada de brillantes imágenes en no pocas ocasiones, si brilla en sus páginas el lirismo de la inteligencia, y en otras el diálogo se sucede con una vivacidad propia del gran siglo de los dramáticos griegos, los traductores más renombrados, los más insignes intérpretes desde el renacimiento hasta Cousin y Grote, confiesan la vaguedad, la in-

determinacion de la lengua platónica en lo que á la psicología y á la lógica atañe, defectos que nacen principalmente del carácter sintético de la sintáxis griega y de la espontaneidad artística que se revela en las condiciones de aquella ley.

Si, por el contrario, de Platon pasamos á Aristóteles, la diccion y la lengua Aristotélicas, justamente celebradas por su precision y por su claridad, no colocan á Aristóteles en la línea de los grandes prosistas griegos. Sus libros, citados como muestras insignes de la perspicacia humana, no lo han sido nunca como modelos de la lengua griega.

Advierte este fenómeno la sucesiva transformacion del carácter primitivo poético de la lengua griega, del carácter sintético que embellece la obra de sus poetas y de sus historiadores, en el carácter analítico que tiende á que la verdad pueda decirse á la par que pueda expresarse la belleza.

La sintáxis de Aristóteles es por lo comun sencilla; la construccion hiperbática tiende visiblemente á atenuarse: la aposicion, los anacolutos y todas las demás leyes y formas de la construccion griega, raras veces figuran en las páginas del filósofo Estagirita y han sido causa de que los retóricos hayan juzgado con extremada severidad al maestro de Alejandro.

La transformacion de sintética en analítica se inicia dentro de la misma lengua griega; se indica en la historia de su sintáxis desde el gran siglo á los siglos bizantinos, y todos los esfuerzos de los gramáticos y de los retóricos de Alejandría son inútiles, como son inútiles esfuerzos semejantes en la literatura latina que nos ofrece en su historia idéntico fenómeno al que nos ha ofrecido la lengua griega.

Comparad en efecto las epístolas de Ciceron con las de San Gerónimo; cotejad un período de Ciceron con otro de San Agustin, apreciando las diferencias de régimen, advirtiendo el diverso modo de construccion sintáxica, y os será

manifiesta la transformacion de la lengua latina, el paso de lengua sintética á lengua analítica, como sucede en el Griego y como sucede en el Sanscrito, cuando la lengua clásica se altera y se transforma constituyendo los nuevos dialectos ó las nuevas lenguas, que son al Sanscrito lo que el Español, el Francés ó el Italiano son al Latin.

Si no temiese abusar de vuestra indulgencia, nada más fácil, entrando á saco la Gramática comparada de las lenguas neo-latinas del ilustre Federico Díez, y aprovechando la exquisita erudicion y sorprendente sagacidad de que hace alarde en el tomo tercero exponiendo la sintáxis de las lenguas derivadas del Latin, que seguir la evolucion sintáxica de la lengua latina, y cotejando textos franceses, italianos ó provenzales, demostrar cómo á la forma única de construccion latina han sucedido formas múltiples, originales, pintorescas, expresivas. Entre la construccion, por lo comun descendente de la lengua Francesa y el ordenamiento lógico de las palabras, sin otro lazo que el hilo del pensamiento que las engarza como perlas de un collar y la construccion ascendente de nuestros escritores del siglo XVI, que llevan el pensamiento con agitacion creciente hasta el complemento final colocado en las últimas frases del período, por un eslabonamiento incesante de las frases; entre la sintáxis fija é inmutable del Francés, que coloca en órden invariable la palabra regida y la regente, el adjetivo y lo calificado y la sintáxis libre del Italiano, Portugués y Castellano, que permite ordenar segun las ideas del escritor y en la sucesion con que brillan en su inteligencia, existe una diversidad y abundancia de modos y construccion directa é inversa, que nos compensa la libertad de la sintáxis griega y de la latina.

Esta constante tendencia al análisis ; esta contrariedad que descubren los historiadores en el seno mismo de las lenguas griega y latina , es una indicacion precisa de que la síntesis filológica era incompleta en el Griego y en el Latin;

es una demostracion irrefutable de que se habia excluido á un elemento natural, y que estaba sujeta y presa bajo la pesadumbre de aquella retejida malla de la sintáxis greco-latina, alguna facultad del espíritu. La fantasía, en su representacion plástica, campeaba; gozosa é iluminada y resonante, corria por las lenguas de helenos y de latinos; pero la concepcion reflexiva, concentrada, detenida, que con la conciencia atenta escucha el movimiento del mundo interior, no encontraba voz acento ni palabras en las hermosas construcciones del período rítmico, que escribian Demóstenes, Platon ó Tucídides, ó habian cantado Sóphocles y Píndaro.

Son aquellas las lenguas de la juventud, de la concepcion poético-sensual: faltaban las lenguas de la virilidad, de la concepcion poética-reflexiva, las lenguas de la prosa.

No diré yo que esta transformacion y mudanza de la lengua sintética en analítica se cumpla del mismo modo en la India, en Grecia y en Roma, y de la misma manera en las sucesivas transformaciones que constituyen la historia del Góthico, del Sajon y del Lituano eslavo. Los métodos son diferentes, diversos los grados, por más que el espíritu y la tendencia sean los mismos. Dirígense principalmente las lenguas neo-latinas á construir por medio de preposiciones que sustituyan á la declinacion greco-latina: conservan otras, como las germanas, el régimen de los casos; simplifican la conjugacion sustituyéndola con el empleo de los verbos auxiliares, unas lenguas y otras pugnan por conservarlo; acepta una en la sintáxis el régimen de la preposicion y del verbo, y crea otra nuevos verbos, anteponiendo, incluyendo ó posponiendo la preposicion; rechaza una la libertad de la atraccion griega y de los anacolutos, y otra la conserva; y de esta suerte se constituye la fisonomía peculiar y propia de la sintáxis que requiere cada lengua.

Son estos efectos precisos y naturales del carácter orgánico, de la intimidad espiritual en que vivimos hoy con lo

demás pueblos y con las demás edades. Ya es una influencia oriental (tomando ejemplo de España), judáica ó arábiga la que aumenta el léxico y enriquece la sintáxis; ya es una influencia francesa ó provenzal en los dias de Alfonso el de Toledo ó el Sábio ; ya es un renacimiento erudito-semítico en el siglo XIV; ya otro renacimiento greco-latino en el siglo XV y XVI ; ya el contacto con los flamencos, italianos y franceses; ya el predominio de Francia en el siglo XVIII; ya de una escuela poética , inglesa , alemana ó francesa , Byron , Goethe ó V. Hugo , y todas estas fuerzas que lo son , conmueven , excitan y dirigen el espíritu y por lo tanto la lengua , en una marea creciente que aviva las virtudes, saca á luz los gérmenes ocultos y los combina y ordena en modo y forma peregrinos.

Así no vivieron las edades y las lenguas antiguas : no sufrieron esta tortura, no se vieron en el yunque contínuamente para figurar esta ó aquella faz del entendimiento ó de la voluntad social, y esta es la que llamo yo vida orgánica , no permitiendo solaz ni quietud á ninguna lengua, arrojándola de contínuo en nuevos moldes en momentos de incandescencia , que de fuego son las horas de exaltacion que producen los entusiasmos políticos , literarios ó religiosos.

El demostrar el movimiento y tendencia hácia el análisis que se descubre pasando del Zend al Persa, del Sanscrito al Pali, ó Prakrit; del Góthico al Aleman, del Anglo-sajon al Inglés y del Latin al Provenzal , Francés ó Castellano , es un efecto que merece ser reconocido y estudiado extensísimamente (6).

No es la negacion de la síntesis, no es la destruccion de la belleza sintética del Griego ó del Latin, es la desaparicion de las formas sintéticas parciales, propias y exclusivas de cada uno de los idiomas señalados, que va revelando los elementos analíticos de cada idioma para preparar en un futuro , más ó ménos remoto , una síntesis racional que cari-

ñosamente abrace todos los efectos causados por las várias facultades ejercitadas por el género humano en el trascurso de esta historia moderna.

No es un deseo, no es un sueño esto que aventuro, tampoco un pueril y grosero anuncio de lengua universal. La unidad gramatical de las lenguas Indo-europeas legitíma, gracias á la aparicion de una idea general humana, la concepcion de estas edades orgánicas de comunicacion general y de intimidad y comercio espiritual entre los hombres. Las lenguas sintéticas, pero de síntesis parcial, se adulteran, se transforman ó mueren. La inspiracion universal que estremece al mundo, descompone sus pliegues, rasga sus ropas, las arroja del templo, del capitolio ó del senado, y en manos de la plebe pierden su aire sacerdotal y su carácter patricio y erudito; pero sirven para la expresion de grandes afectos y de nunca imaginadas mudanzas y progresos. Así sucedió en la India con el Sanscrito; en Persia con el Zend; en Europa con el Latin, y en todas partes la misma ley preside á la transformacion de la lengua clásica.

Aquella idea universal, humana, de Budha ó Zoroastro en el Oriente ; la predicacion de la buena nueva en Occidente por los varones apostólicos, con su cortejo natural de deseos de justicia, intentos de independencia y rectitud en los hombres y en los pueblos, provoca como una explosion, una renovacion en las lenguas, porque causa una renovacion en el espíritu. Y estas renovaciones son cada vez más profundas y más extensas, y estas cualidades, no encontrando campo en la lengua antigua para decir todo el entusiasmo de su pasion, la intensidad de su trasporte, é inspirados por su mismo anhelo, olvidan la cantidad silábica del Sanscrito ó del Latin, y emplean el acento y la rima y aclaran la declinacion, rompiendo las flexiones y simplificando el verbo, y ávidos de luz, de precision, construyen, no hiperbática, sino lógicamente.

De aquí mi induccion, porque los efectos propios de tan

maravillosa unidad, cada vez más patentes, gracias á las analogías y semejanzas en la vida espiritual que crea el progreso y la difusion de la cultura, ha de multiplicar las relaciones, y por medio de recíprocas y constantes influencias representar en el vasto sistema de lenguas y literaturas de Europa y América la unidad en la variedad, que constituye la ley principal de la vida humana.

Entónces llegarán los dias de la vision en anchuroso é inconmensurable cuadro, de la síntesis lengüística; entónces, así como hoy ya no es posible estudiar la cultura ni el arte moderno, estimando sólo la cultura inglesa, francesa ó germana, sino que es necesario descubrir relaciones, fuerzas é influencias espirituales que van del Rhin al Támesis, del Sena al Tajo y del Danubio al Tíber, será preciso, para conocer la lengua artística de la humanidad, enumerar las perfecciones y excelencias prosódicas del Italiano, la sintáxis original y gallarda entonacion oratoria del Castellano, la precision y rapidez del Francés; la diseccion brutal, pero demostrativa como toda diseccion, que hace del pensamiento el Inglés, la construccion delicada y sintética del Aleman; la energía del Sueco y Danés; la dulzura de la lengua Tcheque; la entonacion melódica del Rumano, y la majestad nunca desmentida del Ruso, y tantas otras perfecciones como los demás idiomas de la Europa culta esconden en su seno.

Demostrar cumplidamente mi tésis, exigiria un trabajo que creo yo debe ser hoy ocupacion de la filología comparada. Se ha reconstituido el Aryo primitivo, es decir, la lengua santa, en la que se generaron el Sanscrito, el Zend, el Latin, el Griego, el Celta, el Slavo, gracias á los trabajos de Bopp, Regnier, Schleicher, Westtergaad, Muller, Pictet y otros; se ha formado por Bopp de modo definitivo la gramática comparada de las lenguas congeneradas; formó Grimm la gramática de las lenguas germanas en sus variedades dialectales, y Zeuss cumplió igual trabajo con las célticas; Miklowich con las slavas; pero falta aún la gramática com-

parada de las lenguas analíticas derivadas del Griego, del Latin, del Lithuano. Sólo entónces, oponiendo gramática á gramática, y comparando en su totalidad, por último, la de las lenguas analíticas modernas con la de las lenguas sintéticas de Bopp ó Schleicher, podria yo seguir en la fonética, en la lexiología, en la sintáxis y en la prosodia los múltiples modos de sustitucion que han tenido las lenguas Indo-europeas, en su segunda edad, de expresar las perfecciones gramaticales de su edad primera.

Seguro estoy de que, gracias á esta doble comparacion de las formas gramaticales de las lenguas sintéticas, apareceria ventajosa la sustitucion y se evidenciaria como á un sólo modo de expresion en su caso sintáxico ó léxico, han sucedido muchos, aumentando así los medios del espíritu humano para decir y revelar todo su fondo y contenido.

Que no están ya todas estas excelencias compendiadas y como en cifra en una sola lengua y en un siglo, lo confieso; pero que se reconozca asímismo que un solo aspecto, una sola faz de la existencia histórica, una sola rama de la raza Indo-europea no puede tampoco expresar toda esa grandeza y majestad, ni alcanza á reproducir en su lengua los múltiples y variados efectos de la belleza espiritual en lo épico, en lo lírico, en lo dramático, en las variedades de la elegía, ó de lo cómico, así como en las gracias y perfecciones de la narracion, en las adivinaciones de la elocuencia y en los encantos y endoctrinamientos que causa la oratoria política y académica.

No á un hombre, no á un pueblo, á una edad, sino á todos los hombres, á todos los pueblos y á todas las edades, en la variedad que crean épocas, lugares y culturas distintas, encomendó Dios la noble tarea de decir con mayor convencimiento y cada vez con mayor entusiasmo y regocijo, los nuevos y continuados prodigios que el espíritu descubre, en la contemplacion de la verdad, de la bondad y de la belleza.

El plan divino, que reparte entre las edades y las razas la obra espiritual, procurando medios y ocasion á cada una para que lleve con gloria á cabo la empresa que le señaló, supone tanto la diversidad de aptitudes como la unidad de esfuerzo y la armonía de trabajos, y al filósofo toca, penetrándose de la verdad y bondad divina, reconstituir en su inteligencia esa armonía de la historia que se pierde en la inmensidad del tiempo y del espacio, como parece se pierde la arquitectónica celeste en la polvareda de sistemas solares, estrellas y cometas que centellean en la tranquila noche, y sin embargo siguen ordenada y majestuosamente la ley que los lleva imantados en una parábola inconmensurable por una eternidad de siglos.

¿Entiendo yo acaso con estas afirmaciones, que al dejar la lengua humana la forma espontánea no haya que lamentar ni exista asunto de melancólica meditacion, recordando las bellezas gramaticales de griegos y latinos? Sería lo mismo que si supusiera, Señores, que llegados á la plenitud de la edad viril, al goce completo de las facultades reflexivas, al tranquilo imperio de sí mismos que procura la razon, no recordais con tristeza y punzante melancolía las horas de la juventud, los impulsos desconocidos y el vértigo sin causa que os sobrecogia al salir de la adolescencia. Nó; el insaciable deseo de vivir nos lleva á apetecer la juventud en la ancianidad, y si fuera posible, á gozar en un dia sin noche lo que hace amable la juventud y majestuosa la edad viril y santa y veneranda la ancianidad. Pero es ley que sólo lleguemos á la belleza de una edad perdiendo la de la anterior y así acontece en la historia de las lenguas, que se llega á la belleza del espíritu perdiendo quilates de la frescura y espontaneidad con que se reflejaba la poética del sentido en las lenguas juveniles y lozanas de los tiempos antiguos. Sí; perdióse la adjetivacion Homérica ó Pindárica, se perdió la frase plástica de Sóphocles y Eurípides, representativa de un cuadro ó narrativa de una sensacion; se

perdió la fácil fusion de las terminaciones que se encontraban ó se convertian en esencia de la palabra que engendraban; se perdió la palpitante y visible reproduccion del sentir poético que iba repetido en el ritmo de Píndaro ó Demóstenes; pero la prosa, la concepcion prosáica nació, y con ella la expresion del pensar y si la lengua poética es ménos viva, ménos enérgica, ménos coloreada, en cambio es más activa y eficaz para penetrar en el santuario del espíritu, llamando á la voluntad á la par que ilumina la inteligencia y exalta el sentimiento.

Perdimos las gracias de la adolescencia en las lenguas; pero hemos adquirido la gravedad del hombre viril, y no es bien que repitamos nosotros, hablando de arte y de ciencias, aquel grito del que siente huir la edad de la fantasía y de los placeres,

¡Malditos treinta años!...

sino que reconozcamos que en la reflexion está la intuicion juvenil, así como en el hombre viril está el jóven; pero en el jóven no está la memoria ni la gravedad del hombre viril.

No quiero, ya lo veis, renovar la famosa discusion entre el gramático Beauzée y el clásico Batteux (1744); no quiero, citando á los gramáticos griegos, á Ciceron, á Quintiliano y Dionisio de Halicarnaso, sostener que el órden sintáxico de los antiguos era contrario á la lógica, ni pretendo explicar el hipérbaton greco-latino por leyes de euphonía. Defiendo al latin contra el error de sus gramáticos, de sus oradores y de sus retóricos; afirmo que el régimen invertido y la libertad sintáxica en la construccion, responde al órden de las ideas, y admiro las lenguas que pusieron la palabra al servicio de las ideas y nunca las ideas al servicio de las palabras; pero sostengo con inquebrantable conviccion que las lenguas modernas llamadas análogas y lógicas por los

gramáticos y analíticas por los filólogos en oposicion á las transpositivas ó inversas del mundo antiguo, no han perdido, consideradas en el vasto conjunto del organismo que constituyen las que forman esta familia, sino la *sintáxis interna*, que así apellida Ad. Regnier (7) á la teoría de la formacion derivada de las palabras, que permitia á Aristóphanes aquella chistosísima de seis exámetros de extension, citada con inexactitud como prodigio de esta cualidad de la lengua,

λεπαδοτεμαχοσελαχογαλεο—
κρανιολειψανοδριμυτοπριμματο—
σιλφιοπρασομελιτοκατακεχυμενο—
κιηλεπικοσσυφαττοπεριστερα—
λεκτρυονοπτεγκεφαλοκιγκλοπε—
λειολαγωοσιραιοβαφητραγανοπτερυγων.

Aristoph. *Eccles.* 1169.

Aun las lenguas germánicas pudieran disputar este privilegio á la griega y oponer á la lista del fondista Ateniense (8) la del hostelero de Munich

Saucissenkartoffelbreisauerkrautkrantzwurst;

pero aunque así no fuera, las civilizaciones modernas han acudido al Diccionario clásico en casos necesarios, porque aquellos inventos son ya patrimonio de la cultura humana.

¿Necesito ya, Señores Académicos, sostener el último punto de mi thésis? ¿No es evidente que toda sucesion supone dos términos, que son aquello en que se sucede, y el sucesor que goza y disfruta lo heredado? ¿No es una verdad que las lenguas se inmortalizan por su cultura literaria y que las lenguas que llegan á este grado supremo de existencia filológica, perdurablemente influyen y crean en el espíritu humano? ¿No es sabido que las imitaciones y los renacimientos ingertan las civilizaciones nuevas? ¿No es notorio que arde en el seno de la cultura moderna y vibra en el acento literario de las artes habladas la entona-

cion y el timbre de griegas y latinas, y que hoy los poetas alemanes y slavos se inspiran en los himnos Védicos, en Kalidasa, en Valmiki, y estudian con afan los caractéres de Ferdusi ó de la literatura indostánica de los siglos medios, ó de la persa y turca de la misma edad, ganosos de reverdecer el orientalismo aryo ó mongólico?

Aspectos son los señalados que distinguen á la literatura de la segunda mitad del siglo XIX. El renacimiento greco-latino presta fisonomía á los siglos XV y XVI; el renacimiento oriental semítico influye en los siglos XIV y XV y eruditamente en el XVI, y hoy influye el renacimiento oriental aryano en letras y artes, de la misma manera que ha pocos lustros se escuchaban imitaciones de los cantos de Gesta, de las trovas y de las baladas de los siglos medios en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en Suecia.

Y cuenta que no hay influencia literaria que no vaya precedida ó no prepare otra gramatical y filológica. Grave materia de estudio es averiguar en nuestros poetas y prosistas del gran siglo hasta qué punto la gramática y el vocabulario latino alteraron ó enriquecieron la sintáxis Española, y en Mendoza y Mariana, en Melo y en Moncada, es de ver cómo la sintáxis y la ordenacion de las palabras se calcaban sobre los ejemplos de los griegos y latinos. Igual problema existe en Italia, en Francia, en Portugal, y por más que la exageracion de la moda se olvidase, quedó y permanece en el período castellano un fermento latino, que permite atrevimientos y prodigios á nuestros buenos oradores políticos y académicos, y galas de diccion indecibles á prosistas y poetas.

¿Quién distinguirá lo que es efecto del Renacimiento literario, de lo que es propio de la índole genial y primitiva de nuestro idioma? Uno y otro efecto han cristalizado ya diamantinamente en la gramática española, y no hay análisis ni reactivo que los distinga y separe.

De esta suerte la creacion filológica de las edades anti-

guas aumenta las fuerzas y la extension de la moderna; de esta suerte unas edades resucitan en el seno de las otras, y gozamos á la vez de la vida de hoy y de la belleza literaria de ayer, y cada vez es más estrecho, más animado y vivo el vinculo que une á los diferentes períodos y á las distintas edades de la historia.

Los efectos indeclinables de esta ley de la tradicion animada y constante que continúa al través de los siglos la accion y divino impulso de la historia humana, no permiten la duda ni consienten la contradiccion. El Griego es el Aryo, mas el Griego; el Latin es el Aryo, mas el Latin; el Castellano es el Aryo, mas el Latin y el Castellano, mas lo recibido del trato y relacion con celtas, árabes, hebreos, franceses, provenzales, flamencos y germanos. Ha recogido en esta comunicacion intelectual y se ha asimilado lo que no tenia; ha recogido lo que no habia escuchado en el acento nativo; ha pedido y alcanzado lo que le era indispensable para expresar con soltura, con verdad, con precision ó energía el pensamiento religioso, social ó político que se movia en el seno de su alma.

¿No es este un crecimiento espiritual, no es esto engrandecerse y crecer, y engrandecerse no es el fin religioso y moral del que está destinado á decir la verdad siempre absoluta y á expresar la belleza siempre inagotable, porque una y otra son divinas? ¿No supone y no declara este caudal de setenta mil palabras de procedencia diversa, y esta infinita variedad de procedimientos sintáxicos y prosódicos, que la idea es tan vasta, tan magníficamente extensa, tan maravillosamente variada, que la creacion filológica cumplida en todos los siglos y todas las lenguas apénas es bastante para decir lo que piensa, siente y quiere el siglo XIX en sus relaciones con Dios, con los demás hombres y con el mundo?

Yo así lo creo, y no me detiene el observar que hay quien sospecha que esta fraternal relacion entre las lenguas

contemporáneas y las antiguas, atenta ó puede atentar á la pureza y castidad del idioma patrio; porque así como la primera regla de sabiduría es la antigua máxima del templo Délfico, «Conócete,» así en las lenguas la ley primera es conocer el idioma propio al buscar en los antiguos ó contemporáneos semejanzas ó diferencias; y el que ajuste á esta máxima su conducta, sabrá cuándo es necesario el neologismo, cuándo es conveniente la derivacion, cuándo el arcaismo es preferible, y cómo en cualquiera de estos casos deben observarse la ley fonética, y la lexiológica, y la sintáxica, y la prosódica, que constituyen la variedad nacional del idioma que habla, en el conjunto de las lenguas que sirven á la humanidad para obedecer el mandamiento divino que nos rige.

Concluyo, Señores Académicos, no porque la materia tenga aquí su término; sino porque advierto es ya hasta cruel el castigo que sufrís por haberme elegido. Perdonadme: no es fácil á los que como yo pertenecen por completo y de lleno á su siglo, abriendo de par en par la inteligencia y á todos vientos el ánimo, para escuchar las voces y sentir los impulsos de esta edad, que pecaria por atrevida si no fueran tantas y tan gloriosas las conquistas y las verdaderas hazañas que ha cumplido en los dominios del arte y de la ciencia, poner término á un elogio y una alabanza que por mucho que se acentúe y por más que se repita, nunca toca en la hipérbole, sino que queda muy por bajo del asombro que causa la adivinacion de las lenguas y literaturas de los siglos medios, cumplida por la escuela anglo-germana en los primeros lustros de esta centuria, recogiendo las tradiciones piadosas y patrióticas de los pueblos, que consignaron los juglares en los Cantos de Gesta, á la par que enmendándolos, devolvia su pristina pureza á los textos de los poetas griegos y latinos, y resucitaba la historia del antiguo Egipto, tejiendo la genealogía de sus dinastías, llamando como testigos de sus hechos, de sus costumbres,

á momias olvidadas hace miles de años en el fondo de su sepulcro, ó á templos y ciudades escondidas hace siglos en el seno de la tierra y ocultadas por montes y colinas, que como mentirosas guias, nacidas del espíritu avaro de las civilizaciones pasadas, pretendian burlar la indagacion moderna, empujándola por falsos caminos en esta incesante peregrinacion que sigue en pos de la verdad. No es fácil detener la expresion del agradecimiento ni reprimir entusiastas aclamaciones, al mirar aparecer como evocadas por la poderosa inspiracion de este siglo las civilizaciones babilónicas, asirias y médicas, en su opulenta magnificencia, en su nunca sobrepujada grandeza; al seguir á los exploradores, que despues de un asedio de muchos años han devuelto la palabra á los monumentos, que hace edades permanecian mudos y al admirar á los que han traido al sentimiento y á la inteligencia de la edad presente, las artes y las religiones de las sociedades asiáticas, popularizando los cantos de aquellos poetas, los estudios de aquellos filósofos, los himnos de aquellos sacerdotes védicos, encargados de la vida espiritual en períodos tan lejanos de nosotros, que la cronología se fatiga en vano para señalar las fechas de su orígen y de su florecimiento.

¿Cómo sellar el labio y poner punto en esta alabanza, cuando se ve así viva y congregada á la humanidad entera, en sus más augustas personificaciones y se admiran reunidas las más espléndidas bellezas, que fantaseó en su larga vida el ingenio humano y se convierte todo lo pasado en presente, á fin de que las ciencias, con pleno conocimiento de lo que han sido y con viva conciencia de lo que son, digan los métodos y caminos que hay que ensayar y seguir para satisfacer esta mística sed de adelantos y de perfecciones, que revela la accion incontrastable del espíritu de Dios eternamente anidado en la inteligencia humana? El Renacimiento greco-latino unió la historia antigua á la moderna, rota por el exclusivismo de la edad Media; el si-

glo XIX reanuda y enlaza con la historia moderna la antigua del Asia, rota por el exclusivismo de la edad greco-romana.—La cultura de cada generacion, debe ser suma y compendio de la vida espiritual de todas las que la precedieron y es precepto divino, que todas aumenten y fecunden con sus creaciones originales, la ciencia y el arte de las edades, sin temor de tocar al fin, ni llegar al término.

El siglo XIX será para las edades futuras, era y edad memorable, fecha bendita, y sus merecimientos en letras y en ciencias, dejarán tras sí los que hoy reconocemos en los siglos de Pericles, de los Alejandrinos, de Augusto, de Leon X. Será siglo Maestro; si no es que todos los venideros consiguen en la inacabable exploracion de la verdad y de la belleza, invenciones augustas y merecimientos no ménos famosos que estos, que con justo motivo celebramos; lo que es de esperar y muy de creer, sabidos los gloriosos destinos que la ley de Dios señala al espíritu del género humano.

He dicho.

NOTAS.

(1) *Página* 19, *línea* 30.

Cuantos esfuerzos se han hecho por orientalistas eminentes por fundir el carácter gramatical de las lenguas semíticas en el de las Indo-europeas, han sido inútiles.

El ilustre cardenal Wiseman, en el segundo de sus Discursos sobre las relaciones de la ciencia con la religion revelada, expone con su habitual claridad los trabajos del doctor Lepsius sobre las analogías entre el sanscrito y el hebreo, y sobre todo acepta la doctrina de Lepsius sobre el carácter de intermediario que tiene el cophto que participaba, segun aquel docto, de los caractéres de las lenguas semíticas y de muchos propios de las lenguas aryas. Ni estos trabajos, ni los del conde Goulianoff, ni los más importantes y de mayor valor científico de Julio Klaproth pasan de ser hipótesis, á las que no es posible deferir en el terreno científico, ya porque descansan en vagas semejanzas fonéticas de palabras aisladas, ya porque prescinden de la comparacion gramatical entre una y otra familia.

Modernamente, las sospechas de Lepsius sobre la importancia del cophto han sido aceptadas por Schwartze y Bunsen; pero estos dos escritores, más filósofos que filólogos, no han traido á la discusion nuevos hechos que permitan aceptar la doctrina de que el cophto es el lazo de union entre las dos familias Indo-europea y Semítica. El cophto, examinado en una extensa memoria por Benfey, puede considerarse, segun este eminente filólogo, como una rama de la familia semítica. Pott y Ewald han contradicho estas afirmaciones y han demostrado que carecian de importancia las semejanzas que se indicaban, añadiendo era un absurdo suponer que la gramática de una lengua admitiera un dualismo, como el

que se intenta reconocer en la gramática cophta. No es tan decisiva la opinion sobre las relaciones del cophto con la familia Indo-europea, lo cual ha llevado á los filólogos modernos á proponer se forme con la lengua cophta y con la del Egipto una familia aparte con el nombre de lenguas Camíticas, que comprenderán el cophto y los dialectos no semíticos de la Abisinia y de la Nubia.

Pero si se frustraron las esperanzas que habia hecho concebir el estudio del cophto, los filólogos alemanes, atraidos por la importancia del problema, siguiendo á Furst, se empeñaron en buscar raíces monosilábicas comunes á una y otra familia de idiomas. No diré yo que siguiendo el léxico-manual de Gesenius, no se encuentren raíces monosilábicas semejantes, idénticas, si se quiere, á raíces Indo-europeas; pero los discípulos de Gesenius, como Furst y Delitzch, han exagerado hasta tal punto la tendencia de su maestro, que hasta el delicado análisis onomatopeyico en las lenguas, que podia estudiarse segun las indicaciones de Gesenius, se ha extraviado, dando lugar á la tésis de que toda raíz semítica es esencialmente bilítera, y eliminando arbitrariamente la tercera radical, han llegado á establecer las más arbitrarias y violentas comparaciones que con razon censura acremente Rénan. Las raíces son los elementos irreductibles en la filología, y sobre todo en las lenguas semíticas, las raíces son enteras, perfectas, sin que sea posible desde 1,000 años ántes de la era cristiana, indicar alteraciones ni mudanzas en su tenaz y marmórea constitucion. El triliterismo, advierten Pott y todos los gramáticos semíticos, es una ley gramatical interna, y suponer que las raíces trilíteras se formaron por la adicion de afijas y prefijas, equivale á negar toda la gramática hebrea.

Me inclino—repitiendo que estas creencias más pertenecen á la filosofía que á la filológia,—á creer que ambas razas hablaran una lengua comun, pero que se separaron ántes del desarrollo completo de las radicales. Pero, afirmo, que todo esto es hipotético, porque en el terreno científico no hay filólogo, aun entre los que más exageran la tésis de la afinidad entre las lenguas europeas y semíticas, que niegue la diferencia esencial que separa á unas de otras; porque es imposible desconocer que el triliterismo en las raíces y la propiedad que tienen las lenguas semíticas de expresar el fondo de la idea por las consonantes y sus modificaciones accesorias por las vocales, bastan para crear un abismo entre la gramática Indo-europea y la Semítica.

Dicho se está que en las cuestiones mismas que estudia Lepsius, y en las conclusiones del cardenal Wiseman, nos encontramos muy léjos del famoso Método para estudiar y enseñar cristiana y útilmente, la gramática y las lenguas con relacion á las Santas Escrituras, reduciéndolas todas al hebreo, que en 1693

publicó en París el Padre Thomassin, y que ha sido despues el arquetipo de todos los hebraizantes superficiales, que fuera de las leyes de la gramática comparada, han pretendido demostrar que todas las lenguas se originaban de la lengua hebrea. Si no acepto, porque no es hoy discutible siquiera, la tésis del Padre Thomassin, tampoco acepto la doctrina de la novísima escuela filológica, que consigna como principio la tésis de que dos lenguas radicalmente diferentes suponen necesariamente dos variedades primitivas en la organizacion cerebral propia de nuestra especie, bastando decir que el sentido materialista de esta doctrina me repugna.

Digo sólo que la hipótesis de la unidad de la lengua primitiva es racional, pero que los estudios históricos y filológicos del siglo presente, son insuficientes para hacer desaparecer la irreductibilidad de hecho con que se presentan tres familias de lenguas, las semíticas, indo-europeas y turanienses, careciendo de base y de fundamento toda indagacion respecto á las condiciones gramaticales de la que pudo ser madre comun de estas tres familias de lenguas.

---

(2) *Página* 21, *línea* 5.ª

—.... Desde la Bactriana por los siglos XXX ó XXXII ántes de J. C....

Los trabajos llevados á cabo por los indianistas acerca de la cronología de la antigua historia del Asia, son en extremo interesantes. Pictet, cuya opinion sigo, asigna la fecha de 3,000 años ántes de J. C. á la dispersion de los aryas primitivos. Esta fecha se funda en las indicaciones de la cronología griega, que, como es sabido, coloca las primitivas inmigraciones á fines del siglo XIX ántes de J. C., cuya fecha concuerda con el testimonio del Génesis, en el supuesto de que Javan, hijo de Japhet, represente á la raza jónica. Como Javan pertenece á la segunda generacion despues del diluvio, y la fecha hebráica del diluvio es, por lo ménos, de 2,800 años ántes de Jesús, la diferencia entre la cronología griega y la hebráica es sólo de tres siglos y medio. Pero la version samaritana y la de los LXX que llevan esta fecha á 3,044 ó á 3,746 años ántes de J. C., robustecen la opinion de Chwolson, que estudiando la antigua literatura babilónica, supone que los jonios llegaron al Asia menor 3,000 años ántes de J. C.

Ningun pueblo de Europa posee una cronología tan extensa como la griega. La cronología persa no llega más allá de los tiempos de los Achaeménides. El Avesta, con su lengua tan semejante

al sanscrito védico, es el que nos permite utilizar las conjeturas de Haug, que cree tuvo lugar el cisma posterior que separó á los pueblos del Iran de los aryos, 2,000 años ántes de J. C., si bien Chwolson hace subir esta fecha á 2,400 ó 2,500 años ántes de Cristo, fundándose en las tradiciones relativas á la conquista de la Bactriana por Nino, cuyo reinado colocan los cronólogos en el siglo XXIII ántes de J. C.

Pero estas indicaciones de la cronología oriental se pierden en la cronología india. Colebroock, fundándose en un pasaje de un antiguo calendario védico, donde encuentra indicada la posicion de los coluros, señaló al siglo XVI, ántes de J. C., como primer período de la literatura sanscrita, y corroboró este aserto con nuevos cálculos respecto á la estrella brillante de Canopus. Weber acepta tambien la misma fecha; y es incuestionable, segun los indianistas, que la literatura sanscrita arranca de aquellos siglos, y cómo la literatura védica es anterior á la sanscrita, y cómo á esta fecha de 14 ó 15 siglos ántes de J. C., en la cual los aryas se encontraban ya en la India superior, ó sea al Norte de la India, y se extendian al Sur y al Este, es necesario añadir un período anterior, que ha de ser extenso, puesto que los himnos védicos no hacen la menor alusion á la inmigracion en la India, la cual hubiera dejado huellas en aquellos monumentos poéticos, si la tradicion popular, ó mejor dicho, sacerdotal, hubiera conservado recuerdos de aquellos sucesos.

Reconozco que todo esto es vago y puramente conjetural, pero concuerda con la cronología hebráica, mucho más si aceptamos el cómputo de la version samaritana y la de los LXX; concuerda con la cronología persa, y principalmente con la griega, que es muy de estimar en todo lo relativo á la historia antigua.

No me siento con fuerzas ni con medios para entrar en el exámen del problema suscitado por Bailly, acerca de la antigüedad de la astronomía india. Esta cuestion, iniciada por el célebre matemático francés en el último tercio del siglo pasado *(Histoire de l'astronomie ancienne.—París*, 1775), ha sido discutida por Delambre en su *Historia de la astronomía antigua*, por la Revista de Edimburgo (tomo 39), por Montucla *(Histoire des math, tomo I)*, por Davis, por el doctor Playfair, por Bentley en su *Exámen histórico de la astronomía india*, por Klaproth, por W. Jones en su *Cronología de los indios*, por Lagrange, y por La Place *(Exposition du sist. du monde)*, constituyendo uno de los puntos más interesantes de la ciencia cronológica contemporánea.

La cuestion estriba principalmente en verificar los cálculos astronómicos de Playfair y de La Place, cálculos astronómicos que el astrónomo suizo Plantamour considera exactos, y que yo no puedo discutir por insuficiencia de estudios. Novísimamente, Mon-

sieur Rodier, en su libro sobre la *Antigüedad de las razas humanas,* y en sus *Comunicaciones al Instituto de Francia,* ha rehecho los trabajos de Playfair y de Bailly, fijando 13 y 19,000 años para la antigüedad de la historia de India. No puedo aceptar esta cronología, limitándome por las conjeturas ántes indicadas, y por la concordancia general que advierto entre la cronología hebráica, la griega y la india más conocida, á fijar la fecha que digo en el texto para la dispersion de los aryas primitivos. De todos los nuevos datos que sirven de apoyo á los partidarios de una cronología remotísima, no utilizo ninguno para mi fin mas que el de La Place, que, refiriéndose á las tablas indias, dice, investigando la causa de las ecuaciones seculares, que los astrónomos modernos han aplicado al movimiento medio de Júpiter y de Saturno, que "en la época india, 3,102 años ántes de J. C., el movimiento anual y aparente de Saturno eran de 12° 13′ 14″, y las Tablas astronómicas indias lo consignan como siendo de 12° 13′ 13″." No hay, por lo tanto, mas que un segundo de diferencia. "Encuentro además, añade, que el movimiento anual y aparente de Júpiter era efectivamente en el año 3,102 ántes de J. C., el de 32° 20′ 42″, que es el que fijan las Tablas astronómicas indias."

Este dato, que tiene para mí la autoridad científica de La Place, me sirve, no para justificar cronologías de 13 ó 19,000 años, sino para justificar con este nuevo argumento la fecha de los treinta siglos ántes de J. C. que digo en el texto.

De observar es que esta cuestion cronológica es independiente de los datos históricos, los cuales, dicho sea en verdad, no concuerdan con lo que aparece resultar de los cálculos astronómicos.

Ni Colebroock, ni Lassen (*Ind. alt.*—Tomo I, p. 828), ni Weber *(Lit. Ind.*—p. 367), ni Müller *(Sansc. Litt.*—p. 211), encuèntran en el estudio de la literatura védica datos que puedan consignar una fecha anterior á 1,500 ó 1,600 años ántes de J. C. Estas fechas sin embargo me sirven de base para una induccion de otros 15 ó 16 siglos como edad anterior á la edad ya literaria que estudian aquellos eminentes filólogos.

Tampoco concuerdan los datos cronológicos Indios con la Cronología Asiria y Babilónica ni con la Egipcia, Rawlison y Duncker en sus dos obras clásicas sobre la antigüedad oriental, no consiguen fijar una cronología sincrónica, y Lenormant en su laureado *Manual de la Hist. ant. del Oriente* (París, 1869), sigue á la mayoría de los Egiptólogos y fija el orígen de las dinastías enumeradas por Manethon por los años 5004 ántes de Jesucristo (Tomo III, pág. 321), lo que contradice mi conjetura respecto á la dispersion de los Aryas, á no ser que consideremos de raza distinta á los pueblos egipcios, lo que tampoco salvaria la contra-

diccion con la cronología Judáica, sino á condicion de aceptar las fechas de la version de los LXX.

Tales son, sumarísimamente indicados, pues que otra cosa no es posible en un trabajo de esta índole, los fundamentos de la conjetura que me lleva á escribir la fecha que aparece en el texto como la de la dispersion de los pueblos aryos.

---

(3) *Página* 22, *línea* 26.

Pero ni el monosilabismo de la lengua china, ni tampoco las leyes de su sintáxis son, etc....

Los trabajos de *En llicher* y de Julien, entre otros, dan la luz necesaria sobre la gramática de la lengua china. Mr. Julien indica que si bien los chinos no declinan sus substantivos, indican los casos, ya por medio de partículas, ya por la posicion en la frase. Hay partículas para el dativo, para el ablativo, para el instrumental, y todos estos casos se expresan además por la posicion respectiva que ocupan las palabras.

El número exacto de palabras chinas contenidas en el Diccionario imperial Khang-hi, es de 42,718, cuando las raíces que sirven de núcleo á estas palabras no pasan, segun M. Julien, de 450, lo que indicaba desde luego, que el monosilabismo primitivo habia admitido variaciones que consistian principalmente en la composicion por posicion. Max. Müller, en sus famosas lecciones de 1861, conviene en que existe una historia en la gramática china, y añade que en el chino antiguo no se descubre rasgo ninguno de ley gramatical (4.ª leccion), pero que en el chino literario y posterior, la gramática regulariza y desenvuelve el monosilabismo primitivo. De la misma opinion es Endlicher en su gramática china, y por último, el eminente sinólogo M. Stanislas Julien, acaba de publicar un libro sobre la Sintáxis de la lengua china, fundada en la posicion de las palabras (París, Maisonnaive, 1869). Sirve de tema á este estudio el pensamiento de Marshman, *The whole of chinesse grammar depends on position.* Desenvolviendo este principio y repitiendo que los caractéres chinos son todos monosilábicos indeclinables é inconjugables, sostiene que á pesar de esta ausencia de flexiones, es una lengua clara y precisa, gracias á la movilidad de los signos chinos, que adquieren todo género de valor gramatical, segun el lugar que ocupan en la frase y segun las palabras con las cuales se construyen.

Todas las reglas de posicion que, segun Endlicher y Julien constituyen la gramática china, son efecto necesariamente del desarrollo del monosilabismo primitivo, lo cual justifica el juicio emitido en el texto, porque este desarrollo impide la equiparacion de la lengua china con las lenguas monosilábicas de la familia turaniense.

---

(4) *Página* 23, *línea* 30.

....las que sucesivamente han podido llamar *bárbaras* á las demás....

Los aryas primitivos, como despues los griegos y los romanos, llamaban bárbaros á los extranjeros. Esta palabra se encuentra en las lenguas Indicas bajo las formas de *bárbara*, *bárvara*, *várbara* y *várvara;* y tan de antiguo, que se lee ya en el *Rikpraticakhya*, ó tratado de la pronunciacion y de la recitacion anejo al *Rig Véda*. Esta palabra, segun Lassen, se aplicaba en el sentido mismo que Homero (Illiada II—867) la aplicó á los de la Caria, Βαρβαροφώνοι *bárbare loquentes*.

Entre los griegos se usaba esta palabra para designar una lengua ruda é incomprensible, como se ve en Aristóphanes en *Las Aves*, verso 200: Herodoto (II—158) dice que los egipcios llamaban bárbaros á todos los pueblos que no hablaban como ellos. Strabon llama á los de la Caria del mismo modo que Homero, á causa de su ignorancia en la pronunciacion griega. Ovidio, en su destierro (Trist.—5—10—37), exclama: *Barbarus hic ego sum, quia non intelligo illis*. Los mismos macedonios eran considerados como bárbaros por los Helenos, y Demóstenes habla de Alejandro como de un bárbaro. Los Ilirios eran apellidados bárbaros por Polibio.

Es, por lo tanto, indudable que la palabra bárbaro tenia el significado y el sentido de grosero, ignorante, inculto, porque ni los griegos, ni despues los romanos, consideraban como hombre civilizado al que no hablaba su lengua. Lo mismo sucedia entre los indios, que usaban la palabra *mleccha*, del verbo *mlecch*, que significa balbucear, hablar confusamente, y con la cual, y con la de bárbaro, designaban á todo el que no hablaba el Sanscrito.

Esta palabra se encuentra en todas las lenguas de la familia Indo-europea, siempre en oposicion el desdeñoso concepto que significa, con los nombres gloriosos de aryas, helenos ó romanos, considerados como títulos de nobleza y de distincion. Max. Müller se lamenta de este espíritu de raza, que impidió la comunicacion literaria de los pueblos é hizo imposible el estudio de las lenguas

y las literaturas; pero, en mi juicio, es un hecho histórico indeclinable, por ser consecuencia natural de la conciencia de la superioridad moral y política de la raza más activa, más artística y más emprendedora de la historia.

---

(5) *Página 29, línea 35.*

....en los índices del Diccionario Aryo de A. Fick....

Wörterbuch der Indogermanischen Grundsprache in ihrem Bestande vor der Volkertrennung.

Ein sprachgeschichtlicher Versuch von F. C. August Fick, Oberlehrer am Gimnasium zu Göttingen.—Mit einem Vorwort von Prof. Dr. Theor. Benfey Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht's Verlag. 1868.

Prescindiendo de los libros clásicos en la materia del *Compendium* de Schleicher, de la Gramática comparada de Bopp, de las obras de Curtius, de los grandes diccionarios de S. Petersburgo y de Benfey (1866) y de los trabajos de Burnouf, Spiegel y Justi respecto al Zend, sobre el estudio del Ariaco, además del libro de Fick, puede el curioso examinar los estudios de Mr. Hovelacque en *La Reviste de Lenguistique et de philologie comparée* (números correspondientes al año 67 y 68); el estudio de G. Curtius sobre *La Cronología en la Formacion de las Lenguas Indo-Germánicas*, un artículo de Mr. Breal en las *Memorias de la Sociedad Lengüística de París* (fascículos I y II), así como la disertacion de Julio Baissac sobre el *Orígen de las Denominaciones Ethnicas*—(París, Maisonneuve, 1867), y la de Mr. Chavé sobre *Las Lenguas y las Razas*—(París, Chamerot, 1862), en la cual explana los principios expuestos en su *Lexiológia Indo-Europea*—(París, 1849). Véase además el escrito de A. Schleicher sobre la teoría de Darwin aplicada al lenguaje, traducida al francés (A. Frank. París, 1868), y por último, servirán siempre de guia en estos estudios los trabajos de Steinthal, el de Heyse *System der Sprachwissenschaft* (Berlin, 1856), y la revista de Kuhn, en cuyos XV primeros tomos se examinan la mayor parte de estos problemas utilizados por Pictet al escribir su ingenioso libro de Paleontología Lengüística, titulado *Les Origines Indo-Européennes, ou Les Arias primitifs*—(París, 1859).

El libro histórico que ayuda á estas indagaciones, es hoy el de Max. Duncker *Geschichte der Arier* (Libros V y VI).

---

(6) *Página* 44, *línea* 29.

El señalar el movimiento y tendencia hácia el análisis que se descubre pasando del Zend al Persa, del Sanscrito al Pali ó Prakrit, del Góthico al Aleman, del Anglo-Sajon al Inglés, y del Latin al Provenzal, Francés ó Castellano, es un efecto que merece ser reconocido y estudiado exclusivamente.

El estudio de esta ley natural de la transformacion en analíticas de las lenguas sintéticas, puede hacerse, no sólo por el exámen de los textos de las lenguas neo-latinas; sino siguiendo la historia de la Gramática desde la decadencia del latin hasta el Renacimiento. Este largo período que va desde el siglo III hasta el siglo XVI, puede dividirse en tres distintos: el primero comprende desde el siglo de los Emperadores hasta los dias de la ruina del imperio Wisigothico en España; el segundo comprende los IX, X y XI, y el tercero los siglos XII, XIII, XIV y XV.

Al morir la lengua latina, los gramáticos que ejercieron influencia fueron Charisius, Diomedes y Donato, el maestro de San Gerónimo. Estos gramáticos se limitaban á compilar la ciencia pasada, sin que aparezca rasgo original ni observacion propia en sus libros. Prisciano, en el siglo VI, oscurece á sus antecesores, y su influencia fué decisiva, por más que se limitase á compilar los trabajos de sus antecesores y á traducir á Apolonio. (V. Mr. Egger.—*Essai sur l'hist. des Theo. gramm. de l'ant.*—París, 1854.)

Casiodoro, Beda el Venerable é Isidoro de Sevilla continuaron estas tareas, ya compendiando, ya compilando; pero despues del ilustre obispo español, la oscuridad fué densísima. Ya Virgilio Maro de Tolosa, en el siglo VI, no sólo inventa textos de autores imaginarios, sino que funda en estos textos, que forja para el caso, distinciones de significacion y cánones sintáxicos.

Carlo-Magno luchó en vano con la ignorancia general, y en el siglo IX se reconocia la necesidad de comenzar los estudios elementales y aprender la Gramática para la interpretacion de las Sagradas Escrituras.

Los gramáticos más citados en el siglo IX, son Donato, Prisciano, Virgilio Maro, Isidoro de Sevilla. Donato gozó en este siglo de gran autoridad, porque su compilacion resumia cuanto se sabía de Gramática en el siglo VI (1). Se comentaba á Donato y

(1) V. Keil. *Gramatici latini*, Tomo I, pág. 18.
Muratori. *Antiquit Ital.* Tomo III.

se glosaban los pasajes difíciles de Prisciano, ateniéndose servilmente á la letra. Sirva de ejemplo lo siguiente:—¿Por qué Donato ha escrito, "*Sillaba est capax temporum,*" y no "*temporis?*"—¿Por qué Donato, habiendo dicho, "*Qualitas nominorum bipertita est,*" cambia de expresion y dice, "*Qualitas pronominum duplex est?*"—Así se comentaba á Prisciano, y las nociones se confundian hasta el extremo que indica la siguiente cita:—"*Personæ autem verbis accidunt III. Quod credo divinitus esse inspiratum, ut quod in Trinitatis fide credimus in eloquiis inesse videatur.*" (Ms. del siglo IX. Bibliot. Imp.—Tomo XXII, des Estr. et notices.)

Cuando no se sabía la significacion de una palabra, se le daba la que mejor parecia. Así Remi dice: "*Poeme, quod sonat positio. Emblema, quod intelligitur habundantia.*"—Los nombres sufrian la misma suerte. Eunuchus y Orestes, para Smaragde eran dos poetas cuyos nombres habian llegado á ser sinónimos de Comedia y Tragedia. El ingenio suplia con toda libertad á la erudicion en Historia, en Geografía y en Gramática.

Sin embargo, aún se censuraba á los gramáticos porque alguna vez aparecian *citas de AA. paganos,* y porque en la Gramática no se hablaba de Dios, y Smaragde se defiende diciendo que una cosa es hablar de Gramática y otra hablar de Dios (1).

En cuanto á teorías gramaticales, se partia de la base de que la lengua habia sido inventada reflexivamente por hábiles gramáticos, y deferian á su autoridad.

Este era el estado de los estudios gramaticales en los siglos IX y X y gran parte del XI. El léxico de Papias (1060) se forma con Prisciano é Isidoro de Sevilla, y los tratados gramaticales del camaldulense Paulo y de Hugo de S. Víctor, reproducen las enseñanzas de Donato, Prisciano é Isidoro de Sevilla. La influencia de Donato y Prisciano explican el escaso número de modificaciones que así en la fonología como en la sintáxis y analogía, se advierten en los gramáticos de estos siglos, comparados con los de la edad romana.

No pretendo negar que en lo concerniente á la prosodia y en lo que respecta al órden y colocacion de sus palabras, no se indiquen ya en este período modificaciones importantes; pero la nueva doctrina gramatical no aparece hasta el siglo XII, siendo muy de advertir que se verifica el cambio por la influencia decisiva de la Dialéctica.

Los gramáticos, principalmente de la Europa central y septentrional, glosadores de los dos tratados poéticos de A. de Villedieu y E. de Bethune, que sirvieron de texto á todas las escuelas

(1) MABILLON. *Vetera analecta.*—Paris, lij. XXIII, pág. 358.

en Europa en los siglos XIII y XIV, ponian al servico de la Gramática todas las sutilezas de la Dialéctica. Pedro Helié, insigne glosador y grande autoridad en el siglo XIII, extendió ya este método, y sobre la naturaleza del lenguaje, su índole, sobre la naturaleza de la oracion y de sus accidentes discute, poniendo al servicio de su estudio las enseñanzas de la Metafísica y de la Dialéctica. Se generalizaba ya el estudio á todas las lenguas, y Roberto Kilwardby llegó hasta la doctrina de una Gramática general.

Eran estas consecuencias de la aplicacion de las doctrinas aristotélicas al estudio de la Gramática, y desde el momento en que se aplicaba el rigoroso método deductivo en la enseñanza gramatical, partiendo de la lógica aristotélica, era evidente que cuanto dependia de la espontaneidad y carácter objetivo y sintético de las lenguas, debia ser desconocido y rechazado por los discípulos de la Escolástica, predominando el órden lógico sobre el hiperbático, y la construccion directa sobre la invertida.

Los numerosos manuscritos extractados por el laborioso Monsieur Thurot, en la coleccion de la Biblioteca imperial de Francia, ya citada, pertenecientes al siglo XIII y al XIV, comprueban este juicio. Siger de Brabante define la Gramática y la distingue de la Lógica bajo este criterio, y ya en el siglo XIII se dividia la Gramática, por razones filosóficas, en Ethimología, Ortografía, Prosodia y Diasintástica. Fuera de algunas singularidades de procedencia rabínica, como la de buscar analogías entre la pronunciacion de las letras y su forma gráfica, se seguia á Prisciano, si bien con notables alteraciones en la pronunciacion de los diptongos y de algunas consonantes, como la *h*, que se aspiraba; la *j*, que se pronunciaba *dj*, y despues como la *g* ántes de *e i*, y algunas otras singularidades muy estimables para teger la historia de la pronunciacion latina en los siglos medios.

Pero en lo que se significa ya de un modo indudable el nuevo carácter, es en la teoría del *modus significandi*, doctrina que se dilucida y aplica en cuadros simétricos y con una terminologia precisa.

Los *modi significandi* eran considerados como las flores de la gramática, y se veia en ellos el fundamento de la sintáxis y los principios de la construccion. Esta teoría se forma en el espacio que media entre Pedro Helie y Roberto Kilwardby. Vicente de Beauvais, en el segundo libro de *Speculum doctrinale*, y Miguel de Marbais, que tuvo gran autoridad como gramático, exponen esta doctrina que se completó en la obra atribuida á Duns Scot y que lleva el título de *Grammatica Speculativa sive de modis significandi*.

Esta expresion de *modus significandi*, tomada sin duda de

Boecio, se adoptó por los gramáticos para designar lo que Prisciano llama *propietates significationem* de las partes del discurso. La doctrina se formula en el siglo XIII, diciendo: los dos grupos de sonido *(voces)* que forman *dolor, doleo,* significan la misma cosa *(res)*, pero con maneras de ser *(modi essendi)* ó propiedades *(propietates)* diferentes. *Dolor,* significa en tanto es permanente *(per modum permanentis)*, *doleo,* en tanto que trascurre *(per modum fluxus)*. La permanencia y la transicion son propiedades diferentes de la cosa significada por *dolor* y *doleo.* La inteligencia, concibiendo la cosa, da á los grupos de sonido, *dolor* y *doleo,* su significacion *(ratio significandi)*, y por esta causa llegan á ser palabras *(dictiones)*. Concibiendo la manera de ser, ó las propiedades de la cosa, la inteligencia da á las palabras su consignificacion *(ratio consignificandi)* ó manera de significar *(modus significandi)*, y por esta causa llegan á ser partes del discurso *(partes orationis* ó *partes)*.

Cada parte del discurso tiene diferentes maneras de significar; las más esenciales, que son los elementos de su definicion, y las otras accidentales, como el género y el número en los nombres, el modo y el tiempo en los verbos.

Ya estudiando el nombre se inquiria en el siglo XII si el nombre significaba la sustancia y la cualidad; se dilucidaba qué significaban *quis, omnis, nullus,* etc. Abelardo comienza á distinguir entre el nombre sustantivo y el adjetivo, y en el siglo XIII se generaliza esta distincion. Al exponer las especies de nombres, se buscaba la relacion con las categorías de Aristóteles. Se conviene en que el pronombre designa la sustancia individual, independientemente de sus cualidades. Se atribuian cinco accidentes al pronombre.

En cuanto al verbo, bajo la influencia de la lógica aristotélica se completa la definicion bajo el aspecto lógico con la idea de afirmacion, y Pedro Helie relaciona el verbo con el nombre, diciendo es la sustancia en accion, en tanto que la sustancia une los accidentes entre sí y los une asimismo. Otros gramáticos definian el nombre como la materia; el verbo como la forma. Ya entrado el siglo XIII, es doctrina constante que el verbo designe la cosa, en tanto que fluye ó trascurre. Pedro Helie excluye de la definicion de tiempo toda idea de duracion, doctrina que prevalece en la Edad Média. En los accidentes del verbo se sigue la doctrina de Prisciano, y respecto á las partes ménos nobles de la oracion, que son las indeclinables, Donato y Prisciano continúan sirviendo de guia. Sólo en lo relativo á la preposicion se advierte grave mudanza, y ya en lugar de atribuir un sólo accidente á la preposicion, como hace Donato, que es el caso, se presenta el caso como una manera accidental de significar de la preposicion.

Importa no olvidar lo que los gramáticos de la edad media llaman uso contemporáneo, que completaba á la autoridad de la Vulgata y la del uso clásico. Estimándose la lengua latina como una lengua viva por aquellos gramáticos, admitian lo que el uso contemporáneo les imponia, por más que contradijera abiertamente lo que habia estatuido la antigüedad.

Donde principalmente se advierte esta influencia, es en la *Diasintástica* que desde el siglo XIII cautivó la inteligencia de todos los gramáticos. En la teoría de la construccion, dándole á la palabra una extension que no tuvo ni en Apolonio ni en Prisciano; en la teoría del sugeto y del predicado; del *suppositum* y del *appositum* en la rigorosa manera de explicar la *Congruitas* causa eficiente de la *constructio*; en la exposicion de los principios de la construccion, en el olvido en que cae la teoría de los modos, y las voces del verbo como principios de construccion; en la doctrina de la construccion de las preposiciones con el acusativo y con el ablativo por lo que eran *terminatorias* ó *initiatorias;* en el análisis de las diferentes especies de construccion; en la e posicion de las figuras de construccion y en la mayor parte de las teorías sintáxicas de todos los gramáticos de los siglos XIII y XIV, es evidente que las leyes de la sintáxis latina se exponian y aplicaban de un modo puramente analítico, desconociendo por completo los fundamentos y razones de la construccion espontánea y sintética que caracteriza á aquella lengua. Pero si este hecho es indiscutible, no es en mi juicio ménos exacto que de esta suerte y por este camino se originó la gramática de las lenguas analíticas y se tuvo la razon de este nuevo aspecto de las lenguas.

No convengo con los gramáticos de la época del Renacimiento respecto al juicio que les merece la gramática latina de la Edad Média. Vives, en su libro de *Causis corruptarum artium*: Erasmo, Busch, Sintheim y todos los humanistas, no encuentran adjetivos bastante desdeñosos para condenar la latinidad, la gramática y los métodos de enseñanza de los siglos medios.

No defiendo la latinidad, ni los métodos de enseñanza; pero en cuanto á la Gramática, hay que reconocer que era mucho más original y estaba más en relacion con el carácter de la época y con sus necesidades que la Gramática del Renacimiento, sencilla y literal reproduccion de los preceptos de Donato y de Prisciano. Los gramáticos de la Edad Média consideraban el latin como una lengua viva, porque en efecto era la lengua de la sociedad religiosa, la lengua eclesiástica, la lengua docta, así como las lenguas vulgares eran las lenguas de los laicos y de los indoctos. Porque el latin de la Edad Média era una lengua viva, no podia ser el latin de Ciceron ni de Salustio, atendido á que toda lengua viva expresa las ideas y los sentimientos de la Edad á que perte-

nece. Por esta razon existe el uso y lo estiman los gramáticos del siglo XIII. Por esta razon en el léxico propio del latin de la Edad Média, encontramos palabras debidas al uso de la Vulgata; otras destinadas á designar cosas desconocidas en la antigüedad; otras nacidas de la terminología escolástica, y muchas que tenian solo en su pró la autoridad de los escritores del siglo XII, respetados en los siglos posteriores con una, que bien podemos llamar veneracion.

En cuanto á la sintáxis dícese si se exceptúan algunas construcciones figuradas, tomadas de la Vulgata, los giros ordinariamente empleados son los de la sintáxis d las lenguas vulgares. No lo niego, ni desconozco el empleo del *quod* correspondiendo al *que*, el empleo de los modos de los verbos, análogos al de las lenguas neo-latinas, principalmente el del modo subjuntivo. Todo lo que indica existia una lucha entre el principio sintáxico de las lenguas antiguas y el propio de las lenguas modernas; pero en mi juicio, el haber expresado esta indecision y mudanza de la lengua latina y de la concepcion gramatical en los siglos medios, constituye un verdadero merecimiento para los gramáticos de aquella edad, mucho mayor en mi sentir que el de los gramáticos del Renacimiento, empeñados en someter las lenguas novísimas á los cánones gramaticales de griegos y latinos.

En Italia, los estudios gramaticales siguieron un giro distinto, gracias á la influencia del derecho que redujo la gramática al arte de escribir actas y cartas *(ars dictándi—ars dictaminis)*, sin que se preocupen nunca aquellos escritores de teorías gramaticales ni de la explicacion de los hechos.

En España, la influencia francesa, la imitacion de la famosa escuela de París y otras causas, explican que siguiéramos la corriente de los estudios gramaticales de la Europa central, encontrándose en nuestros códices latinos las mismas obras y los mismos autores, que eran objeto de estima y de veneracion en Francia, en los Paises-Bajos y Alemania, hasta el punto de que se pueda escribir que el doctrinario de A. de Ville-Dieu y el Grecismo de Evrad de Betume con sus preceptos en exámetros y pentámetros constituian el libro de texto de todas las escuelas de la Europa occidental. Sólo falta estudiar bajo este aspecto la Biblioteca de Toledo, porque Toledo fué de todos nuestros centros literararios el que mantuvo de un modo más permanente un espíritu refractario á la influencia francesa. De desear es que algun erudito lleve á cabo esta investigacion, reconociendo los códices latinos que bajo el nombre de Prisciano se custodian en aquella Biblioteca perteneciente á los siglos XIII y XIV; otro en 8.º anom.º del siglo XIV, con el título de *Gramática latina;* cuatro en papel vitela del siglo XV, y otro en 16.º del siglo XIV sobre las cosas de la Gramática, que sospecho sea el más importante.

(7) *Pág.* 50, *línea* 5.ª

....sino la sintáxis interna que así apellida A. Regnier....

El estudio de las condiciones sintáxicas de las lenguas sintéticas y de las analíticas, es hoy uno de los temas que ofrecen mayor interés y mayores dificultades. Desde que el abate Giraud estableció la distincion entre lenguas analíticas y lenguas inversivas ó traspositivas, el tema ha ocupado á los gramáticos, sin que, á pesar del tiempo transcurrido y á pesar de los estimables trabajos sintáxicos de Herling en su *Sintáxis de la lengua alemana*, de G. de Humboldt, de Sacy, de Ad. de Regnier en su *Traité de la Formation des mots dans la langue grecque* (París, 1855), de H. Veil en su discreto libro sobre *L'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes* (París, A. Frank, 1869), y á pesar, por último, de los profundos estudios de los latinistas Raspe, Corssen, Sturemburg y de Reisig en su *Lengüística Latina*, no se ha llegado, en mi opinion, á resultados definitivos respecto al paralelo de la sintáxis, propia de las lenguas sintéticas, con la de las lenguas analíticas.

La significacion de estas palabras sintético ó analítico, cuando se aplican al lenguaje, no tiene nada de absoluta, es sólo relativa. Una lengua puede y debe ser calificada de sintética con relacion á otra que no lo es tanto, y por el contrario, llámase analítica á otra lengua con relacion á la que es ménos analítica que ella. Si comparamos el Aleman con el Español, nuestra lengua nos parecerá analítica, y sintética la alemana; pero si comparamos la Alemana con la Griega ó Latina, la lengua de Schiller y de Goethe, será entónces la analítica, y las de Demóstenes y Ciceron serán las sintéticas. Pero si tomamos como los términos de la comparacion el Griego y el Sanscrito, á su vez, será el Griego el que merezca el calificativo de analítico.

Mr. Regnier distingue además, en mi juicio muy acertadamente, entre la síntesis espontánea y la síntesis reflexiva, y estima que cada una de estas maneras de síntesis, tienen medios diversos de componer y descomponer el pensamiento al expresarlo. En esto se funda la distincion que hace en sintáxis interior y sintáxis exterior. La primera procede por transformacion, fusion y aglutinacion, y la segunda por justaposicion. El campo de la primera son las palabras, las formas; es como la vida de las palabras, porque como son orgánicas, la sávia circula, y tiene cada una de sus partes funcion propia; modifican su valor y atenúan

ó agravan su significacion, ya por transformaciones íntimas, ya prolongándose, ya contrayéndose, ya incorporándose, ó perdiendo letras y sílabas significativas. El fondo radical de la palabra, es como dice Regnier, su corazon, y un foco del cual parte la vida, comunicándose á todos los miembros integrantes de aquel sér vivo.

La sintáxis exterior, por el contrario, estima los términos, como independientes y distintos, los emplea como partes heterogéneas que carecen de la afinidad necesaria para compenetrarse, de suerte que todas participen de la vida comun.

La diferencia entre las lenguas antiguas y modernas, estriba principalmente en la sintáxis interna, porque la sintáxis externa es un medio principalmente analítico, y que así existe en las lenguas antiguas como en las lenguas modernas.

Ya que no me es posible extenderme dilucidando estas interesantísimas cuestiones, recomiendo á los literatos la introduccion del libro de Ad. Regnier ya citado.

---

(8) *Pág.* 50, *línea* 18.

....y oponer á la lista del fondista Ateniense....

Esta palabra es el nombre de una comida compuesta de toda clase de manjares, carnes, pescados, etc.

Entran en su composicion 27 dicciones y consta de 79 sílabas.

Se resiste á la version en todos los idiomas si se quiere conservar la estructura de la composicion. Sin embargo, en aleman puede hacerse mejor, y está dada la equivalencia en esta lengua en el Diccionario de la lengua griega de Passow. (5.ª ed. an. por Rost, Palm., etc., part. I, sec. II. Leipzig, Vogel, 1852.)

En la edicion de Didot, version latina de Dübner, se intenta del modo siguiente:

..... ostrea, salsamenta, cartilaginosi pisces, mustelli, reliquiæ calvariarum cum acri intrito, laserpitium cum melle interfuso, turdi, merulæ, palumbi, columbæ, gallinaceorum tosta capitula, cincli, liviæ, leporinæ carnes cum instinctu defruti, cum alis....

CONTESTACION

DEL SEÑOR

D. JUAN VALERA.

SEÑORES:

Aun cuando el Sr. Canalejas, mi amigo, á quien en ocasion tan solemne tengo el placer y la honra de contestar en nombre de la Academia, no hubiese dado á la estampa ninguna obra literaria, bastaria el discurso erudito y elegante que acabamos de oir á justificar plenamente y á calificar de acertadísima la determinacion que habeis tomado de elegirle para que venga á sentarse entre vosotros. El asunto que ha escogido, el tino y discrecion con que ha sabido tratarle, y la mucha copia de doctrina que en el discurso ha atesorado y coordinado, hacen augurar que será un miembro utilísimo en el seno de esta Corporacion, y que, desde ahora, contribuirá á su buen nombre y crédito, aumentando el brillo que ya tantos ilustres varones lograron comunicarle. Pero nadie ignora los anteriores merecimientos del Sr. Canalejas, la envidiable fama de que goza, y el alto puesto que ha llegado á conquistar en la república de las letras. Como filósofo, como orador, y como crítico, ha dado claras muestras de su aptitud en trabajos de suma trascendencia, ora explicando en una cátedra, ora publicando libros didácticos de gran valer, por la lucidez del estilo y del método, por la sana filosofía que contienen, y por la

profunda y pertinente erudicion que los autoriza y adorna.

El *Curso de literatura*, obra capital suya, de que ya van publicados dos gruesos volúmenes, es digna de los mayores elogios. No sólo hay en ella novedad en las teorías y mucha abundancia de noticias peregrinas, si la obra se considera con relacion á otras del mismo género escritas en España, sino que todas esas calidades persisten, si comparamos la obra con las más recientes, escritas sobre análogo asunto en tierras extrañas, donde no ha de negarse que el movimiento ascendente de las inteligencias ha adelantado más que en nuestro país por todos los caminos. Me atrevo á decir esto, sin temor de que se me tilde de falta de patriotismo, porque conozco que este discreto y selecto auditorio no entiende, como el vulgo, que para ser patriota es menester adular y engañar ocultando nuestras faltas; ántes es más patriota quien las descubre sin recelo, á fin de que se enmienden. Es indudable, sean las que se quieran las causas de nuestro atraso, que le hay con respecto á várias de las Naciones de Europa. Esto hace más áspera y difícil la senda del ingenio español, si pretende elevarse á cierta altura, dilucidando cualquiera punto científico, porque le expone á incurrir en uno de estos dos escollos: ó dar en lo extravagante por prurito de originalidad, ó hacerse eco de lo que ya se ha inventado y discurrido en otros países. El Sr. Canalejas ha conseguido evitar el primero de estos escollos, y del segundo se aparta cuanto es posible. Digo cuanto es posible, porque la ciencia, como todo, sin que me incumba decir aquí si esto es un bien ó un mal, se ha hecho democrática. Si conservase su antiguo aristocrático carácter, los sábios, como en los siglos XVI y XVII, podrian prescindir aun del relativo atraso del público de su nacion, y ponerse de un salto al nivel de los sábios de otras naciones para hablar directamente con ellos, tal vez en un idioma comun á todos, aunque ignorado del vulgo. Hoy, por el contrario, el deber del escritor es entenderse ántes que con nadie con

sus compatriotas, adquirir fama entre ellos, y llevar ya consigo la autoridad de su aprobacion y de su aplauso, ántes de aspirar á una reputacion general y europea. Esto impone la obligacion de ser claro, de no omitir por sabido lo que ignoran los lectores, y de repetir á menudo, al ménos en resúmen, lo que ya otros han dicho, para poder decir los propios pensamientos sin que sean ininteligibles ó sin que aparezcan como fundados en el aire sin base ni cimiento. Hace más árdua la tarea el que, salvo pocas ciencias positivas, exactas ó experimentales, en las demás no viene á realizarse el progreso sino en virtud de muy diversas y encontradas opiniones, de todas las cuales conviene estar informado, ó bien para seguir las unas y desechar é impugnar las otras, ó bien para formarse nueva opinion y nuevo sistema. Esto no obsta para que haya algo de perenne, de demostrado, de no sujeto á opinion en la mayor parte de los nuevos adelantamientos; ya porque en toda ciencia, por especulativa que sea, entra algo de experimental, y en los datos de la experiencia están todos de acuerdo, ya porque del mucho discutir y del perpétuo choque de los opuestos pareceres han brotado puntos luminosos, que sirven de guia á los pensadores, cualquiera que sea el bando á que pertenezcan, la causa que sustenten ó la bandera bajo la cual militen. La incesante discordia en el campo de las ciencias no es de nuestros dias; viene de muy antiguo. Por eso Minerva es diosa del saber y diosa de los combates.

Pero es menester confesar que, respetándose hoy mucho ménos la autoridad, proclamándose más el libre exámen, y teniendo cada cual más apego al propio criterio y ménos respeto al ajeno, por eminentes que sean las personas cuyas doctrinas se combaten, la discordia y la confusion aparecen, si no son, mayores. En cambio, entre otras ventajas, hay en el dia la de que sea la guerra más cortés y suave. Casi nadie se atreve ya á presumir de infalible. Hasta el verbo *disputar* ha venido á desusarse por harto duro, y nos vale-

mos del verbo *discutir*, dándole significacion más blanda.

Impregnado el Sr. Canalejas del espíritu moderno, siendo uno de los que con más fé le representan y con más ardor le difunden en nuestra patria, no puede ménos de resplandecer y resplandece en él esta virtud de la tolerancia, la cual no implica carencia de entusiasmo, porque no nace de que se desconfie ó se dude de la propia opinion, sino de que se respete religiosamente la ajena. El Sr. Canalejas defiende siempre sus doctrinas con ahinco y conviccion profunda; mas no se enoja, no se cree injuriado de que le contradigan. De aquí, sin duda, que se haya conservado nuestra amistad, aunque no esté yo muy de acuerdo con él; por lo cual, en vez de convenir hoy en cuanto dice, voy á contradecirle en vários asertos, seguro de que, no sólo creerá que esto es más leal de mi parte, sino que tanto él como los señores Académicos y el público, lo juzgarán más ameno ó si se quiere ménos cansado que si yo me limitase á comentar lo que dice. Conviene advertir, no obstante, que son más y más trascendentales los puntos en que estoy de acuerdo con el Sr. Canalejas que aquellos en que disiento de sus doctrinas.

Desde luego me admiro, como él, del extraordinario desenvolvimiento y fecundísima actividad del espíritu humano en este siglo en que vivimos. Muchas causas materiales conspiran á este fin, sin que por ellas tengan que envanecerse las modernas generaciones. Las facultades humanas no han mejorado desde hace tres mil años; pero los hombres de hoy han recogido la rica herencia científica de las generaciones pasadas, y por medio de la imprenta, y con la facilidad de viajar y de comunicarse, esta herencia, en su conjunto, se ha hecho asequible á todos, pudiendo hoy mejor que nunca conocerse las lenguas, estudiarse las literaturas y divulgarse y transmitirse de un pueblo á otro los descubrimientos y las teorías.

Los frecuentes cambios y trastornos políticos, y las

grandes novedades de que Europa ha sido teatro de un siglo acá, han concurrido además á que se avive en los hombres, á costa sin duda de una dolorosa experiencia, el sentido, por decirlo así, de la segunda vista histórica, la facultad de comprender lo pasado; el cual sentido suele aquilatarse y templarse en una crítica severa, nacida de la misma contradiccion de opiniones y de sistemas, segun los cuales ha querido explicarse la historia.

Por otra parte, aunque no esté en mi ánimo persuadir á nadie de que haya habido adelanto en la filosofía misma, en los principios fundamentales de toda ciencia, y mucho ménos de que los que hoy filosofan son más agudos ó más profundos que los que en otras edades filosofaron, no puedo ménos de afirmar que, si la filosofía propende á declarar el por qué y el cómo de las cosas, más garantías hay de que, en igualdad de circunstancias, filosofe, con superior tino que el inexperto, el que conoce mejor las cosas, hasta donde es posible que inmediatamente por nuestros sentidos, ó mediatamente por la experiencia y testimonio de otros hombres, se adquiera de ellas alguna noticia ó conocimiento.

Todo esto ha servido de vivo estímulo y de incentivo provocante á la curiosidad ó al anhelo de conocer que tan arraigado está en el alma humana, y ha hecho que el campo de lo conocido se extienda mucho, y que más allá se descubran y columbren vastísimas é inexploradas regiones y horizontes nuevos. Es más; en cada ciencia particular se han dilatado los términos de lo cultivado y estudiado, por donde los linderos y señales, que la separaban y hacian la demarcacion, han tenido que borrarse ó al ménos se han hecho confusos. De aquí provienen las íntimas relaciones de unas ciencias con otras, el auxilio y apoyo que se prestan, y la casi imposibilidad de consagrarse á una sola el que en su estudio no se limite á los pormenores empíricos y aspire á elevarse á superiores esferas. Proviene tambien de aquí que el conocimiento de las medianías, de aquellos hom-



bres que no tienen un valer eminente, es hoy más extenso, más general, pero tambien más somero que en otras edades. Sea como sea, y prescindiendo del efecto que esto pueda producir en los entendimientos medianos; prescindiendo de las lamentaciones sobre la bajeza, la grosería y los extravíos del vulgo, que profana, vicia y hasta envenena el saber, es evidente que el saber en sí ha ganado y se ha elevado. Casi puede asegurarse que en nuestros dias han aparecido ciencias nuevas completas, tanto en el ramo fecundo de las físicas y exactas, como en el de las morales y políticas; y, al llenar estas ciencias los huecos ó vacíos, que separaban entre sí á otras ciencias anteriores y más comprensivas por el asunto, han venido á compenetrarse todas. De aquí que la literatura, ó, si queremos reducirlo más, la filología, ó, más reducido y circunscrito aún, la gramática, hasta suponiendo que la gramática sea el único estudio que por nuestro instituto nos corresponde, interviene hoy en la resolucion de altísimos problemas de historia y de filosofía. No debe, pues, tildarse de impertinencia el hablar de filosofía y de historia al hablar del lenguaje y de sus reglas; al hablar, en suma, de gramática.

Nuestro nuevo compañero, el Sr. Canalejas, con delicada sobriedad, y llevado del deseo de no afirmar como verdades las que tal vez no lo sean para algunos de los señores que en esta ocasion le escuchan, y de no exponer teorías que estén en contradiccion con otras que aquí pudieran prevalecer, ha apartado de su discurso las hondas cuestiones á que el asunto se presta y que pertenecen á la filosofía de la historia, y aun llegan á ser parte de la misma metafísica. El Sr. Canalejas se ciñe á exponer los resultados evidentes de la experiencia, y rara vez se atreve á deducir de ellos alguna consecuencia teórica. No puede ni debe, con todo, el Sr. Canalejas prescindir de su modo de ser, y ser otro del que es, al hablar, no como individuo aislado, sino como miembro de una corporacion, donde, aunque en la dis-

ciplina propia de su instituto todos estén de acuerdo, no lo están, ni hay para que lo estén, en otros asuntos y facultades. El Sr. Canalejas, repito, no ha podido ménos de manifestar el fondo de su espíritu, la base de sus pensamientos; pero esto lo ha hecho sin tratar de imponerlos á nadie, sin ofender las opiniones ó creencias ajenas, y mucho ménos, porque tal desliz no podia recelarse de su sano y recto juicio y de su bien merecida fama, sin incurrir en las exageraciones absurdas, donde incurren los aventureros, cuando van en las avanzadas de la ciencia moderna, y, á falta de otro mérito, anhelan distinguirse por lo raros y extravagantes.

La ciencia del lenguaje es una ciencia muy moderna como ciencia experimental. La gramática no era ántes más que arte, método particular de aprender un idioma determinado, ó bien una filosofía, una disciplina meramente especulativa, llamada gramática general. En el dia de hoy, la gramática general ha cedido su puesto á la gramática comparada, la cual es una ciencia de induccion, una doctrina experimental, fundada en el exámen detenido de los hechos. La gramática comparada es, pues, una ciencia tan positiva como la química ó la física; pero todas estas ciencias, al elevarse á la investigacion de las causas y al formar sistemas que las expliquen, suelen dar orígen á las hipótesis más aventuradas.

En estas hipótesis nos puede hacer caer, más que nada, el prurito, la idea preconcebida de hacer triunfar un principio. Los primeros que trataron de filología iban todos movidos de una de estas preconcepciones ó preocupaciones: todos querian derivar cuantos idiomas se hablan en el mundo de un sólo lenguaje primitivo, del cual, segun ellos, quedaron restos en los otros, despues de la confusion de las lenguas y dispersion de las gentes, al pié de la torre de Babel, en las llanuras de Sennaar.

Un impulso patriótico ó un sentimiento religioso excitó

entónces á los filólogos; y mientras unos, como Perron, abogaban por la lengua céltica; Welb por el chino; Astarloa, Sorreguieta, Erro, Larramendi y el abate Iharce Bidassuet de Arostegui sostenian que el vascuence fué la lengua que se habló en el Paraiso y de la que dimanan las otras; y Goropius Becanus aseguraba que la lengua primitiva era el holandés; la generalidad de los eruditos daba al hebreo la primacía y la paternidad de todas las lenguas. Justo Lipsio, Vossio y Scaligero tenian por evidente esta filiacion. En suma, todos los autores, cristianos ó judíos, no hallaban medio de conciliar la verdad revelada con este estudio, sino dando por supuesto que se habian forzosamente de hallar rastros de un sólo idioma primitivo en los que hoy se hablan; mientras que, los autores racionalistas juzgaban á su vez que, demostrando la irreductibilidad de las lenguas, la ausencia de esos rastros, se armaban de un argumento irrefutable contra la religion. Aunque con un propósito errado por ambas partes, esto sirvió para estimular los estudios filológicos. El cardenal Wiseman compara dicho período histórico de la lingüística al período de la alquímia, que precedió al de la química ó verdadera ciencia. El lenguaje primitivo era la piedra filosofal (1). La lingüística, la gramática comparada, la etnografía filológica ó la filología comparativa, que todos estos nombres se dan y pueden darse á la nueva ciencia, no entró en el verdadero período científico hasta que se desechó la citada preocupacion; hasta que adversarios y defensores de la verdad revelada conocieron que no era arma ni en pró ni en contra de la religion el que persistiesen ó nó los rastros del idioma primitivo en las lenguas hoy conocidas. Bien pudo Dios modificar de repente el habla, sin trocarla del todo, como entiende este misterio de Babel la mayor parte de los co-

(1) Discours sur les rapports entre la science et la religion révélée, prononcés a Rome, par Nicolas Wiseman.

mentadores, y producir así dialectos bastante distintos en la pronunciacion para que los hombres no se entendieran; pero es evidente que tambien pudo Dios cambiar radicalmente el habla.

Una vez disipada la susodicha preocupacion, la ciencia hizo inmensos progresos. Es una ciencia nueva y además una ciencia cristiana. El influjo del cristianismo en su aparicion y en su aumento viene demostrado por Max. Müller (1), por dos razones. Primera: porque los pueblos antiguos, los que se pusieron á la cabeza de la civilizacion, los indios y los persas en Asia, y los griegos y romanos en Europa, apellidaban siempre bárbaros á los que no hablaban su lengua, y desconocian ó menospreciaban toda otra cultura que no fuese la propia, careciendo de la idea clara y distinta y del sentimiento vivo y profundo de la fraternidad humana que el cristianismo ha creado. La otra razon es que el afan de propagar nuestras creencias, llevándolas hasta los últimos confines del mundo, ha movido á los varones apostólicos y á los heróicos y perseverantes misioneros á estudiar, aprender y divulgar por Europa el conocimiento de las lenguas más extrañas y bárbaras, escribiendo de ellas gramáticas y vocabularios, y traduciendo en ellas oraciones y catecismos y hasta las mismas Sagradas Escrituras. La gloria de haberse adelantado en esto á todos los pueblos de Europa toca de derecho á los españoles y portugueses, como el propio Max. Müller confiesa y una larga série de trabajos y una gran copia de documentos atestiguan. Las lenguas americanas, las asiáticas, las africanas, las de las islas del Mar Pacífico, empezaron á ser estudiadas y sabidas por españoles y portugueses. Mendoza (2) y Herrada, trayendo los primeros á Europa una coleccion de xilografías chines-

(1) La Science du langage, cours professé á l'institution royale de la Grande Bretagne par Max. Müller.

(2) Fray Juan Gonzalez de Mendoza. «Historia de las cosas más notables del gran Reino de la China.»—Amberes, 1566.

cas; Navarrete (1), exponiendo la doctrina de los letrados chinos y conociendo á fondo su idioma; el mismo San Francisco Javier y sus sucesores, evangelizando en la India y estudiando el habla de los brahamanes; Rodriguez, publicando el primero una gramática japonesa; y otros muchos fueron allegando los inmensos materiales que se requerian para levantar el hermoso y soberbio edificio de la filología comparativa. El primer plan ó proyecto de este edificio bien se puede afirmar que le trazó con mano maestra uno de los genios más universales y creadores que han nacido en las edades modernas; el gran Leibnitz. Él combatió la inveterada manía de buscar el lenguaje primitivo; excitó la curiosidad y llamó la atencion hácia el estudio de los idiomas; recomendó el método inductivo; dió reglas para la comparacion y la etimología; y, verdaderamente, obedeciendo á su genio y cediendo á su influjo, se echaron los cimientos de esta ciencia, al escribirse las dos grandes obras que son como sus piedras angulares: el *Catálogo de las lenguas* de nuestro compatriota Hervas, y el *Mithridates* de Adelung. Desde entónces ha sido rápido y fácil el progreso en la clasificacion de las lenguas y en su historia, merced á los estudios de multitud de autores, entre quienes descuellan ambos Schlegel, ambos Humboldt, Wilkins, Jones, Wilson, Colebrooke, Grimm, Bopp, Pictet, Pott, Kopitar, Steinthal, Burnouf, Renan y Weber.

Dejando á un lado los difíciles problemas de la ciencia en su conjunto, el nuevo académico sólo ha querido hablar y ha hablado de las lenguas indo-europeas, mejor estudiadas y conocidas, teniéndose ya por verdad demostrada que son como dialectos ó derivaciones de un solo idioma primitivo, raiz de cuantos se hablan por la raza japética, desde Ceylan hasta Islandia, en el mundo antiguo, y de los

(1) Fray Domingo Fernandez de Navarrete. Tratados históricos, etc., de la Monarquía de China.—Madrid, 1676

que han llevado y esparcido con la civilizacion los pueblos de Europa por toda la extension de ambas Américas. El mismo ilustrado Wiseman, que ya hemos citado, conviene en la evidencia de la demostracion y en la certidumbre del descubrimiento, asegurando que confirma la verdad revelada. El sanscrito, el zend, el griego, el latin, el celta, el gótico, y el eslavo, con todas las lenguas modernas que se derivan de ellos, provienen de un idioma que hablaba, ántes de su dispersion, en la fértil y risueña falda del Paropamiso, la raza de los Aryos. El organismo de todas estas lenguas, su sintáxis, las leyes de sus derivaciones y flexiones, todo prueba su afinidad, su hermandad, su procedencia de ese tronco comun.

Naturalmente, estos descubrimientos filológicos han incitado á los hombres á reconstruir la historia de las primeras edades, y á fijar la época remotísima, anterior á las sucesivas inmigraciones de los Aryos, en el continente Europeo, y la época tal vez más remota en que los brahamanes y los pueblos del Iran vivian unidos en la Bactriana y componian los primeros cantos sagrados de los Vedas. Lo incierto, vago y confuso de la cronología indiana, y lo singular de su historia, donde el período mitológico parece que se extiende ilimitadamente, no han permitido hasta ahora, á mi ver, que este problema se resuelva. Pero como el amor á lo maravilloso seduce tanto á los hombres, son más sin duda los que dan á la literatura y á la primogenia civilizacion védica una antigüedad remotísima que los que se la niegan. El afan de singularizarse, el anhelo de inventar novedades estupendas, ha hecho que se prolongue la historia de los primeros imperios, sin que las obras admirables de Weber, de Rawlinson y de otros sábios, sirvan de desengaño provechoso. Los egiptólogos razonables no comienzan la historia de Egipto más que 2,500 años ántes de nuestra era vulgar. Aun así, esta historia tiene una duracion inverosímil. Desde Menes á Nectanebo, 1,400 años.

No duró tanto Roma, ni duraron tanto las monarquías del Asia. La obra magistral de Rawlinson (1) no deja ningun género de duda sobre la soñada antigüedad de dichas monarquías. Pero aunque fuese esto punto discutible, aunque se afirmase como verdad, no entiendo que pudiera ir en contra de la revelacion. No es artículo de fé la cronología de los comentadores cristianos. Sin embargo, todas esas civilizaciones de centenares de siglos, y esos imperios, anteriores á la edad en que dichos comentadores fijan el diluvio, se van desvaneciendo como niebla á la luz de la crítica. Así las ideas de Bailly y las de Salverte sobre los scitas primitivos, y así las de Dupuy en su *Orígen de los cultos* (2). Tal vez los apologistas cristianos de los tiempos venideros refuten del mismo modo, victoriosamente, á los que pretenden probar hoy que la especie humana tiene esa grandísima antigüedad, que suponen demostrada por la filología comparativa, y más aún por cálculos astronómicos y por recientes descubrimientos geológicos sobre la edad de piedra, las poblaciones lacustres y el hombre fósil.

Lo cierto es que, no sólo el amor á lo maravilloso induce á los racionalistas á dar tan larga vida á la especie humana, sino asímismo el anhelo de justificar y corroborar, en todo su valer, la doctrina del progreso. Porque esta doctrina, aceptada por completo y como la entienden, no sólo afirma la mejoría y el desenvolvimiento colectivo de la especie humana, sino el de los individuos; por donde, so pena de contradiccion, ha de suponerse una dilatada série de siglos, á fin de que los hombres fuesen poco á poco inventando el lenguaje, la escritura y todas las primeras artes, y fundasen las sociedades, repúblicas, leyes, instituciones y ciencias; todo lo cual, si hubiera sido inventado

(1) G. Rawlinson-The five great monarchies of the ancient eastern World, etc.—London, 1865.

(2) Wiseman, Discours, etc. Du-Clot. Vindicias de la Biblia.

rápidamente, ó supondria, sin que de otro modo pudiera explicarse, una intervencion divina inmediata, ó bien un instinto, una como inspiracion celestial en los primeros hombres: tal fuerza de inventiva y tal virtud creadora, que excederian con mucho á todo lo que hoy produce de más distinguido y sublime la especie humana. En suma, salvo la aglomeracion de la herencia científica de los siglos pasados, y lo poco que hemos sabido acrecentarla, se podria deducir que hemos degenerado en vez de mejorarnos, y que ya no hay hombres de aquellos brios intelectuales y de aquella pujanza inventora de los primeros tiempos. Así como sin suponer infinidad de años y de siglos, ó una fuerza plutónica inmensamente mayor, no se hubieran elevado por cima de las nubes, las crestas gigantes del Dhaváladgiri y del Nevado de Sorata, así tampoco, sin suponer una intervencion divina ó una capacidad intelectual superior á la de ahora, no hubiera llegado el hombre en pocos siglos á aquel grado de civilizacion que requieren la fundacion de grandes imperios como los de Egipto, Asiria y Persia, y la invencion de lenguajes tan perfectos como el zend, el sanscrito ó el griego.

Los racionalistas, los que pretenden explicarlo todo de un modo natural, debian, pues, movidos por las antedichas consideraciones, y aun ántes de que les prestase datos la experiencia, esforzarse en probar, no sólo la antigüedad del globo que habitamos, sino tambien la de nuestra especie. Dentro de seis mil ú ocho mil años no cabe la historia de la humanidad sin prodigio. De aquí que se esforzasen los racionalistas en prolongar la historia, á fin de explicar por un progreso lento y constante el desarrollo de la civilizacion. Llevaron además este progreso á todo, y en vez de suponer al hombre creado de repente por un mandato divino, supusieron que provenia del desenvolvimiento de otras especies inferiores, las cuales, desde los grados más bajos de la vida, han ido llegando al grado superior. La teoría absur-

da de Lamark encontró un hábil campeon en Darwin y fué seguida por muchos. Como los cuadrumanos antropomorfos, aun los más perfectos, el chimpacé ó el gorilla, distan tanto de nuestra especie, imaginaron una intermedia, que ya suponen extinguida, á la cual dieron el nombre de *antropiscos*. De esta hicieron provenir la raza negra, asegurando que era la primogénita y dándole por lugar de su nacimiento y primera habitacion el centro del Africa. Desde allí suponen que empezó á extenderse por toda la tierra, y adquiriendo luego otras cualidades superiores, se elevó á la dignidad de raza amarilla, y por último, como término de la perfeccion en que vivimos, á la de raza blanca, semítica y japética ó indo-europea. Afirman además los que estos delirios inventan que los primeros negros, los *antropiscos*, convertidos ya en hombres, á semejanza de otros animales que viven tambien y emigran congregados, se dispersaron por manadas, ántes de haber descubierto ó formado un idioma, valiéndose sólo de gritos ó de interjecciones. De esta suerte, haciendo nacer más tarde los idiomas en diferentes puntos de la tierra, dan razon de su radical diferencia, sin que les concedan nada de comun sino lo que tienen de comun las facultades humanas de que nacieron (1).

Segun esta teoría, los egipcios, pueblo seminegro ó casi negro, producen la primera civilizacion; la de los chinos ó de la raza amarilla es la segunda; la semítica, despues; y la última y más perfecta de todas las civilizaciones es la indo-europea. La fantasía de los eruditos se ha esforzado en demostrar, en entrever y en describir estas primeras edades, forjando curiosísimas novelas, que de tales pueden calificarse sus libros. Ninguno más singular, hasta por el título, que uno de Saisset. El título es *Dios y su tocayo* (2.)

---

(1) Bergman.—Resumé d' études d' ontologie génerale et de linguistique genérale.—París, 1869.

(2) Saisset.—Dieu et son homonyme.

Trata de hacer ver en este libro que, estando ya muy avanzados en civilizacion los chinos y los egipcios, empezó á mostrarse en pequeño número la raza blanca. Adan es su capitan ó caudillo y viene á hacerse tributario del Celeste Imperio. El Emperador de la China ó Padre Celeste se confunde con Dios en la mente de aquellos incautos. Del nombre propio de aquel Emperador sacan el de Jehová. Una comarca del Tibet, donde Adan y su gente viven, es el Paraiso. El árbol de la ciencia del bien y del mal es un árbol, descubierto allí por Huc y otros viajeros, en cuyas hojas, por un raro capricho de la naturaleza, están grabadas las letras tibetanas, por lo cual se apellida el árbol de las diez mil imágenes. Y por último, alguna traicion ó mala obra que Adan hizo al Emperador de la China, y por la cual fué expulsado, es el pecado original.

No se entienda que el libro que citamos es un chiste ó un donaire. Está escrito con toda formalidad. Ménos faceto aún, y más erudito é ingenioso es Rodier. Su historia de la India empieza en el año 19.564 ántes de la era vulgar; pero la civilizacion de la India y la de los mismos Aryos es muy reciente comparada con la de los egipcios. La historia de éstos, aunque algo vaga y oscura, va ya aclarándose en el año 30.778 ántes de Jesucristo, en el reinado de Phta. En el de Osiris, muy posterior, la historia es mucho más clara y evidente. Sin embargo, aún tiene Rodier algunos escrúpulos, y halla que el reinado de Osiris frisa un poco en la mitología. El reinado de Orus que, salvo un defecto insignificante de precision, coloca el autor en el año 18.790 ántes de Cristo, es ya para él una época incuestionablemente histórica. Segun estos datos, las primeras emigraciones de los Aryos no pueden fijarse más tarde que unos 26.000 años há (1).

No se crea, con todo, que los que siguen cierto sistema

(1) Rodier.—Antiquité des races humaines, etc.—París, 1864.

y dan tan larga vida en lo pasado á la especie humana, la suponen ya decadente y agobiada por la vejez. No son como los pueblos antiguos, como los poetas y los historiadores clásicos que, desde Homero hasta nuestra edad, lamentan la decadencia del hombre. Esta idea persistió despues del cristianismo. Durante los siglos más tenebrosos de la Edad Media se estuvo anunciando el fin del mundo como muy cercano. La idea de la vejez del mundo se ha perpetuado casi hasta ahora. Feijoo la combate en uno de sus eruditos discursos como error muy difundido. Hoy hemos dado en el extremo contrario. A fin de que la humanidad cumpla sus altos destinos, no sólo se le concede una vida grandísima en lo pasado, sino que se le vaticina mayor en lo venidero. Un autor, cuyo nombre me pesa no recordar, encarece hasta tal punto este pensamiento, que asegura, no ya que la humanidad está aún en la infancia, sino que ni siquiera ha nacido. «La humanidad, dice, considerada en su vida colectiva, no ha nacido aún.» Segun los cálculos del autor, la humanidad tardará en nacer unos trece ó catorce mil años. Lo que hay ahora es sólo un gérmen ó embrion de humanidad. Estamos en un período de incubacion lenta de este gérmen, que dura ya cincuenta ó cuarenta mil años lo ménos.

Fuerza es confesar, por amor á la imparcialidad, que estas locuras no han nacido sólo entre los racionalistas, sino tambien entre los creyentes. Toda ciencia ó facultad ha tenido y tiene sus orates, pero una de las más peligrosas para los que poseen un cerebro poco firme y un juicio poco sólido y sentado, es esta ciencia de la lingüística. Los racionalistas, á fin de hallar una explicacion natural al orígen del lenguaje y aun al del hombre mismo, han delirado mucho; pero, dado ya el lenguaje, ven en él un producto natural de la razon y del organismo humanos, y no deliran tanto. Los creyentes están en lo justo, porque se atienen á lo revelado, en punto al orígen; pero despues, si llegan á

imaginar que descubrieron el lenguaje primitivo ó algo que se le aproxime, se pierden sin remedio. Este lenguaje, obra y revelacion de Dios mismo, encierra en cada palabra, en cada sílaba, en cada letra, y hasta en cada tilde, tesoros de inexhausta sabiduría. La naturaleza, las leyes de la moral y de la historia, todas las ideas de la humanidad, están en este lenguaje, englobadas y cifradas, así como la humanidad entera estaba en Adan. De aquí nace un arte cabalístico que lo comprende todo; una como virtud teúrgica que para todo sirve. Los nombres en este lenguaje no son signos arbitrarios, no son un vano sonido, sino los verdaderos nombres, que representan la sustancia y los accidentes de lo creado. Con este lenguaje, todas las cosas ininteligibles ó difíciles de entender se aclaran. Así es que las etimologías pueden impulsar muy léjos á los eruditos de esta clase. De querer explicar por medio de un idioma todos los demás, á querer explicar tambien la política, las costumbres, el arte, la historia y hasta los más hondos misterios de la fé, no hay mas que un paso, fácil de dar, pero harto aventurado, porque es, permítasenos la frase, salvar el Rubicon del sentido comun, y trasladarse de súbito al país de las quimeras.

Pocos autores han dado más lamentable y al mismo tiempo más entretenida y graciosa muestra de esto que nuestro compatriota el Sr. Irizar y Moya, en un tratado en cinco tomos, donde procura aclararlo todo por medio de la lengua euscara y algo de la hebrea, que son las dos que se acercan al lenguaje primitivo y divino; que son un *novum organum*, superior al de Bacon, que él ha descubierto. Las derivaciones atrevidísimas de que se vale recrean y asombran. Agamenon, por ejemplo, es la palabra de Dios, el designio divino que no es dable resistir. Por eso le respetan todos los reyes coligados. Por eso, Agamenon significa *amen*, que viene de las tres letras hebráicas, *a*, *m*, *n*, las cuales, leidas como suenan por separado, dicen; *aga-mennum*, de donde el nombre simbólico del personaje de Home-

ro. Henoch, Elías y San Juan Bautista, son el Cancerbero, como lo demuestra nuestro autor por medio de sus etimologías vascongadas. Y así, en suma, lo va demostrando todo (1).

Estas y otras hipótesis sólo pueden servir de pasatiempo y de burla á los espíritus rectos é incitar á nuevos Lucianos á que escriban en nuestros dias libros escépticos y denigradores de la ciencia, como el del portugués Sanchez y el del famoso Cornelio Agripa. Pero las obras sobre lingüística, fundadas, sin preconcepciones ni hipótesis, en la paciente y serena observacion de los hechos, mueven nuestra admiracion y requieren imperiosamente nuestro convencimiento. De esto sólo, como ya he dicho, trata el Sr. Canalejas en su elegante discurso, concretándose á hablar de las lenguas Indo-europeas, que son las más estudiadas. Aun así, es harto extenso el asunto para la brevedad de un discurso académico, por donde creo que el Sr. Canalejas no se propuso otro fin, al escribirle, que el de despertar la aficion, para que este género de estudios fuera extendiéndose en nuestro país, y aplicándose al conocimiento de nuestro propio idioma. Ménos todavía puedo yo lisonjearme ni prometerme profundidad alguna en esta disertacion con que le contesto, en la cual he juzgado conveniente, ampliando más el asunto, dar alguna noticia de lo fantástico y peligroso de la ciencia, para que sirva de aviso y señale los escollos y bajíos, á fin de que los eviten los que en ella se engolfen. Ahora voy á entrar de lleno en la parte firme y segura.

Cualquiera que sea la antigüedad de algunas naciones de Africa y de Asia, es lo cierto que en Europa no hay vestigio histórico de inmigracion anterior á dos mil años ántes de Cristo. Antes de dicha época, Europa es un yermo cu-

---

(1) De l'eusquère et de ses erderes ou de langue basque et ses dérivés par Irizar y Moya.—París, 1841.

bierto de bosques impenetrables. Todos los pueblos que la historia nombra y conoce vinieron posteriormente de Asia. Las más grandes inmigraciones parece que ocurrieron durante un largo período de mil años: del dos mil al mil ántes de nuestra era. Jacobo Grimm (1), con su vasta erudicion, no puede hallar mayor antigüedad. Venian estos pueblos por tierra, de Oriente á Occidente, siguiendo el camino del sol. Venian, sin duda, empujados unos por otros. Así se extendieron hasta los extremos más occidentales de nuestro continente. Los hubo de la raza que designan los etnógrafos con el nombre de turaniense; los hubo tal vez de otras razas; pero la raza superior, la Indo-europea, prevaleció al cabo en Europa, así como vino más tarde á ser la dominadora del mundo. Europa está poblada de naciones y tribus de esta raza desde el Oural á las montañas de Cintra, y desde Arcángel hasta el extremo Sur de la Morea. Los pueblos de otras razas más débiles fueron sin duda rechazados por los Indo-europeos hácia el extremo boreal. Sólo quedan hoy en el riñon de Europa los finlandeses, los húngaros y los turcos, y en el Occidente los euscaros, que no sean pueblos de dicha raza y que no hablen lenguas congeneradas del aryo primitivo. Bopp ha levantado un monumento imperecedero (2) á esta fraternidad de las razas y de las lenguas de Europa. La sintáxis de estas lenguas es en el fondo la misma; la etimología de las palabras es la misma tambien. La variacion consiste en las flexiones, en las derivaciones y en la pronunciacion, que cambian las palabras, y las cambiaban más aún cuando las lenguas no eran escritas, sino habladas. Si el inglés no fuese una lengua escrita, tal ha venido á ser su pronunciacion, que sería difícil hallar la etimología de uno solo de sus vocablos, con ser éstos de procedencia germánica, céltica ó latina.

---

(1) Grimm.—Geschichte des deutschen Sprache.—C. VIII, Einwanderung.

(2) Bopp.—Grammaire comparée des langues Indo-europeennes, etc.—Paris, 1866-68.

La diversidad de las lenguas dentro de su unidad proviene del cambio de las vocales y de las consonantes unas por otras. Las reglas de estos cambios, en mi sentir, no son claras, ni fijas, ni se fundan en razon filosófica. Bopp examina las letras de todos los principales alfabetos; explica el *guna* y el *vriddhi*; pero no explica la razon de las mudanzas. Baste saber que las hay, y que dentro de un mismo idioma se realizan. Así es que ni la raíz de una palabra logra quedar invariable, y con todo no se puede desconocer la raíz. Por ejemplo: en español *a* se trueca en *e* en *caber*, *quepo;* y en *u* en *cupo*; y en *i* en *hacer*, *hizo*. La *o* se trueca en *ue* en *poder*, *puede;* la *e* en *i* en *pedir*, *pido;* y así todas las vocales. Las consonantes, labiales, dentales y guturales, se cambian á cada paso de dulces en medias, de medias en aspiradas, y al contrario. Esto es, que las letras *d*, *t*, *z*, y *b*, *p*, *f*, y *c*, *k*, *g*, y *j* se transnutan, al pasar de un idioma á otro, y aun sin pasar, dentro de un idioma mismo. Aun otras letras consonantes se truecan tambien: la *d* se convierte en *l* y la *l* en *d*; consta que los latinos dijeron *dacrima* por *lacrima* y *dingua* por *lingua:* la *f* se cambia en *h* y en *g*; la *r* en *l* como *arbor*, *arbol*, *marmor*, *marmol;* y la *t* en *s* como en *remito*, *remiso*, *permito*, *permiso*. A veces, se eliminan letras y sílabas enteras; á veces, se añaden; á veces, cambian de lugar, como *cocodrilo* por *crocodilo*; *preguntar* por *perguntar*. El digamma eólico, que fué una aspiracion señalada regularmente en griego con el espíritu áspero sobre la vocal, viene á convertirse en latin en *f*, en *v* ó en *h*, como *oikos*, *vicus; oinos*, *vinum;* ó bien se pierde en griego y aparece en latin y en otras lenguas, como *bioo*, *vivo; boes*, *boves*; *oon*, *ovum; kao*, *cavo*.

Resulta de todo esto la variedad de las palabras dentro de la unidad. De cada voz de una de nuestras lenguas modernas podemos hallar la voz hermana en cualquiera otra, y por último, su raíz zend ó sanscrita.

Al que no esté familiarizado con este linaje de estudio,

parecerán arbitrarias las etimologías; más, para los que se internan en él, son tan claras y evidentes como para cualquiera persona medianamente ilustrada lo es que *hija* viene de *filia*, *hoja* de *folia*, *obispo* de *episcopos* y *relój* de *horologion;* lo cual es innegable, aunque apénas si queda en ninguna de las palabras españolas ántes citadas dos ó tres letras comunes á las palabras griegas ó latinas de que proceden. A veces el trastorno y cambio de la palabra primitiva es mayor y más arbitrario aún en la derivada; como, por ejemplo, de *cord*, *corazon*, y de *xeirougos*, *cirujano*.

Otra fuente de variedad y de riqueza en las lenguas es lo fecundo de las raíces, de las cuales brotan palabras nuevas por composicion ó derivacion. Por mera derivacion parece como que hay en la raíz una fuerza orgánica y vegetativa capaz de crear de sí misma un enjambre de voces para significar, pasando de un sentido recto á otro figurado y traslaticio, las cosas más discordes y las ideas ménos análogas. Max. Müller trae un curioso ejemplo de esto en la raíz sanscrita *spac* ó *spec;* de aquí *spicere*, mirar, ver; *espejo*, *espectáculo*, *espectacion*, *espía*, *espiar*, *espionage*, *respetar*, *respetable*, *respeto*, *respecto*, *aspecto*, *especular*, *especulacion*, *especulativo*, *inspeccion*, *inspector*, *especie*, *especificar*, *especias*, *especiero*, *auspicio*, *conspicuo*, etc., etc. Y, trocado por metatésis el *spec* latino en el *skep* griego, *esceptico*, *escepticismo*, *microscopio*, *obispo*, *telescopio*, *caleidoscopio*, *estereoscopio*, y otras muchas voces usadas en castellano, sin contar las que provienen en las demás lenguas de Europa de la misma raíz *spac* ó *spec*.

Esta fecundidad de las raices hace la riqueza de las lenguas, aun siendo las raices pocas. Todo el sanscrito y todas las lenguas de Europa, salvo raras palabras tomadas de idiomas semíticos ó de otras familias de lenguas, provienen de mil setecientas veinte raices que cuentan los gramáticos. Una persona bien educada y que hable de literatura, de artes, de política y ciencias, no empleará quizás

más de tres mil ó cuatro mil palabras en su conversacion. Un orador elocuente y variado tal vez no llegue nunca á diez mil. Shakspeare, uno de los poetas más fecundos y ricos por el lenguaje, no emplea más de quince mil palabras en todos sus dramas. Milton no pasa de ocho mil. Todo el Antiguo Testamento está escrito con cinco mil seiscientas cuarenta y dos palabras (1). Pero esto no quita que en algunos diccionarios de lengnas modernas de Europa haya más de cien mil palabras incluidas.

Para formar todas estas palabras hay que contar, no sólo con las raices, sino con otros elementos, de los que salen las terminaciones ó desinencias, ora tengan estos elementos un valor y un significado propios, ora no le tengan, sino en union á las raices. De creer es que, aun cuando no tengan en el dia un significado, le tuvieron en un principio y fueron otras tantas palabras. Las terminaciones de los casos en la declinacion fueron en un principio preposiciones, adverbios ó pronombres demostrativos; y las desinencias de los verbos fueron sin duda otros verbos auxiliares y pronombres personales.

Juzgando, pues, que toda desinencia, por donde viene á modificarse el valor de una palabra y á convertirse en otra palabra derivada, tuvo un valor por sí en un principio, hay que convenir en que la mayor parte de las lenguas tuvieron en su orígen el carácter elemental ó monosilábico de la lengua china; en que despues fueron aglutinantes; y en que por último vinieron á ser lenguas de flexion. No es esto afirmar que en el órden cronológico sucediese así regularmente en todas las lenguas, sino que este es el órden dialéctico con que todas han procedido, aunque su desenvolvimiento haya sido instantáneo, como hijo de un instinto poderoso, de una virtud plasmante de la fantasía humana en las primeras edades

(1) Max. Müller.—La science du langage.

del mundo. Ello es que las que llaman los gramáticos partes de la oracion nacieron lógicamente de la indicada manera, ya surgiesen de súbito, por espontaneidad natural ó por enseñanza y comunicacion divina, ya con lentitud se fuesen formando y distinguiendo. Así es, que todas las voces pueden reducirse á nombres. Lenguas hay que dan testimonio de esto careciendo aún de muchas partes de la oracion. En unas no hay adjetivo; en otras no hay voz pasiva en los verbos; en muchas, el verbo ser no se dá. La idea abstracta de ser, parece haber acudido tarde. Las raices *sta*, *as* y *bu* sanscritas, de donde los verbos *estar*, *ser*, *fué* significaban en un principio cosas más materiales: *bu* ó *fu*, que parece ser la raíz más antigua, equivale á soplar, alentar, vivir.

Pero explíquese como se quiera el orígen de los idiomas y su primordial desenvolvimiento, yo me inclino á creer, y repito, que este modo de proceder es dialéctico y no cronológico, y si fué cronológico y natural, fué por ingenuidad y por inspiracion de los primeros hombres, y no por reflexion y discurso. Por reflexion y discurso, hubiera sido menester gran copia de ciencia y de filosofía para atinar con la formacion del más imperfecto de los lenguajes; y ántes parece lo contrario: que el divino artificio de ellos iluminó á los hombres y los condujo á distinguir las ideas, á ordenarlas y á clasificarlas, por donde pudieron pasar de lo particular á lo general, de lo concreto á lo abstracto, y de lo sensible á lo inteligible. Esa misma fuerza del lenguaje hizo que se determinasen y diversificasen las ideas hasta en sus matices más vários y delicados.

Todavía el lenguaje no ha perdido, ni aun en las civilizaciones y razas más adelantadas, aquella virtud generadora de nuevas voces cuando la necesidad lo exige. Raices nuevas son las que nacen rara vez. Aquellos vocablos cuya etimología no se halla, son casi siempre de una condicion plebeya, formados por capricho, y rayando en lo truhanesco y

chavacano, verbi-gracia, en nuestra lengua, *cursi*, *filfa*, *guasa*, *camelo*. Pero si lo examinásemos con detencion, hasta en estos vocablos descubriríamos el orígen etimológico. Por el contrario, los neologismos nobles y cultos provienen todos claramente, por derivacion ó composicion, de una raíz ya creada, no habiendo más regla en esto de producir nuevas voces que el buen gusto, la razon etimológica, las leyes de la eufonía y la necesidad de producirlas. Mucha burla, por ejemplo, se ha hecho del verbo *presupuestar*, que viene de *presupuesto*, que viene de *presuponer*. Esto sólo prueba, ú olvido de las leyes y naturaleza del lenguaje, ó falta de reflexion, pues al cabo no es una ciencia oculta ni un misterio recóndito el que hay en español centenares de verbos formados exactamente, como *presupuestar*, del participio pasivo irregular, ó del supino de otro verbo. Sirvan de muestra: *cantar*, *decantar* y *encantar*, de *cano*, *cantum; cursar*, de *curro*, *cursum; pensar*, de *pendo*, *pensum; pulsar*, *impulsar*, *expulsar*, de *pello*, *pulsum; saltar*, *insultar*, *consultar*, *exultar*, de *salio*, *saltum;* y *depositar*, y *despropositar*, de *pono*, *positum*. Decia en tono de burla un ilustre poeta, clamando contra este neologismo de *presupuestar*, que por qué no habia de decirse *presupuestacion*. En efecto, sólo el buen gusto y la no necesidad del verbo pueden impedir que se diga. Por lo demás, tan legítimamente y por los mismos grados va derivándose *presupuestacion* de *presupongo*, que *actuacion*, por ejemplo, de *ago*, pasando por *actuado*, *actuar* y *actum*.

Cuando las palabras nuevas se forman con preposiciones ó con esas desinencias que en un tiempo pudieron y debieron tener un significado, pero que ya no le tienen, las palabras son derivadas, y de esta derivacion es muy capaz nuestro idioma. A lo que su índole no se presta sino con suma dificultad es á la composicion de dos ó más palabras, nombres ó verbos, lo cual hace tan ricas las lenguas ale-

mana y griega; salvo que en griego hay cierto organismo y flexion en este género de composiciones, mientras que en aleman son siempre una aglutinacion inorgánica. Algunas lenguas americanas llegan en estó á tal extremo, que encierran toda una frase en una sola palabra, por lo cual se llaman *holofrásticas* ó *polisintéticas*. En español, no se crea esta clase de palabras sino en estilo familiar y casi siempre por burla ó donaire, como *pinchauvas*, *papamoscas*, *cascarrabias*, *correveidile*, *carirredondo* y *cariacontecido*. Si hay otras palabras compuestas, se toman ya formadas del latin, y casi todas se emplean sólo en un estilo muy elevado y poético, como *armipotente*, *olivífero* y *altisonante*.

Otra causa de la diversidad de las lenguas hermanas y congeneradas del mismo tronco es adoptar una raíz diversa para significar el mismo objeto; lo cual no impide que de cada una de las raices haya derivados en cada una de las lenguas. *Señor*, por ejemplo, viene en español de *senior*, comparativo de *senex*, *anciano;* y sin embargo, *dóminus*, que viene de *dam*, *dom*, *casa*, en sanscrito, latin ó griego, tiene tambien sus derivados en español, en *dama*, *dueña*, *dueño*, *doña*, *don*, *domicilio*, *dominar*, *dominacion*, *dominador*, *doméstico*, y *domingo*. *Herr*, que equivale en eleman á *señor*, es como el latin *herus*, que viene de *hera*, *tierra*. En aleman *leche* es *milch;* mas ambas palabras, aunque tan distantes, tienen su analogía en el latin y en el griego. *Leche* en *lac-lactis*, *galacs-galactos*. La sílaba *ga* es, sin duda, el nombre sanscrito de la *vaca*. Y *milch* viene de *mulgeo* y *amelgo*, ordeñar.

No ménos que por la homogeneidad del vocabulario, se reconoce el parentesco de las lenguas indo-europeas por la semejanza grande de la gramática, como lo demuestra Bopp en la suya. Las declinaciones y las conjugaciones se parecen mucho. Las irregularidades de los verbos y de los casos en algunos nombres dan asimismo testimonio de la semejanza.

Alguien hallará extraño que se sostenga este parentesco, que se declare evidente esta afinidad, cuando es tan grande la diferencia entre los idiomas hablados; pero más es de extrañar, y aun de maravillar, que las señales del parentesco persistan aun tan claras, despues de tantos siglos transcurridos desde la separacion de los aryos y sus inmigraciones sucesivas en Europa, y despues de tantas mudanzas en su manera de ser, en su cultura y en sus creencias.

Esto se debe: Primero, á que, como hemos dicho, no se inventan palabras radicalmente nuevas, sino que las nuevas palabras para expresar nuevas ideas, se han ido sacando, ó por composicion, ó por derivacion de las antiguas palabras y raices, siendo en esto inagotable el tesoro del idioma. Y segundo, á la virtud extraordinaria que tienen los idiomas indo-europeos de imponerse á otros y de no dejarse imponer. Son como la raza misma, que absorve, vence y domina, y no se deja absorver ni dominar por elementos extraños. El lenguaje de los aryos ha tenido siempre la fuerza de expeler de sí las formas, los modismos y hasta las palabras de otros idiomas, conservando su pureza. Desde el albor de las civilizaciones, desde la primera monarquía de los caldeos, fundada por Nemrod en el centro de Asia, las razas cushita, turaniense, semítica y arya, se mezclan y se unen para formar aquel Estado. En las palabras que el erudito Rawlinson ha podido reunir de la lengua que se hablaba en aquella monarquía, la monarquía de las cuatro razas, hay palabras semíticas, cushitas, turanienses y aryanas, y sin embargo, la lengua de los aryos salió pura de este consorcio para manifestarse en las monarquías de los medos y de los persas.

La historia de la lengua en España demuestra esta vitalidad y persistencia de la de los aryos. Tal vez el primer pueblo que inmigró en España, fué el euscaro, pueblo turaniense, hablando un idioma que no es indo-europeo. Este

pueblo, no sólo se extendió por toda la Península, sino que estableció colonias en las grandes islas del Mediterráneo, Sicilia, Córcega y Cerdeña. Los nombres geográficos de montes, rios, ciudades y villas, lo atestiguan aún, segun las etimologías que Guillermo Humboldt declara (1).

Los pueblos semíticos vinieron tambien á España, desde los tiempos más remotos. Los fenicios fundan colonias y se extienden por gran parte de la Bética: los cartagineses dominan casi todo el país y en él disputan el imperio á Roma; los hebreos se esparcen y se establecen en España desde la época de la cautividad babilónica; y los árabes dominan por último durante siete siglos. Sin embargo, pocos rastros quedan en español, ni en el diccionario ni en la gramática, ni de turanismo, ni de semitismo. Las palabras hebráicas y arábigas que en español se conservan, la lengua misma las va lanzando de sí y sustituyéndolas con las correspondientes voces latinas; como *sastre* en vez de *alfayate; espliego* en vez de *alhucema; ginesta* en vez de *gayumba; barbero* en vez de *alfageme; pistacho* en vez de *alfoncigo;* y *azufre* en vez de *acrebite.* Las palabras arábigas en uso llegarán á ser sólo las que tengan un valor histórico, al ménos por la procedencia, las que denoten algo propio de los árabes, y los nombres geográficos; como *almimbar*, *alminar*, *hurí*, *alfaquí*, *Almaden*, *Alcántara, Alcalá, Guadalquivir*, *zahorí*, *alcalde* y *jeque*. Con la lengua euscara sucede lo mismo; apénas se encuentran ya palabras euscaras sino en nombres propios de apellidos y lugares, como *Asturias*, de *asta* y *ura*, *peña* y *agua*; é Iliberi, de *ili* ó *iri*, *ciudad*, *lugar*, y *beri* nuevo.

Yo, sin embargo, me inclino á creer que la lengua euscara, así como la raza que la hablaba, si bien hubo de extenderse en un principio por toda la Península, y aun por

(1) Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens, vermittelst, der Vasckischen Sprache: Gesammelte Werke. II Band.—Berlin, 1841.

otras regiones, se limitó, mucho ántes de la conquista romana, al país donde hoy se habla. Entre los turdetanos y celtíberos debió de prevalecer, más que el céltico, un idioma pelásgico parecido al griego ó al latin; y lo mismo en otras comarcas, por más que el idioma oficial fuese el semítico entre los bástulos y otros pueblos, donde dominaron fenicios ó cartagineses. No se comprenderia de otro modo la rápida latinizacion de toda España bajo el dominio de Roma. Además, las medallas é inscripciones y los antiguos alfabetos casi demuestran que ántes de la conquista romana prevalecian tales idiomas y escrituras (1).

Los recientes descubrimientos del Sr. Góngora, no invalidan la teoría, porque los caractéres é inscripciones extraños é ininteligibles, que ha publicado, son mucho más antiguos sin duda, y acaso tuviesen su orígen en la época primera en que los vascones dominaban toda la Península, aun ántes de la venida de los celtas (2). Quién sabe si un dia podrán interpretarse estos letreros con el auxilio de la lengua que hoy se habla en Vizcaya, y podrá descubrirse algo de la primitiva civilizacion, de las creencias, usos y costumbres de los españoles prehistóricos.

Entretanto, es indudable que, así en la raza como en el idioma, á pesar de las invasiones semíticas, y á pesar de los pueblos primitivos que eran turanienses, el elemento indo-europeo ha prevalecido entre nosotros.

Tal vez algunos oidos escrupulosamente piadosos se escandalicen de la predisposicion que muestra el Sr. Canalejas por los aryos, y de la inmensa superioridad que sobre los semitas les concede. Sin duda que un pueblo semita fué elegido por Dios para depositario de los dogmas y de las creencias que habian de salvar y de rescatar á la humanidad. Sin duda que este pueblo debia de tener egregias

(1) Velazquez.—Ensayo sobre los alfabetos, etc.
(2) Góngora. Antigüedades prehistóricas, etc.

cualidades cuando Dios le llamó á tan alto ministerio. La lengua en que habló Salomon, legisló Moisés, y cantaron David, Isaías y los demás Profetas, no debe ser menospreciada; pero el pueblo judío es un pueblo singular, y el señor Canalejas habla en general de los semitas; y por otra parte, aun cuando los judíos y la lengua hebráica fuesen comprendidos en la sentencia del Sr. Canalejas, no se podria tachar esta sentencia de heterodoxa. Más severamente aun que el Sr. Canalejas y más por bajo, al compararlas con las lenguas indo-europeas, pone el Cardenal Wiseman las semíticas. «Estas lenguas sin partículas y sin formas propias para expresar las relaciones de los objetos, endurecidas y yertas por una construccion inflexible, y confinadas por la dependencia de las palabras que vienen de raices verbales á la idea de accion exterior, no pueden conducir el espíritu á las ideas abstractas.» Hace despues un cumplido encomio de las lenguas indo-europeas, y por último añade: «Estas reflexiones nos llevan á considerar el órden observado por Dios en la manifestacion de la verdad revelada. Mientras que sus revelaciones debieron ser, más bien que propagadas, conservadas; mientras que sus verdades se referian principalmente á la historia del hombre y á sus deberes más sencillos para con Dios; mientras que su ley consistia más bien en preceptos de observancia exterior que en restricciones interiores, etc.,» la lengua sagrada fué el hebreo. «Pero no bien se realizó un importante cambio en los fundamentos de la revelacion divina y en las facultades á que se dirige, cuando se verificó asimismo un cambio correspondiente en la familia á quien su administracion y su principal direccion están confiadas. La religion, destinada hoy para la totalidad del mundo, y para todo individuo de la raza humana, exigiendo por lo tanto testimonios más variados, á fin de responder á las necesidades y satisfacer los ardientes deseos de cada tribu, de cada país y de cada siglo; la religion, digo, se puso en manos de otros

obreros, cuya más vigorosa energía de pensamiento, cuyo más fogoso impulso de investigacion pudiese con más facilidad descubrir y esclarecer sus inagotables bellezas, produciendo así nuevos motivos de conviccion y nuevos asuntos de alabanza (1).

Ya se entiende que ni el Cardenal Wiseman, ni el señor Canalejas, ni quien esto escribe, queremos extremar el menosprecio hácia los judíos, pueblo á quien, aun estimadas las cosas por un modo racionalista, es innegable que debe mucho el género humano, y en cuya alta inteligencia no ha habido degradacion ni mudanza hasta ahora. En su misma soberbia, que raya á veces en lo absurdo, hay algo de respetable. Así, por ejemplo, el glorioso poeta y agudo filósofo, Jehuda Levita de Toledo, supone en los hombres de su raza prendas naturales, tan superiores á las de otros séres humanos, que por ellas viene á explicar el don de profecía, la comunicacion inmediata con Dios, lo que él denomina el *caso divino;* el cual *caso divino* se posó sobre toda la congregacion de Israel por naturaleza y nacimiento, sin que apénas sean dignos, ni merecedores, ni capaces de tanto los hombres de otra casta (2). Y en nuestros dias, el judío francés Salvador, en uno de sus más interesantes trabajos, pretende demostrar que la Providencia, hallando aún poco ilustrados á los pueblos de la tierra para que aceptasen el judaismo, suscitó un Profeta, en uno de los lugares más humildes y despreciados de Judea, para predicar una doctrina que sirviese de pasto espiritual y de preparacion á los pueblos indo-europeos, hasta que se elevasen á la altura conveniente y pudieran recibir en toda su pureza las doctrinas judáicas (3).

---

(1) Wiseman.—Discours.—Second discours sur l'etude comparative des langues. Seconde partie, al fin.

(2) Cuzari. Libro de grande ciencia, etc., traducido al español por el Hachan R. Jaacob Abendaña. - Amsterdan, 5423.—1663.

(3) Salvador. Jesus-Christ et sa doctrine.—Paris, 1838.

Como ya hemos visto, las lenguas semíticas apénas tienen ni descubren parentesco, ni por el vocabulario ni por la gramática, con las lenguas indo-europeas. El señor Canalejas no se para á demostrar este aserto; pero, dada la índole ó condicion de su obra, no puede pararse. Además, que lo que en todo caso habria que demostrar sería la semejanza, en lo cual se han esforzado en balde, con más imaginacion que juicio, no pocos autores. Hallan algunos la semejanza rastreando etimologías por medio de anagramas. Fúndanse para ello en las diversas maneras de escribir de izquierda á derecha y de derecha á izquierda, y en las inscripciones, que denominan *boustrophedon*, porque en ellas van y vienen los renglones como el buey cuando ara. Así calculan que al pasar las palabras de una escritura á otra, se han leido al revés, y de aquí su diversidad. Algunas coincidencias vienen en apoyo de esta aventurada hipótesis, si ingeniosa, harto poco sólida. V. g. *kid* en arábigo, significa *regla*, y al revés tenemos *dik*, que es justicia en griego; *sar* es en lengua pérsica la *cabeza*, y el mismo significado tiene en arábigo *ras*, y *rosh* en hebreo (1). Aún pudieran citarse muchas más de estas etimologías, que sólo prueban la paciencia y la imaginacion de quien las busca, porque, siendo las letras y las sílabas los elementos de todo idioma, y los órganos de la garganta, del pecho y la boca, los medios de pronunciar toda palabra, por fuerza han de parecerse muchas, por extraordinario que sea el número de combinaciones que pueda construirse con todos los signos del alfabeto y con todos los sonidos articulados. Por otra parte, aun sin acudir al anagrama, leidas derechamente hay y debe haber no pocas palabras hebráicas, caldeas, samaritanas ó arábigas, que hayan venido á naturalizarse en nuestras lenguas indo-europeas, ó que hayan pa-

(1) Welsford. Mithridates minor: or an Essay on Language.—London, 1848.

sado de nuestras lenguas á las semíticas. Así, por ejemplo, *tierra* y *diente*. Lo maravilloso sería no hallar jamás analogías de esta clase, habiendo estado en tan íntimo comercio y trato unos pueblos con otros, desde el albor de la historia.

Ya he dicho que el Sr. Canalejas, aunque aspira á dar en su discurso un breve resúmen de los más recientes descubrimientos de la filología, y aunque acierta á presentar con notable concision de estilo y poder de síntesis un cuadro sinóptico de la ciencia, tal como es en el dia, más se atiene á lo experimental que á aquella parte fundada en especulacion y como en atisbos y fuerza de raciocinio, que trata de fundar la filosofía de esta ciencia, desentrañando los orígenes del lenguaje, y procurando explicarle, sin acudir á los asertos de ninguna religion positiva. Con todo, el Sr. Canalejas, en virtud de su creencia, ó mejor dicho de su doctrina del progreso, decide, segun ella, por lo ménos algunas cuestiones secundarias.

No soy yo de los que niegan el progreso humano, así en el individuo como en las sociedades, pero no le creo tan ordenado y simétrico, tan por igual en todo, que no admita excepciones y distingos en no pocos puntos y momentos. El mismo Sr. Canalejas acepta estas excepciones, y no puede ménos de aceptarlas, pero las acepta con más dificultad, más á despecho suyo que yo, y de aquí nace nuestra divergencia en la cuestion que llena casi toda la segunda parte de su discurso: el paralelo entre las lenguas clásicas antiguas, el griego y el latin, y los modernos idiomas. Si bien para el Sr. Canalejas hay ventajas y desventajas que se van compensando, al fin no queda en el fiel la balanza de su juicio, y se inclina á un fallo favorable á los modernos idiomas que llama analíticos. Los antiguos tienen más lozanía, tienen las gracias de la adolescencia, pero los modernos tienen el brio, la robustez, la energía de la edad viril. Los antiguos son mejores para que hable por ellos la

imaginacion; los modernos para que la razon hable por ellos. Unos eran más adecuados á la poesía; otros se prestan y adaptan mejor á la filosofía y á la ciencia.

Yo me pongo más resueltamente en favor de las lenguas clásicas y les concedo la primacía en todo. Cuanto depende del instinto, de la fantasía, de la inspiracion, es más propio de las edades primeras que de estas en que vivimos; y más aún si se trata, no de instinto, de inspiracion ó de fantasía individual, sino de estas facultades obrando colectivamente, agitando, por decirlo así, la mente y el corazon de las muchedumbres, y haciéndoles producir obras semi-divinas, inconcebibles hoy, como la creacion del lenguaje.

En corroboracion de mi parecer diré que la poesía lírica, la cual tiene mucho de individual, es hoy, si no superior, igual á la poesía lírica de los mejores tiempos. El poeta aisladamente puede inspirarse, lo mismo ahora que en todos los tiempos, y aun encumbrarse en los presentes, á mayor altura, porque ya el saber le ha hecho trepar paso á paso á una cima excelsa, desde donde se descubren horizontes muy anchos, y desde donde cuesta ménos esfuerzo tender las alas del espíritu y alzar el vuelo á esferas superiores, cerniéndose en puntos sublimes, á los cuales los antiguos poetas, alzándose desde más bajo, no pudieron nunca soñar que se elevarian; pero, aun en la poesía lírica de hoy, noto algo de ménos cabal que en la antigua. La de hoy rara vez habla á las muchedumbres sino rebajándose y humillándose hasta ellas y halagando ruines instintos y groseras pasiones. Cuando la poesía lírica es más alta, suele ser meramente subjetiva y mirar al vulgo con soberbio desden; suele ser un monólogo, no una arenga; no una enseñanza dirigida al pueblo, sino sólo á algunas almas escogidas. Apénas si alguien más que Schiller, en el *Canto de la Campana*, Leopardi en la oda á Italia, Quintana en sus versos patrióticos, y Manzoni en sus himnos sagrados, se

aparta de esta regla general, y habla, ó mejor diré, canta para el pueblo, y se dirige á la humanidad, ó al ménos á la patria, con inspiracion y con acento digno y elevado.

Pero en nuestra edad no se da aquella gran poesía donde se requiere la inspiracion colectiva; donde no se comprende al poeta aislado; donde el pueblo ha de ser, permítaseme la expresion, no sólo espectador ó auditorio simpático, sino como colaborador del poeta; donde nace la poesía de un consorcio íntimo, de una comunion misteriosa, de una corriente magnética entre el espíritu de un singular poeta y el de todo un pueblo, á fin de que el canto del poeta resuma y cifre por un procedimiento inenarrable toda una civilizacion con todas sus fases, en la hora dichosa, en la estacion vernal de su pristino florecimiento, para que sea fecundo gérmen de los más ricos, ubérrimos y sazonados frutos ulteriores. Así es que la epopeya no puede ser ahora sino artificial y erudita. Nada parecido á la Iliada puede haber ni ha habido en la historia literaria del mundo. Las circunstancias que concurrieron en la creacion de aquel poema, ni se dieron ántes, ni volvieron á darse despues, ni se volverán á dar nunca. Aquel poema divino fué la rosada luz de la aurora, la primera flor que contenia en sí toda la semilla de la civilizacion helénica, y por consiguiente, de la civilizacion europea, en cuanto tiene de más bello y elevado.

Los poemas indios vienen despues de libros de teología, de leyes, de filosofía y tal vez hasta de gramática. El Dante escribe su poema, cuando el saber, la erudicion y hasta el ergotismo y la pedantería de su edad no cabian en su poema; y le escribe además en una lengua que no tiene la frescura primogenia ni la nitidez virginal del griego, y que es, con todo, más incorrecta, ménos rica, ménos completa que el griego. En el dia no puede haber epopeya; lo que la sustituye es la novela; epopeya casera, sin ideal ó con un ideal

enfermizo y quinta-esenciado, en que el poeta no habla á las muchedumbres, ni con brio y entonacion profética, ni al aire libre,

Donde no se apoca
El númen en el pecho,
Y el aliento fatídico en la boca;

sino que habla desde su estancia, con inspiracion en que la crítica reflexiva entra por mucho, y sólo se entiende uno á uno con los lectores, que tambien aisladamente le leen.

En el teatro mismo, por más esfuerzos que se hagan para elevarle, no hay ni puede haber en el dia esa enseñanza, esa escuela de moral, esa institucion religiosa del teatro griego. El teatro no puede ser entre nosotros sino poco más que un mero pasatiempo, una diversion culta y honrada. A pesar de las excelencias de Shakspeare y Calderon, el culteranismo, las extravagancias y el mal gusto que afean las obras de ambos, el realismo escéptico del uno, y el sentimiento religioso del otro, por demás intransigente y materialista, no consienten que se muestre en ellos aquella virtud profética, aquella enseñanza trascendente de las tragedias de Sofocles y Esquilo. Shakspeare vive en su época y la describe y la comprende; Calderon es un arcaismo, como la córte en que vivia; en Sofocles y Esquilo rebosa el presagio.

En suma, la virtud plasmante de la fantasía ha decaido en la colectividad, en la sociedad entera, y en aquellas artes que viven más de la inspiracion colectiva. El arquitecto de ahora, con más ciencia que el antiguo, podrá poner el Panteon de Agripa sobre el Partenon; combinar el estilo gótico con el arábigo; remedar los templos egipcios é indianos; edificar un alcázar airoso, gentil y afiligranado, como la Alhambra, y construir una catedral gótica mayor y más perfecta en lo interior que la de Sevilla, y en lo exterior que la de Colonia ó la de Búrgos; pero no creará nada nuevo. El escultor se esmerará en balde y no se aproximará

nunca en sus estátuas á la inmaculada hermosura del Apolo de Belvedere, de la Vénus de Milo ó del grupo de Laoconte. Con el artificio, con el estudio, con el juicio haremos algo más correcto, más ajustado y ceñido á las reglas, pero inferior por la inspiracion y el significado. Esto sucede con más razon aún en el lenguaje.

Un ideólogo, un hábil gramático de nuestros dias, podrá crear un lenguaje, que presuma de universal, hecho á compás, vaciado en el molde de la dialéctica, sin irregularidades ni idiotismos, ó podrá corregir y atildar el suyo y de sus conciudadanos, por tal arte que se preste á expresar con precision las más vaporosas sutilezas y las más oscuras é inefables profundidades; pero no se hará aceptar por el pueblo, porque su lengua será una cristalizacion inanimada, y no un organismo fecundo y viviente.

Claro está que los modernos idiomas no se han formado por artificio, sino naturalmente; pero se han formado en época de ménos virtud plasmante en el pueblo. En la historia de los mismos idiomas, en el órden que han seguido sus transformaciones y cambios, creo ver además otra razon en favor de los antiguos; sobre todo del latin y del griego.

Hay un pueblo enérgico, poderoso, absorvente, conquistador, y se extiende por el mundo y difunde por donde quiera su lenguaje. Este lenguaje se altera, se corrompe, se muda al extenderse, ó por derivaciones que nuevas ideas obligan á hacer, ó por cambios de pronunciacion, ó por mezcla con idiomas bárbaros. De aquí nacen en cada region, donde el pueblo conquistador se ha establecido, no uno, sino muchos dialectos. Llega un grado de civilizacion más alto en aquel Estado ó region, y lo mejor de todos los dialectos se amalgama y se funde en uno sólo, bajo el influjo incontrastable de uno ó más grandes poetas, oradores ó legisladores, y surge por seleccion la lengua literaria, la lengua general de la nacion toda. Es á su vez esta nacion

civilizadora y absorvente, y esta lengua literaria, al difundirse por el mundo, vuelve á diversificarse y á desmenuzarse en multitud de dialectos, de los cuales salen luego nuevas lenguas literarias á la vez.

De este modo fué el lenguaje de los aryos. Los primeros cantos de los Vedas acaso fueron escritos ántes de la separacion. Se esparcen los aryos por el mundo, y llevan su lengua transformándola en sus diversas emigraciones y dando orígen á multitud de dialectos. En Grecia, se juntan estos dialectos y nace ó prevalece la lengua literaria general griega. En Italia, contribuyen tambien diversos dialectos á la formacion del latin. Conquistan los romanos diversos países, y el latin se difunde con ellos y se trueca en multitud de dialectos rústicos. Cada nueva nacion, por último, aglomera lo más bello de estos dialectos y forma su idioma literario respectivo. Así el español, el francés y el italiano.

Pero, en estas evoluciones análogas y sucesivas, en estas destrucciones y reconstrucciones alternadas, ¿sigue constante, inalterable, sin excepcion, la ley del progreso? ¿Van siempre las lenguas de peor á mejor? En suma, y contrayéndonos á las lenguas indo-europeas, ¿son las lenguas de la moderna Europa más ricas, más bellas, más enérgicas, más aptas para expresar lo más sutil y lo más profundo del pensamiento humano? Yo entiendo que nó.

La ventaja, el progreso de la civilizacion está en que hoy son muchas más las lenguas literarias que simultáneamente florecen y se desenvuelven en ricas y sincrónicas literaturas, y que concurren á la par á los descubrimientos científicos, á la creacion de los sistemas filosóficos, y á las teorías de que brotan el movimiento religioso y el movimiento político del mundo. En lo antiguo era rara esta simultaneidad. Uno ó dos pueblos fueron los maestros de las gentes, los corifeos y guias de las naciones, los exploradores en la marcha de la humanidad. Mas por esto mismo, el instrumento de que se valieron, el lenguaje, hubo de ser

providencialmente más perfecto entre ellos. La ciencia, la literatura, las artes y las leyes de griegos y romanos, crearon un elemento nuevo y fecundo, muy superior á toda obra de los aryos del Asia; lo cual fundó desde luego la primacía que aún dura y tal vez dure siempre de las razas europeas. De aquella única civilizacion greco-latina ha brotado la muestra como del tronco las diversas ramas. Natural es, por consiguiente, que las lenguas griega y latina fuesen tambien únicas y muy superiores á las de ahora.

Si de estas consideraciones generales tuviéramos tiempo de descender á pormenores, su exámen confirmaria nuestra opinion. La riqueza de formas, nacida del carácter del latin ó del griego, es indudable que hace más variados, más concisos, más briosos aquellos idiomas. Tener más modos, voces y tiempos en los verbos; más números y casos en los nombres; un participio casi en cada tiempo, así en la voz activa como en la pasiva; multitud de desinencias en las declinaciones y conjugaciones; y una gran facilidad y flexibilidad para formar armónicamente y con organismo nuevas palabras por medio de las preposiciones y de la union de nombres diversos, son, en mi sentir, indudables ventajas.

No se puede objetar que los idiomas modernos ganan en precision y exactitud lo que pierden en abundancia y euritmia: porque, si bien se considera, ¿qué mayor claridad ha de nacer de que las palabras carezcan de un valor completo y fijo en ellas solas, y en que la posicion que ocupan en el discurso tenga que determinar y circunscribir su significado? Entónces no habria lengua más precisa, exacta y clara, que el chino, donde una misma palabra puede ser sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio y preposicion, segun el lugar que ocupa. Proviene este error de confundir la expresion de un concepto, que es sucesiva en el lenguaje, con el concepto mismo, que aparece por completo de una vez en la mente. *Pedro hiere á Juan*, pongo por caso,

en otros idiomas modernos, donde ni siquiera se distingue el acusativo con la preposicion *á*, sólo puede decirse de un modo: primero Pedro que hiere, luego el verbo herir, y por último, la persona herida. Pero ¿qué mayor lógica, ni qué mayor claridad hay en esto que en invertir de todos los modos imaginables los términos de la oracion, cuando todos y cada uno de por sí tienen su significacion concreta, sin que se la dé el lugar que ocupan, sino la desinencia que los determina? El procedimiento dialéctico no es contrario al hiperbático, porque la comprension de un concepto es, y debe ser simultánea, aunque sea sucesivo el modo de expresion. En el arte de la pintura, el modo de expresion es simultáneo: *Pedro hiriendo á Juan* se expresa de una vez, como en la realidad se ve y se comprende de una vez.

En el arte de la pintura, una obra se percibe de una vez con todas sus múltiples y variadas bellezas, en todos sus pormenores y en su rico conjunto. Una obra literaria se va comprendiendo y percibiendo á trozos, y así, para abarcarla toda y hacerse cargo del conjunto, es menester el auxilio de la memoria y de la imaginacion, y guardar en el alma los trozos fugitivos y los diversos pasajes, y reconstruirlos luego por un trabajo interior, á fin de ver mentalmente el todo. Lo que se afirma de una obra extensa, de un poema, de un drama, de una novela, bien puede tambien afirmarse de un párrafo, de un período, de una oracion la más sencilla.

Proviene de aquí la conveniencia de un órden, tanto en toda una obra cuanto en un sólo período; pero este órden, fundado en razones mnemotécnicas, encaminado á herir con más viveza la imaginacion con el punto más culminante, léjos de oponerse al hipérbaton, le requiere y solicita, cuando se usa con acierto, colocando en el lugar más conspicuo el pensamiento ó la palabra capital, en torno del cual ó de la cual se agrupan las otras palabras ó los otros pensamientos. Por el contrario, el órden tan celebrado de

lógico no es más que un recurso, una convencion arbitraria para remediar la pobreza de los idiomas que han menester que las palabras se pongan en un sitio determinado, á fin de que su significacion vaga se aclare, concrete y fije.

El carácter analítico de las lenguas modernas no es, pues, más lógico; es una pobreza. Extremándole, pudiera irse hasta algo parecido al chino; hasta una lengua sin gramática. Por fortuna, observamos lo contrario; observamos, que las lenguas, en vez de propender á más descomposicion, vuelven á recomponerse. En inglés y en aleman se forman aún los futuros con verbos auxiliares; en nuestras lenguas neo-latinas hemos vuelto á reconstruir estos tiempos, amalgamando los auxiliares con el verbo principal: v. g., *he de amar*, *hia* ó *habia de amar*, se han transformado en *amar-he* ó *amaré*, *amar-hia* ó *amaria*. El griego moderno habia perdido muchísimas formas que va ya recuperando. ¿Se dirá por esto que el griego del siglo pasado era más perfecto que el del siglo de Pericles y que ya va degenerando otra vez? Hasta el infinitivo se analizaba por haber caido en desuso. En ver de decir, por ejemplo: *voy á vestirme para ir á comer con Fulano*, habia que decir: *voy á que yo me vista, para que yo vaya á que yo coma con Fulano*. ¿Es esto quizás más lógico y más primoroso?

Repito, pues, que indudablemente las lenguas modernas son inferiores á las lenguas clásicas, griega y latina, como quiera que este asunto se considere y estudie. El progreso no es universal y constante ó sin excepcion en todo. Pueblos hay que degeneran, decaen y hasta se hunden: otros que se levantan, crecen y suben hasta el mayor auge. Lo que ocurre en las razas y pueblos, ocurre tambien en las aptitudes y facultades. Por donde, si en muchas cosas importa ser progresivos, sin olvidarse de la tradicion y sin menospreciar lo pasado, en otros asuntos se encamina más hácia la perfeccion el que es conservador y hasta retrógrado, porque lo ménos imperfecto, aunque no con frecuen-

cia, suele hallarse tambien en el atavismo. Esto último ocurre en la contextura de las lenguas, cuya mejora, cuya belleza y primor, suele estar en lo arcáico, y cuya corrupcion y ruina suele ser el neologismo de la frase. Pero si esto es así en la contextura de las lenguas, en su forma, en su gramática, lo contrario puede entenderse de la parte léxica, esto es, de la materia, del caudal de voces, donde el neologismo, si está discretamente formado, si se acepta y emplea, no por ignorancia del vocablo propio, sino porque no le hay para expresar bien la idea nueva, no sólo es permitido, sino laudable, útil y conveniente.

Tengo una verdadera satisfaccion y me complazco en creer que al decir esto soy fiel intérprete de los pensamientos de esta Academia, la cual considera que la lengua debe conservar su índole propia y castiza, y no desfigurarse con giros exóticos y ridículas novedades, ántes recomienda á los escritores el estudio de nuestros admirables poetas y prosistas de los siglos XVI y XVII, en quienes no puede ver, ni ve nada de anticuado. Por el contrario, la Academia aplaude el neologismo en las voces, cuando las voces son de procedencia y formacion legítimas, y expresan en efecto una idea nueva, un nuevo matiz ó una nueva faz de una idea antigua.

Los grandes trabajos, que esta Academia prepara, prueban su deseo de que los recientes progresos de la filología comparativa influyan como deben en el cultivo de la lengua patria. Uno de estos trabajos es un *Diccionario etimológico*, obra que, há tiempo, acometió por sí solo un individuo de su seno, á quien la muerte impidió llevar á buen término tan árduo propósito, y obra de la que ya tambien otro ilustre Académico nos ha trazado, por decirlo así, un excelente bosquejo (1). Para esta empresa no se debe negar que doctísimos filólogos extranjeros nos han allanado el camino

(1) Se alude á los Sres. D. Rafael María Baralt, y D. Pedro Felipe Monlau.

escribiendo Diccionarios etimológicos de otras lenguas hermanas; y le han facilitado particularmente, Díez con su *Diccionario* y su *Gramática de las lenguas románicas*, y Engelmann con su *Glosario de palabras españolas y portuguesas que se derivan del árabe*. Asímismo piensa la Academia componer y publicar un *Diccionario de arcaismos* y un *Diccionario de neologismos*. Para estas y otras semejantes tareas me atrevo á afirmar que hemos hallado un eficaz auxilio en la activa y despojada inteligencia, en el mucho saber y en el celo laborioso del nuevo Académico, á quien he tenido la honra de contestar en este desaliñado discurso.